



RILEX.

REVISTA SOBRE INVESTIGACIONES LÉXICAS

VOLUMEN II - NÚMERO 1

JUNIO, 2019

José Luis Ramírez Luengo

Carlos Ynduráin Pardo de Santallana

Elisa Sartor

Erik Franco

Niktelol Palacios

María Pilar Valero Fernández

Josipa Mušura

REVISTAS CIENTÍFICAS DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

EQUIPO EDITORIAL

DIRECCIÓN

Dra. M.^a Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén)

SUBDIRECCIÓN Y SECRETARÍA

Dra. Marta Torres Martínez (Universidad de Jaén)

EDITOR DE SECCIÓN: LEXICOLOGÍA

Dra. M.^a Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén)

EDITOR DE SECCIÓN: LEXICOGRAFÍA

Dr. Jesús Camacho Niño (Universidad de Jaén)

EDITOR DE SECCIÓN: ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Dr. Narciso M. Contreras Izquierdo (Universidad de Jaén)

COEDITOR

Elisabeth Fernández Martín (Universidad de Jaén)

ASISTENCIA TÉCNICA

Alicia Arjonilla Sampedro (Universidad de Jaén)

Inmaculada Ruiz Sánchez (Universidad de Jaén)

COMITÉ CIENTÍFICO

Ángel López García-Molins, Universidad de Valencia, España

Cecilio Garriga Escribano, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Concepción Maldonado González, Universidad Complutense de Madrid, Ediciones SM, España

Dolores Azorín Fernández, Universidad de Alicante, España

Gloria Clavería Nadal, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Humberto Hernández Hernández, Universidad de La Laguna, España

Josefina Prado Aragonés, Universidad de Huelva, España

José Ignacio Pérez Pascual, Universidad de A Coruña, España

José Ramón Carriazo Ruiz, Universidad Nacional del Educación a Distancia, España

Mar Campos Souto, Universidad de Santiago de Compostela, España

Mar Cruz Piñol, Universidad de Barcelona, España

M.^a Luisa Calero Vaquera, Universidad de Córdoba, España

Marta Higuera García, Instituto Cervantes, España

Pedro Fuertes-Olivera, Universidad de Valladolid, España

Sven Tarp, Universidad de Aarhus, Dinamarca

Stefan Ruhstaller, Universidad Pablo de Olavide, España

Los estudio e investigaciones que se recogen en esta revista están sujetos a una licencia de reconocimiento de *Creative Commons*. Esta licencia permite **compartir** (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y **adaptar** (remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente) el material siempre que se indique adecuadamente el origen y los cambios

© 2019

Universidad de Jaén

RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas

ISSNe: 2605-3136

ÍNDICE

José Luis Ramírez Luengo

Algunas notas sobre el léxico del mestizaje en la Guatemala del siglo XVIII (1690-1810)..... 5

Carlos Ynduráin Pardo de Santallana

Largo y corto: de lo espacial a lo temporal 25

Elisa Sartor

Historia de un fragmento textual sobre la exploración de la China. Notas léxicas 40

Niktelol Palacios y Erik Franco

Unidades pluriléxicas con *echar* en la lexicografía mexicana contemporánea..... 56

María Pilar Valero Fernández y Josipa Mušura

Acerca de la valoración del diccionario como herramienta para la traducción por parte de estudiantes universitarios croatas de español: resultados de una encuesta metalexicográfica..... 86



ALGUNAS NOTAS SOBRE EL LÉXICO DEL MESTIZAJE EN LA GUATEMALA DEL SIGLO XVIII (1690-1810)

SOME NOTES ABOUT MISCEGENATION LEXICON IN 18TH. CENTURY GUATEMALA (1690-1810)

José Luis Ramírez Luengo
Universidad Aut. de Querétaro (México)
jose Luis.ramirezluengo@gmail.com

RESUMEN

Dentro de los procesos de creación léxica que caracterizan al español de América, no cabe duda de que el del vocabulario relacionado con el mestizaje constituye, por su abundancia y por su originalidad, uno de los más destacados (Rosenblat, 1954; Moreno Navarro, 1969; Alvar, 1987). En esta línea, el presente estudio tiene como objetivo el estudio del léxico de esta temática que se recoge en una colección de documentos notariales de la Guatemala dieciochesca, con el propósito de señalar las posibles especificidades diatópicas y cronológicas que se descubren en los textos y, tras poner en relación estos datos con la información ya disponible, aportar nuevas líneas de investigación sobre la cuestión.

Palabras clave: Historia del español de América, Guatemala, siglo XVIII, léxico, mestizaje

ABSTRACT

Due to its large number and originality, the creation of miscegenation lexicon is one of the most interesting processes of lexical creation which characterise Latin American Spanish (Rosenblat, 1954; Moreno Navarro, 1969; Alvar, 1987). According to that, this paper aims to study the vocabulary for this subject which appears in an 18th. Century Guatemalan anthology of non-literary documents; the final goal is to point out diatopic and chronological specificities that can be found in this corpus, and also to provide new lines of research about this topic.

Keywords: History of Latin American Spanish, Guatemala, 18th. century, lexicon, miscegenation

1. INTRODUCCIÓN: EL LÉXICO DEL MESTIZAJE EN LA AMÉRICA COLONIAL

Dentro de los procesos de creación léxica que caracterizan al español de América, no cabe duda de que el del vocabulario relacionado con el mestizaje constituye, por su abundancia y por su originalidad, uno de los más destacados: en efecto, si se tiene en cuenta que –como bien recuerda Moreno Navarro (1969, p. 202)– “a partir de la llegada de los españoles y otros europeos al continente, el fenómeno del mestizaje cobra una importancia excepcional, tanto por su intensidad como por el hecho de que las poblaciones que se mezclan son genéticamente muy distintas”¹, no sorprende que la nueva realidad fruto de tales mezclas se refleje muy pronto también en lo lingüístico, en este caso bajo la forma de una riquísima nomenclatura que pretende ordenar y clasificar los múltiples resultados producidos por los diferentes entrecruzamientos raciales que tienen lugar en las distintas regiones del continente².

Por lo que se refiere al vocabulario en sí, los diversos autores que se han dedicado a su estudio desde diferentes perspectivas (Woodbridge, 1948; Rosenblat, 1954; Moreno Navarro, 1969; Alvar, 1987) coinciden en señalar varias cuestiones: en primer lugar, lo temprano de su aparición (Moreno Navarro, 1969, p. 209), habida cuenta de que “cien años después de la conquista había cristalizado ya una sociedad en la que los diversos cruces de sangre habían hecho nacer una terminología nada fácil y ya complicada” (Alvar, 1987, p. 20); en segundo lugar, el empleo del color de la piel como rasgo clasificatorio fundamental (Rosenblat, 1954, p. 134; Moreno Navarro, 1969, pp.

¹ Esta constatación lleva al autor a sostener que “el continente americano, debido a razones de situación y a diversas circunstancias histórico-culturales, ha sido el escenario donde se han mezclado más intensamente todos los grandes troncos raciales aceptados como básicos” (Moreno Navarro, 1969, 201), lo que revela la importancia de esta temática para una comprensión profunda de la sociedad del Nuevo Mundo, idea que ya había sido señalada por Rosenblat (1954, pp. 9-10) al indicar que “la historia misma de América en sus tres siglos de vida colonial y su siglo de independencia sería enteramente incomprensible sin ese elemento de equilibrio inestable –o de desequilibrio– que implicaba la existencia [...] de núcleos de población que llevaban vivo el conflicto entre conquistador y conquistado y que pugnaban por adquirir e imponer una conciencia propia en la vida americana”.

² En este sentido, desde el punto de vista lingüístico el proceso no es más que otro ejemplo de la *americanización* del léxico que tiene lugar a partir del trasplante del español a su nuevo hábitat, entendida tal americanización como la modificación parcial del sistema con el objetivo de poder expresar de una manera eficaz la novedosa realidad con la que se encuentra en el continente americano (Alvar, 1987, p. 80).

209-210; Alvar, 1987, p. 25)³; por último —y como resultado de lo anterior—, la abundancia de voces dentro de este campo léxico, pues “dada la multiplicidad de combinaciones que pueden efectuar las diversas clases de mestizos entre sí y con los tres grupos primitivos, las denominaciones se complicaron extraordinariamente” (Moreno Navarro, 1969, p. 205), lo que termina por producir, en palabras de Rosenblat (1954, p. 133), “una serie indefinida de tipos étnicos que tuvieron una nomenclatura pintoresquísima”, de la que son muestra elocuente, por ejemplo, las 82 entradas y 235 definiciones que recopila en su estudio monográfico Alvar (1987, p. 43)⁴.

Junto a estas tres ideas fundamentales, hay una cuarta cuestión que también aparece de manera general en los estudios desarrollados acerca de este vocabulario, que es la confusión existente en cuanto al significado de los vocablos, lo que da lugar a usos en muchas ocasiones no coincidentes entre diferentes zonas geográficas o en distintos momentos históricos: en este sentido, afirma Moreno Navarro (1969, p. 209) que “la terminología no fue la misma en todas las épocas ni en todas las regiones de América, complicándose a medida que fueron posibles nuevos tipos de mezclas raciales”, idea que ya había sido apuntada por Rosenblat (1954, pp. 173, 179) y que es especialmente evidente en los grados más avanzados del mestizaje (Moreno Navarro, 1969, pp. 206-207, 211-212; Alvar, 1987, pp. 43-44)⁵, en los que las mismas denominaciones hacen referencia a realidades diferentes (*castizgo* como ‘cuarterón de español y mestizo’ o ‘cuarterón de español y mulata’; Alvar, 1987, p. 108) o realidades semejantes cuentan con nombres dispares (*cambujo* y *zambaigo* para ‘cruce de indio y negra’; Alvar, 1987, pp.

³ Este empleo del color para la clasificación hace que los propios escribanos tengan problemas en ocasiones a la hora de identificar la naturaleza racial de un individuo, tal y como se pone de manifiesto en el ejemplo guatemalteco siguiente: “le obedeció yendo por su mandado a llamar a un viejo [...] llamado Joán de Rivera, cassado con una meztiza llamada María, él *indio o meztizgo*” (doc. 1; Antigua Guatemala, 15 de abril de 1690).

⁴ En realidad, tal amplitud denominativa no es sino reflejo de la configuración social que se va estableciendo a este respecto en la sociedad colonial, ya que —como bien señala una vez más Rosenblat (1954, pp. 133-134)— “a medida que la sociedad colonial se fue estructurando y adquiriendo contornos más precisos, fue dando más importancia a la pureza de sangre y adoptó, sobre la base de esa pureza, un sentido jerárquico y aristocrático, que no se completó al parecer hasta el siglo XVIII”, cuando “el régimen colonial español designó [...] los resultados de la mezcla de razas con el nombre de castas y la legislación indiana precisó claramente los derechos y deberes de cada una de ellas”.

⁵ De hecho, el mismo Alvar señala que “la confusión de la terminología se debe más a unos conocimientos imprecisos que a una certeza de los cruzamientos: están claros los grupos primordiales, luego, todo fue haciéndose indeciso porque indeciso era el color de la piel” (Alvar, 1998, p. 337).

104, 205); es probable, por tanto, que tales disparidades registradas en los análisis reflejen la situación que existe a este respecto en la América colonial, con una “terminología que acabó en unos tipos sobre los que no cabía ninguna certeza” (Alvar, 1998, p. 337), pero no cabe duda de que —al menos en parte— es también fruto de los corpus empleados para llevar a cabo estos estudios, basados en obras de carácter literario o en los famosos *cuadros de castas*, cuya adecuación a los usos que efectivamente que se dan en el Nuevo Mundo es puesta en duda por los investigadores⁶.

Parece necesario, por consiguiente, desarrollar nuevos estudios sobre la cuestión que sirvan para complementar los análisis citados hasta el momento, y que se caractericen tanto por utilizar corpus aún no considerados desde este punto de vista —los cuales, en la medida de lo posible, no estén mediatizados por la finalidad artística de los mencionados anteriormente, con todos los problemas que este hecho suscita⁷— como por centrarse en el análisis de una zona y un momento determinados, de manera que sea posible descubrir las especificidades que existen, desde el punto de vista geográfico y cronológico, en un léxico tan particular como el que se está tratando en estas páginas.

⁶ Así, si para Rosenblat (1954, p. 173) las denominaciones de las pinturas “no tienen un valor riguroso, y a veces parecen fantasías de los pintores del siglo XVIII, que quizá procedían por encargo”, para Alvar (1987, p. 48) tales cuadros se deben entender como “una pintura costumbrista cuya pretensión era la de presentar la sociedad tal y como había hecho la literatura del siglo en tantos observadores, ensayos y cartas con que había descrito las curiosidades del mundo que nos rodea”, no necesariamente reflejo, por tanto, de los usos lingüísticos empleados de la época; con todo, cabe indicar que su análisis no carece de interés desde puntos de vista que van más allá de lo estrictamente lexicológico, dado que tales representaciones pictóricas se conciben en la época como “una prueba de la originalidad racial del continente y de sus rasgos diferenciadores respecto a Europa, idea esta que es una de las constantes más destacadas de la Ilustración americana” (Moreno Navarro, 1969, 215), a lo que se añade que “si la realidad de los cruzamientos es un hecho puramente biológico, la denominación de sus resultados es siempre arbitraria y responde a unos determinados condicionamientos sociales”, de manera que el hecho de que “los resultados de unos determinados cruzamientos tengan un nombre preciso y no así otros, nos está señalando claramente la existencia de un interés social marcado hacia aquellos y menor hacia estos” (Moreno Navarro, 1969, 205-206).

⁷ Para lo que tiene que ver con los distintos problemas metodológicos que afecta al estudio de esta temática, resulta de interés el trabajo de Benítez Oliva (2001), centrado en el área mexicana dieciochesca pero fácilmente aplicable a otras zonas del continente y a otros momentos de su historia.

2. EL CASO DE LA GUATEMALA DIECIOCHESCA: CORPUS Y METODOLOGÍA

De este modo, y teniendo en cuenta todo lo que se ha señalado en el párrafo anterior, el presente estudio tiene como objetivo el estudio del léxico del mestizaje que se utiliza en la Guatemala del siglo XVIII según se descubre en la colección de documentos de archivo publicada en Ramírez Luengo (2017)⁸. En concreto, los propósitos de este trabajo son los siguientes: a) extraer, clasificar y analizar todo el vocabulario relacionado con el mestizaje que aparece en la documentación seleccionada; b) indicar las estrategias, tanto léxicas como semánticas, con que se conforman las unidades de este campo léxico; c) señalar las posibles especificidades guatemaltecas y/o dieciochescas que a este respecto se descubren en los textos; y d) poner en relación los datos obtenidos en este análisis con la información disponible en los trabajos anteriores ya mencionados (Woodbridge, 1948; Rosenblat, 1954; Moreno Navarro, 1969; Alvar, 1987), para poder así aportar nuevas líneas de investigación sobre esta materia.

Por lo que se refiere al corpus en sí, este se compone de un total de 79 documentos conservados actualmente en el Archivo General de la Nación (Ciudad de México, México) que se redactan entre 1690 y 1810 en diversas localidades de lo que hoy constituye la República de Guatemala, muy especialmente en las dos capitales coloniales, Santiago de los Caballeros y Nueva Guatemala (ahora Antigua Guatemala y Ciudad de Guatemala respectivamente)⁹; desde el punto de vista de su tipología

⁸ Por lo que se refiere al mestizaje en esta zona geográfica, cabe recordar las palabras de Rosenblat (1954, p. 69), quien señala que “el mestizaje fue general en toda América Central. El trabajo de las minas y otras labores atrajeron además a los negros. Llegaron también muchos negros evadidos de las Antillas inglesas”; para un análisis histórico de la cuestión en la época colonial, véanse Soto Quirós y Díaz Arias (2007, pp. 24-42). Por supuesto, esta situación tiene su reflejo —como se verá de inmediato— en el abundante léxico referido a este asunto que se hace presente en el corpus de estudio, así como su aparición en otra documentación de la zona, sean textos notariales de países limítrofes (Ramírez Luengo, 2017b), sea la *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala* de Pedro Cortés y Larraz (Ramírez Luengo, en prensa).

⁹ El predominio casi absoluto de la documentación capitalina guarda relación con el hecho de que “la implantación de la lengua española en Guatemala fue menos efectiva que en cualquier otra zona de Centroamérica, y se limitó, durante la época colonial, a un puñado de núcleos urbanos” (Lipski, 1996, p. 280); con todo, este hecho no merma el interés de esta documentación para el estudio que se pretende llevar a cabo en estas páginas, más si se tiene en cuenta “la acusada personalidad de las ciudades como focos de intensa trihibridación”, fruto de que “el poblamiento español de América fue esencialmente urbano” y por ello “se dio en ellas muy pronto la presencia de representantes de los tres grandes troncos

textual, si bien es verdad que se incorpora a la antología cierta cantidad de cartas más o menos formales, lo cierto es que se compone en su mayor parte de documentos inquisitoriales de naturaleza jurídica como denuncias, testimonios e interrogatorios, esto es, unos tipos textuales que no solo se aproximan al polo de la inmediatez comunicativa (Oesterreicher, 2004, pp. 752-753) y, por tanto, pueden reflejar en mayor medida el español propio de la Guatemala de la época, sino que, además, emplean de manera muy frecuente –junto a la edad, la profesión, el estado civil o el nombre de los padres– las características étnicas o raciales de los participantes de la acción como uno más de los rasgo identificadores de estos, tal y como manifiestan los ejemplos siguientes (ejemplos 1 y 2)¹⁰:

- (1) Dixo que, estando en la Plaza Grande, le dixo a la declarante Gerónima no sabe de qué, *mulata*, casada con Antonio, no sabe de qué ni su *calidad*, criada de don Félix de Espinosa, mercader que vive junto a las casas obispaes, que María de los Ángeles, *española*, vecina de esta ciudad, era tan grande perra que a su madre de la denunciada, cuando murió, le quitó un pedaso de nalga para secarla (documento 30; Antigua Guatemala, 9 de mayo de 1726).
- (2) En la ciudad de Guatemala, a primero de el mes de abril de el año de mil setecientos setenta y dos, por la mañana, [...] pareció sin ser llamada y juró en forma que dirá verdad una muger que dixo llamarse Isidra Josefa Solís, soltera, hija legítima de Juan Bautista de el Barco y de Catalina Antonia Solís, difuntos, *mulata* libre, natural y vezina de esta dicha ciudad, de edad de veinte y siete años (documento 52; Antigua Guatemala, 1 de abril de 1772).

De este modo, se puede concluir que las particularidades de esta documentación –es decir, el empleo frecuente del léxico racial en ella como identificador de las personas implicadas en la acción y su previsible empleo del vocabulario más propio de la región como resultado de su cercanía a la inmediatez comunicativa, a lo que se suma su alejamiento de la finalidad estética que caracteriza a los corpus empleados con esta misma finalidad en anteriores trabajos– la transforma en unos materiales

raciales” (Moreno Navarro, 1969, 204), con lo que eso supone para un más efectivo y profundo mestizaje.

¹⁰ Todos los ejemplos citados en este trabajo se toman de Ramírez Luengo (2017); para su correcta localización, se cita el número del documento de la antología en el que aparecen, así como su data tópica y crónica.

especialmente útiles a la hora de llevar a cabo un estudio como el que se pretende llevar a cabo en estas páginas.

3. EL LÉXICO DEL MESTIZAJE EN GUATEMALA DURANTE EL SIGLO XVIII

Tras llevar a cabo una búsqueda exhaustiva del vocabulario objeto de análisis en el corpus, quizá lo primero que se pueda resaltar sea su relativa abundancia, habida cuenta de que —junto a dos vocablos para referirse a la propia naturaleza racial, *calidad* y *color*— se descubre un conjunto de quince unidades léxicas que se reparten entre adjetivos, con siete términos (*amestizado*, *amulado*, *azambado*, *blanco*, *criollo*, *prieto* y *retinto*), y sustantivos —o elementos utilizados como tales—, que son los ocho restantes, a saber, *castizo*, *español*, *indio*, *mestizo*, *mulato*, *natural* y *negro*, así como de manera más dudosa *mulo*¹¹. Esta abundancia resulta aún más manifiesta si se atiende al empleo de los vocablos, es decir, si se tiene en cuenta no tanto el número de voces que se descubre en la documentación, sino más bien su frecuencia de empleo en ella: se trata, en este caso, de un total de 190 apariciones en un corpus de unas 49.000 palabras (Ramírez Luengo, 2017, p. 12)¹², lo que equivale a 3877.55 casos por millón de palabras (CMP), esto es, una frecuencia notablemente elevada que demuestra su constante presencia en los documentos y, en consecuencia, avala la ya mencionada importancia de los textos

¹¹ Aunque indirectamente relacionadas con el tema, aparecen también en los documentos las voces *perulero* ‘natural del Perú, país de América’ (DLE, 2014, s.v. *perulero*) (“llegó dicha mulata a familiarizarse con esta declarante y decirle que ya venían *peruleros* y que la avía de acomodar con ellos”; doc. 28, Antigua Guatemala, 6 de diciembre de 1720) y *ladino*, que —según se descubre en el ejemplo del corpus: “paresió presente sin ser llamado Ignacio de la Cruz, indio *ladino* del pueblo de La Magdalena, de la provinsia de Casahuastlán, de edad de veinte y cuatro años” (doc. 34; Santa Catarina Mita, 21 de marzo de 1735)— posee en este caso el valor originariamente lingüístico de personas “que sabían hablar español” (Rosenblat, 1954, p. 70), y no el de ‘mestizo’, propio hoy de toda Centroamérica (DAMER, 2010, s.v. *ladino*); cabe mencionar, con todo, que este significado diatópicamente restringido no es desconocido en la región en el siglo XVIII, tal y como pone de manifiesto su aparición en la *Descripción* del arzobispo aragonés Cortés y Larraz (Ramírez Luengo, en prensa).

¹² En concreto, las ocurrencias aparecen en los siguientes textos: *amestizado* (doc. 23), *amulado* (doc. 27), *azambado* (doc. 34), *blanco* (docs. 13, 23, 54), *castizo* (docs. 60, 61), *criollo* (doc. 11), *español* (docs. 8, 9, 10, 14, 23, 25, 26, 28, 30, 31, 32, 33, 36, 37, 59, 62, 70, 71, 73), *indio* (docs. 1, 6, 7, 13, 14, 17, 23, 32, 34, 35, 39, 59, 72), *mestizo* (1, 8, 9, 13, 14, 23, 27, 30, 31, 71, 72), *mulato* (docs. 1, 4, 8, 11, 13, 14, 16, 17, 20, 21, 22, 23, 26, 28, 30, 32, 51, 52, 53, 54, 70), *mulo* (doc. 23), *natural* (doc. 23), *negro* (docs. 2, 4, 11, 17, 27, 33, 34, 35, 51), *prieto* (doc. 4) y *retinto* (doc. 28); por lo que respecta a las voces generales, *calidad* se descubre en los documentos 30, 51, 54, 62, 70, 71, 72 y 73, mientras que las únicas apariciones de *color* lo hacen en el documento 23.

notariales —y especialmente de la Inquisición— para llevar a cabo un estudio detallado de esta parcela del vocabulario en el español americano dieciochesco.

Por lo que se refiere a las voces para referirse específicamente a la naturaleza étnica o racial de los diversos individuos, el corpus emplea de manera casi absoluta *calidad* (“se acomodó igualmente de sirviente en ella un mozo llamado Miguel Salazar, negro de *calidad* y natural de la ciudad de León”, doc. 31, Antigua Guatemala, 16 de mayo de 1726; “Josefa Bartola Gonsales, hija legítima de don Sebastián Gonsales y de doña Josefa Salazar, difunta, de *calidad* española”, doc. 73, Ciudad de Guatemala, 3 de enero de 1797), probablemente a partir de su significado dieciochesco de ‘ser y bondad de las cosas, el estado actual de ellas, así en el género ù especie de su constitucion, como en otros requisitos y circunstancias que concurren para ser buenas, ò no reputadas por tales’ (RAE, 1979, s.v. *calidad*), a lo que se suma de forma puntual —en dos ocasiones en el mismo texto— el sustantivo *color* (“María Leal es alta de cuerpo, de pocas carnes, de *color* más de india que de mulata”; doc. 23, San Miguel Petapa, 16 de septiembre de 1705), algo que no sorprende si se tiene en cuenta que en el caso del mestizaje “las diferencias se hacían por el color de la piel” (Alvar, 1987, p. 25)¹³; a este respecto, es interesante constatar que en la documentación no aparecen en ninguna ocasión los términos *raza* o *casta* —por más que este último sea el que, según Alvar (1987, p. 24), se utiliza en el español colonial americano, y que ambos se descubran en textos americanos de los siglos XVI y XVII, o incluso dieciochescos de zonas como México (CORDIAM)—, algo que muy probablemente esté ejemplificando esas diferencias cronológicas o geográficas que afectan a este léxico y cuya existencia mencionan ya autores como Rosenblat (1954, pp. 173, 179) o Moreno Navarro (1969, p. 209). En cuanto a los términos que hacen referencia a la naturaleza étnica de los individuos, se ha indicado ya que se trata de ocho sustantivos y siete adjetivos, muchos de los cuales

¹³ Si bien no se refiere estrictamente al mestizaje, también es importante mencionar en este punto la presencia del término *nación* con su valor de ‘conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común’ (DLE, 2014, s.v. *nación*), utilizado en este caso no para los pueblos indígenas —como es habitual, por ejemplo, en Buenos Aires en el siglo XVII (Fontanella de Weinberg, 1987, p. 46) o en el oriente boliviano en el Siglo de las Luces (Ramírez Luengo, 2012, p. 110)—, sino para un inglés que se encuentra preso en la capital guatemalteca: “le dixe a el alcaide que me conduxese a el lugar en donde se hallaba un preso por el Santo Tribunal, de *nación* inglés, llamado con el apellido Gordon” (doc. 48; Antigua Guatemala, 1 de diciembre de 1762).

se unen a los primeros para crear lexías complejas más o menos lexicalizadas (*mulato retinto*, *mulato prieto*, *negro criollo*) de las que se hablará más adelante; en el caso concreto de los sustantivos, estos hacen referencia tanto a los troncos originarios como a los primeros grados de mestizaje –*razas* y *castas* respectivamente en la terminología de Alvar (1987, p. 25)–, así como, en una única ocasión, al resultado de un segundo grado de mezcla racial: *negro*, *indio*, *natural* y *español* para el primer grupo; *mulato*, *mulo* y *mestizo* para el segundo; *castizo*, finalmente, para el ejemplo aislado del tercero. Por supuesto, si muchos de estos vocablos resultan generales ya en el siglo XVIII¹⁴ y no presentan ningún problema de interpretación –*negro* ‘dicho de una persona o de la raza a la que pertenece: de piel oscura’ e *indio* ‘dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América’ (DLE, 2014, s.v. *negro*, *indio*)¹⁵, así como *mestizo* ‘aplicase con especialidad al hijo de blanco e india’ y *mulato* ‘persona nacida de blanco y negra’ (Alvar, 1987, pp. 171, 175)–, los restantes pueden presentar problemas desde distintos puntos de vista, tal y como se expondrá a continuación.

Por lo que toca al blanco, cabe indicar en primer lugar que constantemente se hace referencia a él con el vocablo *español*, a semejanza de lo que señalan, para diversos momentos y zonas de América, autores como Rosenblat (1954, p. 138) y Moreno Navarro (1969, p. 210)¹⁶; naturalmente, el hecho de que esta voz posea también el significado de ‘natural de España, país de Europa’ (DLE, 2014, s.v. *español*) determina que en ocasiones no sea fácil discernir si se trata de una denominación étnica o, por el

¹⁴ Al menos, eso parece evidenciar el hecho de que el propio *Diccionario de Autoridades* (DRAE, 1799: s.v. *negro*, *indio*, *mestizo*) registre los valores raciales que se están mencionando.

¹⁵ Quizá sea importante apuntar que en el caso de *indio* parece descubrirse ya estos momentos el valor peyorativo que el elemento presenta actualmente en diversas zonas americanas (DLE, 2014, s.v. *indio*), dada su aparición en un contexto injurioso (“ben acá, *india* jetona ¿por qué no has querido aser lo que te pido?”; doc. 6, Chiquimulilla, 15 de septiembre de 1693) que se repite en un documento posterior con la sustitución del mencionado término por *puta* (“ben acá, *puta*, ¿por qué no has querido condesender a mi gusto?”; doc. 7, Chiquimulilla, 15 de septiembre de 1693); para un análisis de los valores que presenta *indio* a través del tiempo en la América colonial, véase el excelente trabajo de Company (en dictamen).

¹⁶ Téngase en cuenta, con todo, que no es este el único valor de *español* en América, pues –tal y como señala Alvar (1987, p. 134; 1998, pp. 321-322)– el término se emplea también para diferentes mezclas raciales en las que predomina el europeo, lo que demuestra que “el concepto mismo de blanco no implicó absoluta pureza de sangre en ningún momento de la historia de América” (Rosenblat, 1954, p. 137).

contrario, de naturaleza geográfica¹⁷, tal y como se descubre en los ejemplos siguientes (ejemplos 3 y 4):

- (3) Oyó dezir a don José de Utrera, *español*, residente en esta ciudad y vive actualmente en una tienda (documento 36; Antigua Guatemala, 29 de julio de 1735)
- (4) Pregunté a Diego Alonso de Ayala, *español*, natural de la ciudad de San Lúcar de Barrameda de los reinos de España y residente en esta (documento 10; Antigua Guatemala, 22 de julio de 1694)

Con todo, el hecho de que en este último caso se puntualice que la persona señalada es *natural de los reinos de España* parece poner de manifiesto que *español* no supone una especificación de tipo geográfico —que, evidentemente, haría innecesaria una explicación como esta—, algo que se ve confirmado, además, por otras apariciones donde se explicita de forma inequívoca el origen americano de los individuos definidos como *españoles* y, por tanto, el valor étnico de dicha denominación (ejemplos 5 y 6):

- (5) Un mansebo *español* natural de este dicho pueblo, llamado Antonio Maravilla (documento 23; San Miguel Petapa, 16 de septiembre de 1705)
- (6) Doña Antonia de Alvarado, natural de Costa Rica, *española* (documento 33; Antigua Guatemala, 27 de septiembre de 1733)

Esta ambigüedad significativa afecta también en parte a *natural*, que en general se entiende con el valor dieciochesco ‘el que ha nacido en algún pueblo o reino’ (DRAE, 1979, s.v. *natural*), pero que en alguna ocasión parece hacer referencia expresa a los indígenas, en línea con lo que registran desde antiguo tanto el DCECH (1980-1991, s.v. *nacer*) como los corpus históricos (CORDE, CORDIAM, LEXHISP) y ocurre actualmente en Filipinas y diversas zonas de América (DLE, 2014, s.v. *natural*; Santamaría, 1959, s.v. *natural*), Guatemala entre ellas (DAMER, 2010, s.v. *natural*) (ejemplo 7):

- (7) Un serro que está serca de este dicho pueblo, asia al poniente, a quien los *naturales* llaman Xiguatet (documento 23; San Miguel Petapa, 16 de septiembre de 1705)

¹⁷ No aparece en ningún caso en estos documentos la significación política —‘perteneciente a los territorios de la corona española’— que señalan en la prensa de los primeros años del Ochocientos Gómez Seibane y Ramírez Luengo (2008, p. 674), si bien es probable que esta diferencia se deba a la distancia tipológica que separa ambos corpus de estudio.

Por su parte, tampoco resulta del todo sencillo analizar el empleo de *mulo* con valor racial en el corpus: muy probable sinónimo de *mulato* ‘persona nacida de blanco y negra’ (Alvar, 1987, p. 175), este elemento aparece en una única ocasión en los documentos y claramente se emplea como uno de los rasgos identificadores del individuo que se ve involucrado en la acción –esto es, con una función semejante a la que tienen en ellos los vocablos que se están estudiando–, según pone de manifiesto el ejemplo registrado (ejemplo 8):

- (8) La dicha María Leal, *mula* livre, de quien ha hablado en su deposición, le dixo que la dicha Sebastiana Puebla tenía un ídolo (documento 23; San Miguel Petapa, 16 de septiembre de 1705)

A este respecto, si bien su no aparición en los trabajos dedicados al léxico del mestizaje americano (Rosenblat, 1954; Moreno Navarro, 1969; Alvar, 1987, 1998) y su presencia aislada en la documentación favorecen que este *mulo* se interprete como una mera errata o lapsus cáلامي del escribiente por el más general *mulato*, lo cierto es que otros factores –entre los que destacan el hecho de que este último elemento derive, precisamente, de *mulo* (DCECH, 1980-1991, s.v. *mulo*; Moreno Navarro, 1969, pp. 210-211; Alvar, 1987, p. 176), o que el léxico del mestizaje se configure en gran medida a partir de metáforas tomadas del mundo animal, especialmente del caballo (Moreno Navarro, 1969, p. 214; Alvar, 1987, p. 73)– determinan que el uso de *mulo* en tal contexto no resulte del todo descabellado, si bien será necesario realizar nuevos estudios sobre corpus más amplios que permitan, con otros testimonios, demostrar que tal acepción de tipo étnico/racial se emplea en América durante el periodo de la Colonia.

Por último, en el caso de *castizo* los problemas interpretativos no son tantos, por más que también existan: en efecto, si bien el contexto de aparición donde se registra el término muestra bien a las claras que, frente a otros posibles significados (DLE, 2014, s.v. *castizo*), en esta ocasión hace referencia a un segundo grado de mestizaje, la ambigüedad que encierra la lexía en sí –aplicada tanto al cuarterón de español y mestiza como al de español y mulata (Alvar, 1987, p. 108)– y las nulas especificaciones que aporta la documentación al respecto (ejemplo 9) impiden determinar a qué mezcla

racial se está refiriendo el autor del escrito, aunque el carácter más general en México del primero de los significados (Rosenblat, 1954, pp. 168-178; Moreno Navarro, 1969, p. 210) inclina a pensar que es también este el valor que se concede al vocablo en la Guatemala del Siglo Ilustrado.

- (9) Juró en forma que dirá verdad en todo lo que supiere y fuere preguntada, y que guardará secreto, una mujer que dixo llamarse Luisa Valenzuela, *castisa*, vecina de esta ciudad, casada con Luis Sanches, de ejercicio texedora (documento 60; Ciudad de Guatemala, 16 de marzo de 1790)

Por otro lado, es importante resaltar que, como se ha mencionado ya al comienzo de este apartado, el léxico del mestizaje presente en la documentación no termina en los sustantivos que se acaban de analizar; muy al contrario, quizá una de las cuestiones más interesantes que ofrece este análisis es, precisamente, la aparición también de numerosos adjetivos que se emplean en esta función y que, en general, no han sido tenidos en cuenta en los estudios desarrollados hasta el momento sobre esta cuestión. En concreto, se trata de una serie de siete elementos que se utilizan de manera parcialmente diferente y que son los siguientes: *amestizado*, *amulatado*, *azambado*, *blanco*, *criollo*, *prieto* y *retinto*.

Por lo que se refiere a las diferencias de uso, cabe mencionar en primer lugar que determinados elementos como *amestizado*, *azambado* o *blanco* se encuentran de forma autónoma –es decir, independientes respecto a otros vocablos relacionados con esta temática– en función atributiva o adyacente a un sustantivo, y se emplean con la intención de describir o matizar la apariencia racial de la persona a la que se aplican (ejemplos 10, 11, 12):

- (10) Dixo que Sebastiana Puebla es alta de cuerpo, de color *amestisada*, de pocas carnes, de edad al pareser de cuarenta años (doc. 23, San Miguel Petapa, 16 de septiembre de 1705).
11) Ha sinco años que reside en este dicho pueblo, bajo de cuerpo y algo *asambado* (doc. 34; Santa Catarina Mita, 21 de marzo de 1735).
12) Pascuala Mansito es alta de cuerpo y gruesa, algo *blanca* de rostro, ojos grandes, y que en el rostro tiene algunas manchas (doc. 23, San Miguel Petapa, 16 de septiembre de 1705).

En cuanto a su significación, esta no presenta problema alguno reseñable: si *blanco* se refiere claramente al color de la piel (DLE, 2014, s.v. *blanco*), en los otros dos ejemplos

la forma del adjetivo (*a* + raíz + *do*) dota a estos del valor de ‘a la manera de, con las características de’, sea *mestizo* ‘hijo de blanco e india’ (Alvar, 1987, p. 161) o sea *zambo*, vocablo que en el corpus no aparece pero que hace referencia, en principio, al ‘hijo de negro e india’ (Alvar, 1987, p. 210)¹⁸.

Frente a estos casos, el resto de los adjetivos aparecen en unión a otros vocablos referidos a la temática aquí tratada, en alguna ocasión en estructuras muy semejantes a las anteriormente descritas (*amulado*: “María de la Trinidad, natural del pueblo de Opico, jurisdicción de San Salvador, mestiza *amulada*”; doc. 27, Antigua Guatemala, 29 de julio de 1716), si bien en general con el valor de auténticas lexías complejas que pueden tener diversas funciones¹⁹, pero que en su mayor parte sirven para definir y describir los resultados de mestizajes de segundo grado, es decir, de la mezcla de progenitores que son ya mestizos en algún punto; tal es el caso, por ejemplo, de *mulato blanco*, *mulato retinto* y *mulato prieto*, de los cuales solo este último aparece recogido en la bibliografía consultada (‘casta producida por indio y mulata’; Alvar, 1987, p. 175) y que en todas las ocasiones parecen hacer referencia a las diversas tonalidades de piel que pueden presentar los individuos que combinan sangre blanca y negra (ejemplos 13, 14 y 15):

- (13) Entró en casa d’esta denunciante muy espantado un *mulato blanco* llamado Joán de Ocampo, de oficio carpintero y compadre de la dicha Cecilia de Arriola (doc. 13; Antigua Guatemala, 8 de septiembre de 1695).
- (14) Fue a dicha cárcel otra *mulata retinta* (que también es difunta) llamada Manuela de San Antonio, con la cual tenía por entonces dicho Manuel de Gálvez mala amistad (doc. 28; Antigua Guatemala, 6 de diciembre de 1720).

¹⁸ Aunque parece ser este el significado más general (Santamaría, 1959, s.v. *zambo*; Morínigo, 1998, s.v. *zambo*), Rosenblat (1954, p. 166) señala que “el término designó también otras mezclas”, en un ejemplo más de las indeterminaciones significativas que en muchas ocasiones afectan a estos elementos; de hecho, Moreno Navarro (1969, 212) indica, al analizar el vocablo en los cuadros de castas, que en el México dieciochesco se utiliza “sin señalar exactamente un cruzamiento determinado, sino alguno en que interviniese un individuo negro o indio, por una parte, y un dihíbrido negro-indio, por la otra”.

¹⁹ Por ejemplo, *negro criollo* (“pareció María Luiza, *negra criolla*, esclava del maestro de campo don Juan Antonio Dighero, vecino d’esta ciudad”; doc. 11, Antigua Guatemala, 29 de julio de 1694) hace referencia al ‘negro nacido en las Indias, en oposición al guineo’ (Alvar, 1987, p. 178), es decir, a una circunstancia que no guarda relación en este caso con los resultados del mestizaje.

- (15) Denuncia que Francisca de Avendaño, *mulata prieta*, libre y soltera, la cual vive al barrio de San Francisco, en frente de las casas de Francisco de Fuentes, usa de hechizos (doc. 4; Antigua Guatemala, 27 de julio de 1690).

De este modo, la aparición de estos elementos compuestos en la documentación sugiere que, a la hora de expresar los resultados del mestizaje, la estrategia que muy probablemente se emplea en el habla guatemalteca del siglo XVIII no es la utilización de la multiplicidad de formas diferentes que se recoge en los corpus de carácter artístico y literario estudiados hasta el momento (Rosenblat, 1954; Moreno Navarro, 1969; Alvar, 1987), sino más bien el empleo de unos tipos básicos —generalmente relacionados con los troncos raciales y los primeros grados de mezcla— que se acompañan de diferentes adjetivos con los que se expresan los matices concretos, en general basados en el color de la piel²⁰; naturalmente, queda ahora por demostrar si esta divergencia entre los usos reales y artísticos que parece poner de manifiesto el corpus analizado se reduce a la Guatemala del Siglo Ilustrado o constituye, por el contrario, una constante en la América colonial, cuestión que excede los límites del presente estudio, pero que abre sin duda nuevas líneas de trabajo en lo que tiene que ver con esta particular parcela de la historia del léxico del Nuevo Mundo²¹.

Por otro lado, las especificaciones regionales que, según diversos autores (Moreno Navarro, 1969, p. 209; Rosenblat, 1954, pp. 173, 179), registra este léxico en la América colonial aconseja analizar desde esta perspectiva las voces presentes en este corpus dieciochesco: a este respecto, una búsqueda en diversas fuentes lexicográficas —en concreto, DAMER (2010), Santamaría (1959), Morínigo (1998) y Alvar (1987)— demuestra que, dejando de lado los elementos de carácter general (*indio*, *mestizo*, *mulato*,

²⁰ Algo que da la razón una vez más a Rosenblat (1954, p. 173), que define la variadísima nomenclatura registrada en la pintura dieciochesca como probables “fantasías de los pintores del siglo XVIII”.

²¹ Una primera búsqueda en CORDE y CORDIAM parece demostrar, en efecto, el poco uso que estos elementos tienen, si no en la lengua, al menos en los textos coloniales americanos: por ejemplo, en los corpus mencionados no aparece ningún ejemplo de vocablos como *requinterón*, *sacalagua*, *tornatrás*, *tentenelaire* o *galfarro* con su valor racial, mientras que solo se registran once apariciones de *cambujo* —una en el siglo XVIII y diez en las centurias siguientes— y dos de *calpamulato*, ambas del siglo XX y además en una obra española; en contraste, *mulato* aparece 3418 veces, lo que muestra bien a las claras que existen importantes diferencias de uso dentro de este vocabulario que quizá sea necesario tener en cuenta para su más completa comprensión histórica.

natural, *negro* y *retinto*, así como *azumbado*²²), aquellos que están diatópicamente marcados pertenecen en general al ámbito novohispano (*amestizado*, *castizo*, *prieto*), si bien se descubre también alguno que se considera propio del sur del continente (*negro criollo*); así pues, si desde el punto de vista de este léxico “el imperio español tenía [...] dos ámbitos bien definidos: el virreinato de la Nueva España y el virreinato del Perú” (Alvar, 1987, p. 68), no sorprende que los datos de Guatemala, administrativa y culturalmente vinculada con el primero de ellos, se acerquen precisamente a los propios de esta región, si bien la presencia de algún vocablo considerado hasta el momento propio del otro virreinato parece demostrar el carácter de transición que ostenta al respecto la zona guatemalteca, algo esperable, después de todo, si se tiene en cuenta su posición geográfica.

Finalmente, no carece tampoco de interés el análisis de los procesos lingüísticos que son utilizados en el corpus para la conformación del léxico del mestizaje: a este respecto, conviene señalar en primer lugar que este se configura en su práctica totalidad a partir de vocablos hispánicos, pues –como recuerda Alvar (1987, p. 73)– “se trata de una parcela lingüística que los españoles hubieron de bautizar”, dado que “su léxico no servía para estas necesidades, porque el mestizaje peninsular apenas si había existido”, de manera que no sorprende que todos los elementos presentes en los textos tengan esta naturaleza etimológica. Dicho esto, es también relevante señalar que lo que en general se descubre al observar estos vocablos son procesos de metaforización que conllevan un deslizamiento semántico (Alvar, 1987, p. 75), algo que se pone de manifiesto en casos como *indio* –que a su primitivo valor de ‘natural de la India’ suma el de ‘persona perteneciente a los pueblos autóctonos de América’ (Morínigo, 1998, s.v. *indio*)– o *español*, que pasa de ‘natural de España’ a ‘individuo de raza blanca’ (Rosenblat, 1954, p. 138; Moreno Navarro, 1969, p. 210), pero que se hace especialmente evidente en el empleo de vocablos que en principio hacen referencia a

²² Dada su no aparición en las fuentes lexicográficas consultadas, se propone el carácter general de este elemento a partir de la amplia difusión que presenta *zambo* en el continente (DAMER, 2010, s.v. *zambo*; Morínigo, 1998, s.v. *zambo*); más allá del caso guatemalteco aquí presentado, Egido (2012, p. 33) localiza un *negro azumbado* en documentación bogotana de los siglos XVII y XVIII, lo que permite postular su empleo tanto en la Nueva España como en América del Sur.

los animales, y muy especialmente al caballo (Navarro, 1969, p. 214; Alvar, 1987, p. 73): tal es lo que sucede, por ejemplo, con el general *mulato*, como se dijo ya derivado de *mulo* (DCECH, 1980-1991, s.v. *mulo*), así como con los mucho más restringidos *prieto* y *retinto*, aplicados en los documentos a distintos tipos de mulatos y que originariamente se refieren al ganado de color negro (DAMER, 2010, s.v. *prieto*) y al animal de color castaño muy oscuro o colorado tostado, casi negro (DLE, 2014, s.v. *retinto*; Santamaría, 1959, s.v. *retinto*) respectivamente.

4. UNAS PRIMERAS CONCLUSIONES

De este modo, el análisis que se ha llevado a cabo a lo largo de estas páginas permite extraer una serie de conclusiones de importancia para el mejor conocimiento del vocabulario del mestizaje que se utiliza en la América colonial en general y en la Guatemala del siglo XVIII muy particularmente.

A este respecto, cabe mencionar en primer lugar la considerable abundancia de elementos relacionados con esta parcela léxica que se descubre en el corpus, tanto desde el punto de vista de las voces en sí —un total de 17 diferentes— como en lo que concierne a su frecuencia de empleo en especial, que alcanza la muy notable cifra de 3877.55 CMP; salta a la vista, por tanto, que la documentación empleada en este trabajo, documentos notariales de origen inquisitorial, resulta de gran interés para los propósitos que persigue el presente estudio, algo que guarda estrecha relación con el empleo de la naturaleza étnica en los textos como factor de identificación de los individuos participantes en la acción y que, en consecuencia, será necesario tener en cuenta a la hora de llevar a cabo nuevas aproximaciones a la cuestión que atiendan a otras zonas geográficas o momentos históricos.

Por lo que toca a los vocablos registrados, se ha indicado ya que se trata de un conjunto de 17 unidades léxicas, dos que hacen mención a la raza en general —*calidad* de manera frecuente y *color* de forma mucho más esporádica— y quince referidas a las distintas naturalezas étnicas. En este punto, son varias las cuestiones que se deben mencionar: por lo que se refiere a las voces generales, el hecho de que no se descubran en el corpus otras que se detectan en la América colonial, tales como *casta* (Alvar, 1987,

p. 24), lo que quizá tenga que ver con preferencias de tipo diatópico o cronológico que será necesario analizar más adelante; en cuanto a las segundas, la aparición dentro de este grupo tanto de sustantivos como de adjetivos, con ocho (*castizo*, *español*, *indio*, *mestizo*, *mulato*, *mulo*, *natural* y *negro*) y siete términos (*amestizado*, *amulado*, *azambado*, *blanco*, *criollo*, *prieto* y *retinto*) respectivamente.

Siguiendo con los vocablos relacionados con el resultado del mestizaje, conviene destacar que el empleo de estas dos categorías morfológicas parece presentar diferencias de interés, pues mientras que los sustantivos –con la excepción de *castizo*– se refiere a los troncos originarios y a los primeros grados de mestizaje (*español*, *indio*, *mestizo*, *mulato*, *mulo*, *natural*, *negro*), los adjetivos se emplean para matizar tales grupos, sea de manera autónoma (*amestizado*, *azambado*, etc.) o sea creando auténticas lexías complejas (*negro criollo*, *mulato blanco*, *mulato prieto*, etc.) que en general tienen por función definir procesos de mestizaje de segundo grado; en este sentido, la documentación analizada sugiere que en la Guatemala del siglo XVIII el vocabulario referente a esta cuestión se compone de unos sustantivos básicos relacionados con los grandes grupos étnicos que son matizados posteriormente por medio de adjetivos que expresan distintas tonalidades de la piel, lo que evidencia una realidad muy diferente de la que se descubre en corpus de naturaleza literaria o artística, caracterizada por la multiplicidad de voces específicas para nombrar los resultados de las mezclas raciales.

Por otro lado, y desde el punto de vista dialectal, el análisis demuestra que los usos léxicos marcados diatópicamente que aparecen en la documentación guatemalteca coinciden en general con los que las fuentes lexicográficas consultadas (DAMER, 2010; Santamaría, 1959; Morínigo, 1998; Alvar, 1987) señalan como propios de la Nueva España (*amestizado*, *castizo*, *prieto*), cuestión que en modo alguno resulta sorprendente y que responde a la vinculación administrativa, política y cultural de la zona estudiada con este virreinato; con todo, es interesante mencionar también la presencia de algún vocablo aislado relacionado tradicionalmente con el ámbito peruano (*negro criollo*), pues tal circunstancia parece poner de manifiesto el carácter de transición que, a este respecto, presenta el español de Guatemala durante el Siglo Ilustrado.

Por último, y en referencia a los procesos de creación de estas voces, los datos guatemaltecos parecen coincidir con lo que habitualmente se ha señalado al respecto (Alvar, 1987, pp. 73, 75), es decir, su configuración por medio de deslizamientos semánticos, sean estos de carácter general –algo que se ve en ejemplos como *indio* (‘natural de la India’ > ‘persona perteneciente a los pueblos autóctonos de América’) y *español* (‘natural de España’ > ‘individuo de raza blanca’)– o se produzcan a partir de la aplicación de vocablos de referencia animal, y muy especialmente equina, a los seres humanos, cuestión que se descubre en el corpus en los casos de *retinto* y posiblemente *mulo*; se puede concluir, por tanto, que –tal y como era de esperar– el español de la Guatemala dieciochesca no resulta a este respecto en modo alguno original, sino que sigue y mantiene las tendencias que son corrientes en todo el Nuevo Mundo durante el periodo colonial y que se enmarcan dentro de los procesos de metaforización que tradicionalmente se emplean para expresar la realidad del continente.

De este modo, parece posible concluir a la luz de este análisis que, al igual que en la España de la época, también entre los habitantes de América “la vanidad social se entretenía en analizar y valorar la limpieza de sangre” de sus vecinos, como bien señalaba hace tiempo Rosenblat (1954, p. 180); el resultado lingüístico de este comportamiento no es otro que el conjunto de vocablos estudiado en estas páginas, los cuales contribuyen a ampliar el conocimiento existente hasta el momento acerca de la historia del léxico español, pero sobre todo ayudan a comprender de manera más profunda cómo entienden y conceptualizan su relación con el otro los hombres y mujeres que desarrollan su vida en la Guatemala del Siglo de las Luces.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua / Academia Nacional de Letras del Uruguay (2018). *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* (CORDIAM). [en línea] <http://www.cordiam.org/> [21/11/2018].
- Alvar, M. (1987). *Léxico del mestizaje hispanoamericano*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Alvar, M. (1998). Las castas coloniales en un cuadro de la Real Academia Española, en *Boletín de la Real Academia Española*, 78 (275), pp. 307-338.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de Americanismos* (DAMER). Madrid: Santillana.

- Benítez Oliva, A. (2001). Problemas metodológicos en la investigación del léxico del mestizaje mexicano en el siglo XVIII, en *Interlingüística*, 11, pp. 64-69.
- Boyd-Bowman, P. (2003). *Léxico hispanoamericano. 1493-1993 (LEXHISP)*. Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies [en línea] <http://textred.spanport.lss.wisc.edu> [12/11/2018].
- Company, C. (en dictamen). La voz *indio* en la documentación americana de 1494 a 1905. Un acercamiento gramatical a la historia conceptual, en *Lexis*.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DCECH)*. Madrid: Gredos.
- Egido, M. C. (2012). Léxico de la esclavitud en documentación americana: relaciones de bienes (siglos XVII-XVIII), en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 20, pp. 29-29.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1987). *El español bonaerense (1580-1980). Cuatro siglos de evolución lingüística*. Buenos Aires: Hachette.
- Gómez Seibane, S. y Ramírez Luengo, J. L. (2008). Fuentes olvidadas para el estudio de las fórmulas de tratamiento: la prensa periódica. En E. T. Montoro del Arco, M.^a A. López Vallejo y F. J. Sánchez García (Eds.), *Nuevas perspectivas en torno a la diacronía lingüística. Actas del VI Congreso Nacional de la AIHLE*. Granada: Universidad de Granada, pp. 669-678.
- Lipski, J. M. (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Moreno Navarro, I. (1969). Un aspecto del mestizaje americano: el problema de la terminología, en *Revista Española de Antropología Americana*, 4, pp. 201-217.
- Morínigo, M. A. (1998). *Nuevo Diccionario de Americanismos e Indigenismos*. Buenos Aires: Claridad.
- Oesterreicher, W. (2004). Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro. En R. Cano Aguilar (Coord.), *Historia de la Lengua Española*. Barcelona: Ariel, pp. 729-769.
- Ramírez Luengo, J. L. (2012). El léxico del español del oriente boliviano en el siglo XVIII: una aproximación, en *Lexis*, 36 (1), pp. 107-128.
- Ramírez Luengo, J. L. (Ed.) (2017). *Documentos lingüísticos de la Guatemala dieciochesca (1690-1810)*. Lugo: Axac.
- Ramírez Luengo, J. L. (2017b). *Textos para la historia del español, XI. Honduras y El Salvador*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Ramírez Luengo, J. L. (en prensa). La *Descripción Geográfico-Moral* del arzobispo Cortés y Larraz (1770) y la historia léxica de Centroamérica: algunos datos salvadoreños, en *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*.
- Real Academia Española (1979). *Diccionario de Autoridades* (edición facsímil de la edición de 1726-1739). Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. 23^a ed. (DLE). Madrid: Espasa-Calpe.

- Real Academia Española (2016). *Banco de datos CORDE. Corpus diacrónico del español* [en línea] <http://corpus.rae.es/cordenet.html> [18/11/2018].
- Rosenblat, Á. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*, II. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Santamaría, F. J. (1959). *Diccionario de mejicanismos*. México DF: Porrúa.
- Soto Quirós, R. y Díaz Arias, D. (2007). *Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica. De la Colonia a las Repúblicas Liberales (Cuadernos de Ciencias Sociales, 143)*. San José de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Woodbridge, H. C. (1948). Glossary of names used in Colonial Latin America for crosses among Indians, Negroes and Whites, en *Journal of the Washington Academy of Sciences*, 38, pp. 353-362.



LARGO Y CORTO: DE LO ESPACIAL A LO TEMPORAL

***LARGO* ('LONG') AND *CORTO* ('SHORT'): FROM SPACE TO TIME**

Carlos Ynduráin Pardo de Santayana
University of Namibia
carlosyndurain@gmail.com

RESUMEN

El tiempo es un concepto complejo al que, en la mayor parte de los casos, nos aproximamos a través de metáforas de carácter espacial: el mundo físico sirve de base cognitiva para entender, a través de lo concreto y tangible, entidades situadas en niveles superiores de abstracción. En los adjetivos *largo* y *corto* este fenómeno se muestra de manera evidente: además de un significado central relativo a las dimensiones de los objetos, presentan también sentidos relacionados con la duración (*una larga jornada, una conversación corta...*). La idea que subyace en estos casos es que el tiempo es una línea sobre la que se sitúan los eventos. Estos pueden tener una mayor o menor extensión; pueden ser más o menos *largos/cortos*. El objetivo de este artículo es dar cuenta de forma detallada del funcionamiento de estas metáforas y presentar los distintos sentidos temporales que pueden diferenciarse dentro de la red polisémica que se articula en torno al par de antónimos que nos ocupa.

Palabras clave: adjetivos dimensionales, tiempo, metáfora, polisemia

ABSTRACT

TIME is a complex concept which we (in most cases) approach through the use of metaphors related to the spatial environment. The physical world serves as the basis for understanding entities located in higher levels of abstraction. The Spanish adjectives *largo* ('long') and *corto* ('short') are a proof of this phenomenon: in addition to the central meaning relative to the dimensions of objects, they also have meanings related to the DURATION (e.g. a long day, a short conversation...). The underlying idea in all these cases is that TIME is a line along which events are situated. These events have a length: they can be long or short. The aim of this article is to provide a detailed understanding of the operation of these metaphors and to present the different temporal meanings that can be distinguished in the polysemic network of the pair of antonyms mentioned.

Keywords: dimensional adjectives, time, metaphor, polysemy

1. INTRODUCCIÓN

El TIEMPO es un concepto complejo al que, en la mayor parte de los casos, nos aproximamos a través de metáforas de carácter espacial: el mundo físico sirve de base cognitiva para entender, a través de lo concreto y tangible, entidades situadas en niveles superiores de abstracción. En los adjetivos *largo* y *corto* este fenómeno se muestra de manera evidente: además de un significado central relativo a las dimensiones de los objetos, presentan también sentidos relacionados con la duración (*una larga jornada, una conversación corta...*).

El objetivo de este artículo es arrojar luz sobre cómo nuestra forma de concebir el tiempo ha propiciado estas extensiones de significado: no pretendemos llevar a cabo un estudio diacrónico que muestre la evolución de estas palabras a lo largo de la historia, sino explicar los principios cognitivos y conceptuales responsables de dicho proceso evolutivo.

La metáfora que subyace a los usos temporales de adjetivos como *largo* y *corto* es que EL TIEMPO ES UNA LÍNEA sobre la que se sitúan los eventos. Estos, al igual que los objetos, pueden, por lo tanto, contar con una mayor o menor extensión (longitud) y ocupar una porción más o menos grande de la línea temporal.

En la primera parte del artículo abordaremos cuestiones generales sobre cómo las metáforas conceptuales relacionan lo espacial con lo temporal; después, nos detendremos en el caso específico de *largo* y *corto* y analizaremos sus sentidos temporales como muestra paradigmática de dicha relación y base de un posible desarrollo de carácter lexicográfico.

2. DE LO ESPACIAL A LO TEMPORAL: POLISEMIA Y METÁFORA

Las palabras presentan, frecuentemente, más de un significado. La polisemia, como señala Geeraerts (1997), es el producto de alteraciones semánticas que se vertebran en torno a núcleos prototípicos dando lugar a las llamadas *redes polisémicas*. Este fenómeno, a pesar de que pueda registrarse y rastrearse lingüísticamente, es, en esencia, mental: los múltiples significados que presentan las palabras son el reflejo tangible de mecanismos cognitivos universales. Estos mecanismos producen y moldean las redes

semánticas a partir de un significado original (cuya posición en la red puede, con el paso del tiempo, dejar de ser prominente).

El mecanismo (psicolingüístico) más relevante a la hora de explicar el carácter polisémico de la mayor parte de las palabras es la metáfora. La función de la metáfora cognitiva es ayudar a conceptualizar de forma sencilla elementos cuya comprensión resulta poco intuitiva: permite entender y experimentar un tipo de cosas en términos de otras a través de sus características comunes.

El contacto sensorial con el mundo físico nos proporciona los conceptos primarios sobre los que construir el entramado metafórico en que vivimos: “The contemporary theory of metaphor claims that abstract concepts are at least in part understood and expressed metaphorically in spatial terms and that abstract reason is achieved by using certain mechanisms for the perception of spatial relations” (Yu, 1998, p. 3).

Todo el sistema conceptual humano es pues, en última instancia, el producto de nuestra interacción con su entorno físico:

the semantic representation coded by language reflects conceptual structure. If the embodiment of experience indeed gives rise to meaning, which is to say, conceptual structure, then the concepts expressed by language should largely derive from our perception of spatio-physical experience. [...] Spatio-physical experience provides much of the fundamental semantic (or conceptual) structure from which other concepts are constructed (Tyler y Evans, 2003, p. 24).

If a primary metaphor is the basis for a given metaphorical blend, this is certainly only the beginning of a process. Primary metaphors constitute counterpart connections which ultimately live inside of larger conceptual complexes (Grady, 2005, p. 1608).

La atención que desde los primeros meses de vida prestan los niños a los objetos, a sus propios cuerpos y al movimiento¹ sirve de base a un nuevo nivel de análisis². Este

¹ Así lo señalan los estudios de Mandler (2007, p. 755): “what is it that infants do pay attention to that sets the stage for interpretation of what they perceive? Although more research is needed to answer this question definitively, researchers do know that motion especially attracts infants’ attention (sometimes even compulsively so), and a few spatial relations are attentional attractors as well”. Mandler apunta también que los primeros conceptos de los niños son de naturaleza espacial: “Although there is little direct evidence for the exact nature of the simplified descriptions that characterize infant concepts, the most likely candidates all seem to be spatial in nature” (Mandler, 2007, p. 748).

² Sobre el modo en que los niños adquieren conceptos cada vez más abstractos, Feldman apunta lo siguiente: “In a general way, the embodied basis for abstract meanings can be seen as inevitable. A child starts life with certain basic abilities and builds on these through experience. Everything the child learns must be based on what she or he already knows” (Feldman, 2006, p. 199).

nuevo nivel es una redescrición de la información ‘neutra’ obtenida a través de los sentidos; constituye la primera creación abstracta y está compuesto de nociones esenciales sobre movimiento y relaciones espaciales. Estos primeros conceptos son, al mismo tiempo, la base de otros, cada vez más abstractos y complejos. Cualquier concepto lingüístico (y, en general, simbólico) constituye, por lo tanto, una redescrición de la información perceptual, ligada, en última instancia, a la experiencia sensomotora a través de sucesivos procesos de abstracción: “the conceptual system is founded on spatial information” (Mandler, 2010, p. 22).

Los conceptos difusos tienden a ser arrastrados por los cauces cognitivos creados por conceptos más básicos. Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) señalan algunos de los principios que rigen esta reutilización conceptual:

concrete concepts are employed to understand, explain or describe less concrete phenomena. In this way, clearly delineated and/or clearly structured entities are recruited to conceptualize less clearly delineated or structured entities, non-physical experiences are understood in terms of physical experiences, time in terms of space, cause in terms of time, or abstract relations in terms of kinetic processes or spatial relations, etc. (Heine, Claudi y Hünemeyer, 1991, p. 150).

Si trasladamos estas ideas hacia terrenos más cercanos a lo lingüístico, podemos señalar que “concrete meanings serve as structural templates to denote more abstract meanings” (Heine, 1997, p. 36).

Dentro del tipo de palabras que nos ocupa, resulta evidente que el hecho de que un adjetivo dimensional pueda emplearse también con sentido temporal no es un simple accidente; no es un fenómeno de homonimia resultante de la convergencia azarosa de étimos no relacionados, sino un claro proceso metafórico en el que lo tangible ha actuado como soporte para el desarrollo de significados de carácter más abstracto. El lenguaje no solo recoge el pensamiento metafórico, también actúa perpetuando el fenómeno: proporciona a los hablantes conceptos ya ‘empaquetados’ en metáforas de las que, en muchos casos, no resulta sencillo ‘escapar’.

Lakoff y Johnson (1999, p. 139) señalan que es virtualmente imposible conceptualizar el tiempo sin hacer uso de metáforas. Para Sinha (2014, p. 184), “it is difficult, if not impossible, to think of and talk about time without employing

metaphors, and many of these have as their source domain space and spatial motion”. Yu (1998, p. 84) apunta igualmente que “it seems that time cannot be approached directly or literally, without getting onto the vehicle of a spatial metaphor”. Puede considerarse también que es una necesidad comunicativa la que lleva a recurrir a metáforas, más que la propia conceptualización subjetiva del tiempo en sí. Según esta perspectiva, “we need metaphors to speak about time in the same way that we need metaphors to speak about other internal states such as emotions or thoughts” (Radden, 2011, p. 2). En esta línea estaría la idea que San Agustín expresa en sus *Confesiones* (2015, p. 18): “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta no lo sé”. Gale (1968, p. 4) señala al respecto que “Augustine’s perplexity is due to the fact that we both have an experiential awareness of time and know the correct use of temporal language but are mysteriously reduced to silence when we try to verbalize this understanding”.

Sobre el posible carácter universal de esta clase de metáforas no parece haber consenso. Fauconnier y Turner (2008, p. 4) consideran que se da en todos los seres humanos: “Time as space is a deep metaphor for all human beings. It is common across cultures, psychologically real, productive, and profoundly entrenched in thought and language”. En opinión de Yu (1998, p. 86), sin embargo, todavía es necesario confirmar dicha hipótesis: “It seems that the time as space metaphor has a universal status. But this status has not received adequate support in the form of systematically worked-out evidence across languages”. Por su parte, Sinha (2014) rechaza frontalmente la universalidad de estas metáforas y toma como ejemplo la lengua amondawa (2014, p. 195): considera que a partir de ella puede llegarse a conclusiones muy similares a las que Whorf extrae del hopi (aunque sin las implicaciones deterministas de este);

our idea of space has also the property of acting as a surrogate of non-spacial relationships like time, intensity, tendency, and as a void to be filled with imagined formless items, one of which may even be called ‘space’. Space as sensed by the Hopi would not be connected mentally with surrogates, but would be comparatively pure, unmixed with extraneous notions (Whorf, 1941, p. 93).

Aunque no podamos, pues, afirmar la universalidad de este tipo de metáforas, sí es posible señalar que los procesos metafóricos basados en lo espacial pertenecen a lo que Grady (1997) denomina *metáforas primarias*: metáforas cuya base no es cultural, sino que surgen de forma casi inmediata de experiencias subjetivas de base física que son compartidas en todas las culturas. Estas características hacen de esta clase de metáforas asociaciones potencialmente universales, aunque puedan no materializarse en todas las lenguas o hacerlo de formas muy distintas: “The emergence of a potentially universal conceptual metaphor does not, of course, mean that the linguistic expressions themselves will be the same in different languages that possess a particular conceptual metaphor” (Kovecses, 2015, p. 5).

Resulta evidente que en el caso del español sí es frecuente hacer referencia a conceptos temporales a través de palabras relacionadas, en principio, con lo espacial. En los siguientes apartados presentaremos tres usos temporales que se relacionan con el par de adjetivos dimensionales que nos ocupa.

3. PRIMER CASO: DURACIÓN

Para comprender los usos de *largo* y *corto* relativos al concepto DURACIÓN conviene que prestemos atención, primero, a los distintos modelos a través de los que es posible emplear el ESPACIO como base conceptual del TIEMPO: “While this general metaphoric relationship between time and space is posited to be a universal, different variants are attested cross-linguistically” (Lewis y Stickles, 2017, p. 2).

La diferencia básica que subyace a los distintos modelos de concepción temporal se fundamenta en si el tiempo se entiende como algo que se mueve respecto a las entidades del mundo o si se considera que son las entidades del mundo las que se desplazan por el tiempo.

En nuestra cultura encontramos ambas opciones: en el enunciado *La planta está muy enferma y no creo que llegue a la primavera* se considera que la planta se desplaza por el tiempo (que permanece estático) hacia el futuro. Si se dice *Cuando llegue la primavera, seguro que la planta mejora*, la metáfora de desplazamiento físico que se emplea es la

contraria³: el tiempo se presenta como un ente dinámico. Podemos establecer, pues, una primera distinción entre un modelo temporal estático y un modelo temporal dinámico.

Dentro del modelo temporal estático, de modo similar a como Levinson (2003) diferencia el modelo relativo y el intrínseco para las relaciones espaciales, pueden establecerse relaciones temporales respecto a los propios hablantes o respecto a elementos que se consideran orientados en el tiempo: estaríamos ante *deictic* y *non-deictic relations*, dependiendo de si las relaciones son *ego-based* o *time-based*, respectivamente (Radden, 2011, p. 13).

En el modelo estático relativo a entidades orientadas se considera que un periodo de tiempo es una entidad con una orientación propia dentro del eje temporal: algo puede suceder *antes* o *después* de un periodo orientado (*La semana después de Navidad*)⁴.

Dentro del modelo estático relativo a nosotros, el tiempo puede concebirse como una sucesión intrínsecamente ordenada de periodos o como una sucesión a la que la perspectiva del hablante le proporciona una ordenación: el empleo de una u otra concepción es lo que subyace a la distinción que puede establecerse entre *the week ahead of us* y *the next week*. En la segunda expresión parece haber un orden prefijado en que los hablantes se encuentran con los periodos de tiempo. En la primera, la referencia a una semana en particular se establece a partir de la orientación de los hablantes (que, se supone, miran hacia el futuro).

³ Bosque (1985, p. 68) señala que tal y “como ha observado Ch. Fillmore [1975], los procedimientos que solemos emplear para hablar del tiempo son con frecuencia irregulares e incluso antagónicos. Unas veces lo representamos como si se moviera hacia nosotros, como en *La semana que viene*, *El mes entrante*, *Cuando llegue el verano*, y otras, como si nos moviéramos nosotros sobre él: *Cuando lleguemos al verano*, *Entramos en abril*, *A ver cómo acabamos el año*”.

⁴ Las lenguas que emplean una relación *single face* para las relaciones espaciales, a la hora de situar eventos en el tiempo mantienen este modelo. Así, mientras para nosotros *pasado mañana* está ‘detrás’ de mañana, para los hablantes de estas lenguas está ‘frente’ a mañana: “Thus, a later day of the week is viewed by Hausa speakers as being in front of an earlier day” (Radden, 2011, p. 15). En nuestra cultura, especialmente si concebimos el tiempo como algo dinámico, “times receives a front-back orientation, facing in the direction of motion, just as any moving object would” (Lakoff y Johnson, 1980, p. 42).

RELACIONES TEMPORALES ESTÁTICAS		
EGO-BASED		TIME-BASED <i>The week after Christmas</i> <i>La semana después de Navidad</i>
Secuencia inherentemente ordenada: <i>The next week / La próxima semana</i>	Secuencia ordenada según nuestra perspectiva: <i>The week ahead of us</i>	

Tabla I: Tabla inspirada en Radden (2001, p. 13).

En las relaciones de carácter dinámico, mientras, el tiempo es móvil. Para expresar dicho movimiento los hablantes cuentan, de nuevo, con dos opciones: pueden buscar una referencia externa que esté ‘orientada’ en lo temporal (*the week following Christmas*) o tomarse a sí mismos como referencia (*la semana que viene*).

RELACIONES TEMPORALES DINÁMICAS	
EGO-BASED	TIME-BASED
<i>The coming week</i> <i>La semana que viene</i>	<i>The week following Christmas</i> <i>La semana que sigue a Navidad</i>

Tabla II: Tabla inspirada en Radden (2001, p. 13).

A estas distintas concepciones temporales subyace una metáfora común, la idea de que EL TIEMPO ES UNA LÍNEA: “we think of the passage of time as linear, i.e. as being unidimensional” (Radden, 2011, p. 3).

Los eventos, que se conciben como entidades discretas, se sitúan ordenadamente a lo largo de la línea temporal. Estas entidades, al igual que los objetos físicos, cuentan con propiedades dimensionales: pueden ser más o menos *largas/cortas*.

A race, for example, in an event, which is viewed as a discrete entity. The race exists in space and time, and it has well-defined boundaries (Lakoff y Johnson, 1980, p. 30 y 31). Time as experience is made up of the properties of events, which have two basic, perceptible aspects: duration and succession (or sequential order). Duration is temporal extension. Succession is temporal position (Sinha, 2014, p. 185).

La línea⁵ temporal de la que hacemos uso en todos estos casos suele ser una línea horizontal⁶ infinita:

A line has of necessity an orientation in space. Of the three geometrical axes, the horizontal axis with its front-back orientation captures our experience of time better than either the vertical or the lateral axis. The frontal axis conforms with our frontal vision when standing upright and moving forward. Its motivation for notions of time derives from the unbounded nature of passing time: the time-line we trace in front of us and behind us is infinite. The vertical axis, with its up-down orientation, is determined by the force of gravity toward the earth. Vertical motion is therefore bounded by the surface of the earth and hence is less suited to express the infinity of passing time (see Haspelmath 1997: 22). The lateral axis is defined relative to the frontal axis and has no independent properties of its own: it is therefore hardly made use of in expressing notions of time (Radden, 2011, p. 4).

En la mayor parte de las culturas que hacen uso de esta orientación horizontal⁷, el futuro se sitúa frente a las personas y el pasado, tras ellas⁸: “The pattern predominantly found across languages is that of the future being in front of the observer and the past being behind the observer” (Radden, 2011, p. 15).

⁵ Cuando el movimiento temporal se da de manera lateral, este, con frecuencia se desplaza desde la izquierda hacia derecha. Esto ocurre también en culturas en las que la escritura presenta la dirección contraria. Parece, pues, que cualquier individuo, “expect[s] to see, or prefer[s] to see, lateral movement (real or implied) in a left to right direction, rather than a right to left direction” (Walker, 2015, p. 111).

⁶ La orientación horizontal de la línea temporal es, probablemente, universal, aunque algunas lenguas pueden hacer uso también de otras orientaciones: “The front-back orientation is probably universally applied in expressing notions of time and is the predominant pattern of oriented time in Western cultures. Eastern cultures, on the other hand, tend to make much more use of vertically oriented time” (Radden, 2011, p. 4). Desde algunos modelos la línea temporal puede, incluso, no concebirse como una recta: “The major models include time as linear, time as cyclic, and time as spiral” (Yu, 1998, p. 85).

⁷ Aunque es más frecuente en lenguas asiáticas, en nuestro entorno también puede darse una concepción vertical del tiempo. Así, por ejemplo, en inglés “it is used with traditions passed down to the present and new things rising up into the future. [*This legacy will go down into the future, This tradition has lasted down to this day, A new Harry Potter movie is coming up*]” (Radden, 2011, p. 10). En esta línea, Lakoff y Johnson (1980, p. 16) señalan que frases como *What’s coming up next week?* y *All upcoming events are listed in the paper* indican que “foreseable future events are up”. Sobre la verticalidad del tiempo, Bosque (1985, p. 67) señala lo siguiente: “La edad de una persona no se mide en español en la escala vertical, sino en la horizontal. No es *alta* o *baja* sino *corta* o *avanzada* (pero cf. **larga*). En alemán puede ser ‘alta’ (*hohes Alter*), en francés puede ser ‘baja’ (*une âge base*) y en holandés puede ser ‘alta’ (*hoog*) o ‘baja’ (*laag*). La edad puede ser también ‘alta’ en japonés, fines, chino, [...] y urdu, entre otras lenguas”. Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996, p. 65) apuntan, sin embargo, que, en otras épocas, el español sí podía hacer referencia a la edad de una persona a través de una metáfora de orientación vertical.

⁸ Algunas lenguas, entre ellas el aimara o el malagasi sitúan el pasado frente a las personas y el futuro detrás de ellas. Esta concepción se basa en la metáfora de que lo que se conoce es lo que se puede ver y, lo que se desconoce, lo que permanece oculto: “Thus, in Malagasy past events are expressed as being ‘in front of the eyes’ and future events as ‘behind’ (Radden, 2011, p. 15).

En español, la línea temporal (horizontal y con el futuro frente a los hablantes) es, como ya hemos señalado, la ubicación sobre la que se sitúan los eventos: estos se entienden como entidades discretas y, dependiendo de la ‘porción’ de línea temporal que ‘ocupen’ (es decir, de su duración), se considera que cuentan con una mayor o menor LONGITUD.

Esta traslación de lo espacial a lo temporal, tal y como señalan Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996, p. 66), se documenta ya en la Edad Media (con la forma medieval *luengo*, que será reemplazada más tarde por *largo*). Así, en la *General Estoria* (372) de Alfonso X se habla ya de un “luengo tiempo”.

Debemos señalar, por último, que estos usos temporales de los adjetivos *largo* y *corto* pueden relacionarse directamente con los eventos en sí (*Un discurso muy largo/corto*) o, a partir de un proceso metonímico evidente, con las entidades que llevan típicamente asociado el desarrollo de algún tipo de evento (*Una decisión muy larga/corta*: que tardó mucho/poco tiempo en tomarse).

4. SEGUNDO CASO: DURACIÓN SUBJETIVA

Dentro de la red de significados relacionados con *largo* y *corto*, es posible diferenciar un caso en el que estos adjetivos se emplean para indicar que los eventos han sido subjetivamente percibidos como más o menos prolongados en el tiempo. En estos usos, *largo* se relaciona con el aburrimiento, con el deseo de que el tiempo pase más rápido y con aquello que, en general, se entiende como excesivamente extenso. *Corto*, mientras, se relaciona con el aprovechamiento del tiempo, con su disfrute y con lo que presenta una duración insuficiente.

Los usos que podemos considerar inequívocamente subjetivos son aquellos en que el adjetivo se relaciona con un número concreto de periodos de tiempo que cuentan con dimensiones fijas (minutos, horas, años...). Una búsqueda somera de estas asociaciones en corpus sincrónicos⁹ arroja, entre otros, los siguientes resultados:

⁹ Búsquedas realizadas en el corpus CREA (Real Academia Española) y en el *Corpus Molinero* (Molinolabs).

- (1) *A lo largo de noventa increíblemente cortos minutos Jane Birkin jugó a las contradicciones [...].*
- (2) *Quirarte fue presa de la angustia durante 25 largos minutos.*
- (3) *La conserje lo puso al tanto de todo [...] en dos largas horas de cháchara monologada.*
- (4) *[...] les tuvieron en el escenario durante más de dos largas horas.*
- (5) *Le esperaban, a Quino, dos largas horas de firma de libros.*
- (6) *Casi no se habían visto en dos largas semanas.*
- (7) *Rainiero, fallecido ayer a los 81 años de edad, tras dos largas semanas de agonía.*
- (8) *Tuvieron que pasar dos largas semanas para que Bill Clinton diera ayer finalmente su brazo a torcer.*
- (9) *Esto es lo que me arranca el corazón [...], a tres cortos años que me quedan de vida.*

Cuando no se da esta combinación, las frases admiten otras interpretaciones al margen de la relacionada con la SUBJETIVIDAD:

- (10) *Tras largos intentos con rituales paganos, los sacerdotes desistieron.*
- (11) *[...] cuyo funcionamiento podemos comprender tras largas horas de trabajo analítico.*

En ambos ejemplos (10 y 11) es posible entender que con el adjetivo *largo* se expresa ABUNDANCIA O FRECUENCIA: *muchos intentos, muchas horas*. En *largos intentos* es posible, además, entender que los intentos tuvieron, simplemente, una duración prolongada.

Debemos señalar que es posible también interpretar los adjetivos del segundo caso como epítetos: en *dos largos siglos*, por ejemplo, podría entenderse que los siglos presentan inherentemente la propiedad de ser un periodo de tiempo largo. El sentido del adjetivo sería, en estos casos, el relativo a la DURACIÓN (no subjetiva) de los eventos:

- (12) *Tres largos siglos después, Francisco del Paso y Troncoso inicia algo que pretende ser una historia de la medicina.*
- (13) *Durante largos siglos en la historia de la filosofía el tema del conocimiento parecía un tema casi exclusivo de ella.*

El hecho de que en los usos subjetivos el adjetivo se suela anteponer al nombre se debe a su carácter explicativo: no se emplean para especificar unos elementos concretos dentro del conjunto de referentes potenciales del sustantivo, sino que con ellos se aporta una información sobre un referente ya delimitado.

Mostrar una valoración subjetiva por parte del hablante es, como señala Spitzová (1977, p. 143), uno de los usos prototípicos de los adjetivos antepuestos con función explicativa.

5. TERCER CASO: APROXIMACIÓN

Largo y *corto* pueden funcionar también como aproximativos “que apuntan a un valor cercano al introducido por el elemento al que modifican” (González Rodríguez, 2008, p. 112): situados inmediatamente después de una expresión de medida o cantidad¹⁰, pueden indicar que realmente no se alcanza, aunque por escaso margen, el valor indicado (aproximativos defectivos)¹¹ o que este se sobrepasa ligeramente (aproximativos excesivos):

- (1) *Fue el Caisse d'Epargne el equipo que, con los escapados a cinco minutos largos, inició la fase de encumbramiento de Valverde.*
- (2) *En una hora corta de duración lo más noticioso fue que se cambió tres veces de vestuario.*

Estos usos de *largo* y *corto* son especificativos, pues se emplean junto a una expresión temporal para hacer referencia a periodos de tiempo que presentan una característica diferencial: son ligeramente mayores o menores que los periodos típicamente relacionados con la expresión temporal utilizada.

Mientras los adjetivos del segundo caso (subjettivos y explicativos) se anteponían a los sintagmas nominales, los del tercer caso (objetivos y especificativos) aparecen siempre pospuestos.

6. CONCLUSIONES

En nuestra lengua resulta casi imposible no emplear adjetivos relacionados con lo espacial (*largo*, *corto*, *extenso*, *prolongado*, *amplio*...) para describir la duración de los eventos. Parece evidente, pues, que nuestra concepción del TIEMPO toma la estructura del mundo físico como base.

Los usos temporales del par *largo/corto* se basan en la idea de que el tiempo es una línea sobre la que se sitúan los eventos. Esta metáfora puede completarse a través de dos perspectivas: 1) aquella que considera que las entidades del mundo se desplazan por la línea temporal hacia los eventos (*La planta no llegará a la primavera*) o 2) aquella en

¹⁰ No se dan exclusivamente con expresiones temporales: *Y con aquello al hombro, que pesaba sus veinte kilos largos, llegué hasta la calle de Alcalá.*

¹¹ *Corto*, especialmente cuando las unidades o expresiones de cantidad no son temporales, suele ser remplazado por *escaso*: *La distancia entre Barcelona e Ibiza es poco más que la de un salto en avión: media hora escasa, Los 26 grandes fabricantes de vacunas que tenía EE UU en los años sesenta se han quedado en una docena escasa, Hasta ahora al jovencito de 63 kilos escasos se le había encasillado bajo el epígrafe 'tipos rápidos'.*

la que se entiende que la línea temporal se mueve ‘transportando’ los eventos hacia las entidades (*Cuando llegue la primavera*). En ambos casos la duración de los eventos se identifica con la extensión espacial que ocupan: su longitud es equivalente a su tiempo de desarrollo.

Aunque la lingüística no cuenta con criterios mayoritariamente aceptados para establecer cuáles son los distintos significados asociados a una palabra en el lexicon mental, dentro de la red polisémica surgida en torno a los adjetivos que nos ocupan, hemos considerado oportuno diferenciar un sentido en el que la duración de los eventos se valora de forma subjetiva: a través de los adjetivos se expresa que su duración resulta para el hablante excesiva o escasa. Además, los usos aproximativos de estos adjetivos se han considerado también como casos al margen de los prototípicos.

Los tres sentidos temporales de *largo* y *corto* que hemos aislado suponen, de cualquier manera, ejemplos paradigmáticos del proceso cognitivo que lleva a entender en términos espaciales los conceptos relacionados con el TIEMPO.

De cara a una posible aproximación de carácter lexicográfico, creemos que nuestra propuesta podría servir de base para la tarea de convertir en discretos y mutuamente excluyentes el conjunto de significados que presentan estas formas léxicas:

Dictionaries greatly exaggerate the measure of discreteness of meanings, and are inclined to set clear-cut borders where a closer examination... reveals only a vague intermediate area of overlapping meanings (Apresjan, 1973, p. 9).

Además, nuestra presentación de los significados relativos al TIEMPO como traslaciones surgidas a partir de un significado central o prototípico permitiría trabajar de forma que la linealidad de los diccionarios resultase, como se busca desde aproximaciones cognitivistas, más fácilmente superable:

Una microestructura desde el modelo cognitivo se plantearía como la organización de los significados de una palabra en torno a redes radiales que tuvieran diferentes niveles semánticos unidos por medio de mecanismos cognitivos como la metáfora o la metonimia (Ibarretxe-Antuñano, 2010, p. 200).

BIBLIOGRAFÍA

- Hipona, A. de (2015). *Confesiones*. Madrid: Verbum.
- Apresjan, J. D. (1973). Regular Polysemy. *Linguistics*, 142, pp. 5-39.
- Bosque, I. (1985). Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas. En *Philologica hispaniensia: in honorem Manuel Alvar, Vol. 2*. Madrid: Gredos, pp. 63-80.
- Real Academia Española: *Banco de datos (CREA)* [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es> [Consultado el 26 de septiembre de 2018]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid: Espasa. [Versión en línea que presenta enmiendas incorporadas hasta 2012: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>].
- Feldman, J. (2006). *From molecule to Metaphor*. Cambridge: The MIT Press.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (2008). Rethinking Metaphor. En R. Gibbs (Ed.), *Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 53-66.
- Fillmore, Ch. J. (1975). An alternative to checklist theories of meaning. En C. Cogen (Ed.), *Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 123-131.
- Gale, R. M. (1968). *The language of time*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Oxford University Press.
- González Rodríguez, R. (2010). Consecuencias gramaticales de la estructura de las escalas adjetivales. *Verba*, 37, pp. 123-148.
- Grady, J. E. (1997). *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Tesis doctoral. Department of Linguistics, University of California, Berkeley.
- Grady, J. E. (2005). Primary metaphors as inputs to conceptual integration. *Journal of Pragmatics*, 37, pp. 1595-1614.
- Heine, B., Ulrike, C., y Hünemeyer, F. (1991). From cognition to grammar. Evidence from African languages. En E. C. Traugott y B. Heine (Eds.), *Approaches to Grammaticalization: Volume I. Theoretical and methodological issues*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 149-188.
- Heine, B. (1997). *Cognitive foundations of grammar*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hebb, D. O. (1949). *The organization of Behavior. A Neuropsychological Theory*. Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010). Lexicografía y Lingüística Cognitiva. *Revista Española de lingüística aplicada*, 23, (pp. 195-214).
- Johnson, M. (1995). Why metaphor matters to philosophy. *Metaphor and symbolic activity*, 10, pp. 157-162.
- Kovecses, Z. (2015). *Where Metaphors Come From: Reconsidering Context in Metaphor*. Oxford: Oxford University Press.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar, vol.1: Theoretical prerequisites*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Levinson, S. C. (2003). *Space in Language and Cognition, Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, T. N. y Stickles, E. (2017). Gestural modality and addressee perspective influences how we reason about time. *Cognitive Linguistics*, 28, pp. 45–76.
- Mandler, J. M. (2007). *On the Origins of the Conceptual System*. San Diego: American Psychologist University of California.
- Mandler, J. M. (2010). The spatial foundations of the conceptual system. *Language and Cognition*, 2(1), pp. 21–44.
- Molinolabs: *Corpus Molinero* [en línea]. <http://www.molinolabs.com/corpus.html> [Consultado 26 de diciembre de 2018].
- Radden, G. (2011). Spatial time in the West and the East. En: M. Brdar, M. Omazic, V. Pavicic Takac, T. Gradecak-Erdeljic y G. Buljan (Eds.), *Space and Time in Language*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 1-40.
- Sandra, D. y Rice, S. (1995). Network analyses of prepositional meaning: mirroring whose mind –the linguist’s or the language user’s? *Cognitive Linguistics*, 6(1), pp. 89–130.
- Sinha, Ch. (2014). *Is space-time metaphorical mapping universal?: Time for a cultural turn*. En: L. Filipović y M. Pütz (Eds.), *Multilingual Cognition and Language Use Processing and typological perspectives*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 183-202.
- Santos Domínguez, L. A. y Espinosa Elorza, R. M.^a (1996). *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.
- Spitzová, E. (1977). Posición del adjetivo calificativo en el español moderno. *Études romanes de Brno*, 9, pp. 135-150.
- Tyler, A. y Evans, V. (2001). *Reconsidering prepositional polysemy networks: The case of over*. [http://www.vyvevans.net/over.pdf – Publicado en una versión diferente en *Language*, 77(4), pp. 724-765.]
- Tyler, A. y Evans, V. (2003). *The Semantics of English Prepositions. Spatial Scenes, Embodied Meaning and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Walker, P. (2015). Depicting visual motion in still images: Forward leaning and a left to right bias for lateral movement. *Perception*, 44(2), pp. 111-128.
- Whorf, B. (1941). The relation of habitual thought and behavior to language. En L. Spier *et al.* (Ed.), *Language, culture, and personality. Essays in memory of Edward Sapir*. Menasha: Sapir Memorial Publication Fund, pp. 75-93.
- Yu, N. (1998). *The Contemporary Theory of Metaphor. A perspective from Chinese*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.



HISTORIA DE UN FRAGMENTO TEXTUAL SOBRE LA EXPLORACIÓN DE LA CHINA. NOTAS LÉXICAS

HISTORY OF A TEXTUAL FRAGMENT ON THE EXPLORATION OF CHINA. LEXICAL NOTES

Elisa Sartor

Università degli Studi di Verona

elisa.sartor@univr.it

RESUMEN

Este ensayo se propone estudiar, a través de comprobaciones lexicográficas y en corpus, la historia de algunos términos procedentes de un mismo fragmento textual contenido en dos obras que desempeñaron un papel fundamental en la formación del imaginario chino y oriental en España a finales del siglo XVI. Se trata de *Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China* (1577) de Bernardino de Escalante y de *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China* (1585) de Juan González de Mendoza, y de las respectivas traducciones al inglés.

El objetivo de este estudio es ofrecer una reconstrucción contrastiva de la historia de los términos *menjui*, *palo del águila* y *cayolaque*, contenidos en una frase que aparece tanto en el texto de Bernardino de Escalante como en el de Juan González de Mendoza, ambos derivando su origen del tratado portugués de fray Gaspar da Cruz. Se realizará una comparación con las propuestas traductivas respectivamente de J. Frampton y R. Parke.

Además, se proporcionará un ensayo de representación visual de las relaciones entre los tratados y sus fuentes a través de recursos digitales.

Palabras clave: lexicología diacrónica, China, traducción

ABSTRACT

This essay aims to study –through lexicographical and corpora research– the history of some words extracted from a textual fragment contained in two treatises that played a pivotal role in shaping the Spanish imaginary of China and the East towards the end of the 16th century: *Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China* (1577) by Bernardino de Escalante and *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China* (1585) by Juan González de Mendoza, and their respective English translations.

The objective of this study is offering a contrastive reconstruction of the history of the words *menjui*, *palo del águila* and *cayolaque*, all of them contained in a sentence that appears both in Bernardino de Escalante's and in Juan González de Mendoza's text; as a matter of fact, both books share a common origin, which is a treatise by Portuguese friar Gaspar da Cruz. We shall also compare the English translations put forward respectively by John Frampton and R. Parke.

Furthermore, this article will provide an attempt at visually representing the relationship between the treatises and their sources through digital resources.

Keywords: diachronic lexicology, China, translation

1. INTRODUCCIÓN

Este ensayo se propone estudiar, a través de comprobaciones lexicográficas y en corpus, la historia de algunos términos procedentes de un mismo fragmento textual contenido en dos obras que desempeñaron un papel fundamental en la formación del imaginario chino y oriental en España a finales del siglo XVI. Se trata de *Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China* (1577) de Bernardino de Escalante y de *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China* (1585) de Juan González de Mendoza, y de las respectivas traducciones al inglés.

Nuestro trabajo pretende dar continuación a la investigación empezada en una contribución publicada con anterioridad (Sartor y Dal Maso, 2017), en la que se analizó la traducción inglesa del tratado de Escalante realizada por John Frampton (1579) y la reedición de Thomas Osborne (1745). El presente estudio se centrará en el análisis léxico de un fragmento textual del *Discurso*, reutilizado posteriormente por Mendoza, actualizando asimismo las reflexiones anteriores de Sartor y Dal Maso (2017) alrededor de las voces empleadas en los textos españoles y en sus traducciones inglesas.

El tratado de Bernardino de Escalante se publicó en 1577 y se compone de dos partes: en la primera se relatan los descubrimientos de los navegadores portugueses y en la segunda se describe China con gran profusión de detalles. Para componer esta obra el religioso de Laredo, que nunca había viajado a China o al Lejano Oriente (Díaz Trechuelo, 1991, p. 15), se basó en dos tratados portugueses, a saber, *Ásia* de João de Barros —cuyas tres primeras *Décadas* se habían publicado entre 1552 y 1563— y el *Tractado em que, se contam muito por extenso as cousas da China [...]* (1569) de fray Gaspar da Cruz (Vilà, 2013, p. 73). De hecho, el mismo Escalante reconoce sus fuentes y alaba la pericia de los cronistas portugueses: “Iuan de Barros, historiador dotissimo de aquella nacion” (Escalante [1577]1991, 34r).

El *Discurso* apareció en una época en la que “la curiosidad por el extremo Oriente era un asunto que estaba de candente actualidad [y era] una realidad que afectaba de lleno al interés nacional” (Casado Soto, 1995, p. 62). El libro tuvo un impacto deslumbrante en dos obras publicadas en la década siguiente que se convirtieron en

verdaderos *best sellers* de la época: el *Theatro de la Tierra Universal* (1588) de Abraham Ortelius y la ya mencionada *Historia* de Mendoza. Desde luego, la aportación de Escalante al *Theatro* fue reconocida por el propio Ortelius, quien cita al autor cántabro con estas palabras: “De esta región ha escrito un librito particular Bernardino de Escalante en lengua española, del cual hemos sacado estas cosas siguientes” (*apud* Díaz Trechuelo, 1991, pp. 27-28); Mendoza, en cambio, omite toda referencia al *Discurso*. Sin embargo, como demostró Lara Vilà recientemente, “la obra de Escalante, que Mendoza no cita ni una sola vez, es la que procura la estructura general y, a partir de este esqueleto, añade, completa o corrige, en función del material restante del que pudo disponer” (Vilà, 2013, p. 85)¹.

Además, el tratado de Escalante fue traducido al inglés en 1579 por John Frampton, un hombre de negocios inglés que, después de una larga detención en Sevilla por parte de la Inquisición, volvió a Londres y desempeñó una importante labor traductora (Wroth, 1954; Beecher, 2006). El tratado de Mendoza (1585) fue traducido al inglés por R. Parke² tan solo tres años después de su primera edición española; en efecto, Beecher (2006, p. 331) y Wroth (1954, pp. 311-313) coinciden en señalar que el interés comercial despertado por las exploraciones hacia China en aquella década era máximo: fue justamente al principio de la década de los ochenta cuando zarpó la expedición de Jackman y Pet para buscar una ruta marítima hacia la China por el Ártico (1580).

2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Las cinco obras a partir de las cuales se ha espigado el fragmento textual objeto de estudio son el *Tractado* (1569) del portugués fray Gaspar da Cruz, el *Discurso* de Bernardino de Escalante (1577) junto con la traducción inglesa de John Frampton *A discourse of the nauigation which the Portugales doe make to the Realmes and Prouinces of the East partes of the worlde [...]* (1579), y la *Historia* (1585) de Juan González de Mendoza con su traducción al inglés por R. Parke, *The Historie of the great and mightie kingdome of China*

¹ Las distintas fuentes utilizadas por Mendoza han sido estudiadas por numerosos investigadores, entre ellos Santos Rovira (2006), que destaca la influencia del manuscrito *Relación de el viaje que heçimos en China [...]* (1580) de fray Agustín de Tordesillas.

² No se ha podido encontrar el nombre de pila del traductor, R. Parke.

(1588). Para tener acceso a las ediciones prínceps se han consultado los repositorios en línea de numerosas instituciones, entre ellas la *Biblioteca Digital Hispánica* de la Biblioteca Nacional de España y la *Biblioteca Virtual* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la *Biblioteca Nacional Digital* de la Biblioteca Nacional de Portugal, además de *Early English Books Online* (EEBO), *Iberian Books* (University College Dublin), *Europeana* y *Google Books*. De cada libro se ha usado una versión digitalizada de la edición original, excepto en el caso del *Discurso* de Escalante, disponible en una edición facsímil de 1997 de la Universidad de Cantabria: en concreto, se ha cotejado la versión digital de la *Historia* de Mendoza conservada en la Biblioteca Casanatense de Roma, los ejemplares digitalizados de las traducciones inglesas de Escalante y de Mendoza guardadas en la Huntington Library; por último, el tratado de fray Gaspar da Cruz de la Biblioteca Nacional de Portugal.

Las herramientas lexicográficas utilizadas para llevar a cabo el análisis léxico consisten en los diccionarios académicos y no académicos consultables en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), además del *Nuevo tesoro lexicográfico del español* (s. XIV-1726) de Nieto y Alvar Ezquerro (2007) y el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980-1991) de Corominas y Pascual. Naturalmente se han consultado los tres diccionarios históricos de la RAE: el primero, incluido ya en el NTLLE, el segundo (*DHLE 1960-96*), que también es un proyecto truncado, y el actual que, como es notorio, es una obra en fase de realización. Estos últimos no han devuelto resultados debido al hecho de que las palabras estudiadas no se recogen en la nomenclatura parcial de estas obras incompletas. Se ha utilizado el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) de la Real Academia Española con el propósito de comprobar las ocurrencias textuales de los términos objeto de estudio. En cuanto a la lengua inglesa, la referencia principal ha sido el *Oxford English Dictionary* (OED). Se ha tomado en consideración también una edición facsímil de *The Booke of Englysshe, and Spanyshe* (1554), siendo una de las obras lexicográficas al alcance de los traductores ingleses. Sin embargo, su consulta no ha proporcionado datos útiles para nuestra investigación.

El objetivo de este estudio es el de ofrecer una reconstrucción contrastiva de la historia de los términos *menjui*, *palo del águila* y *cayolaque*, contenidos en una frase que

aparece tanto en el texto de Bernardino de Escalante como en el de Juan González de Mendoza, ambos derivando su origen del tratado portugués de fray Gaspar da Cruz. Se realizará una comparación con las propuestas traductivas respectivamente de John Frampton y R. Parke. Para este trabajo se ha decidido prescindir del análisis de las numerosas traducciones a otros idiomas del tratado de Mendoza, cuya enorme fortuna y circulación en Europa³ merecen un estudio pormenorizado.

Esta compleja red de reediciones y traducciones de los tratados que nos ocupan y su rico entramado textual, que abarca numerosos países europeos y en el que se profundizará en trabajos futuros, se podrían representar visualmente gracias a un mapeo realizado a partir de recursos digitales, del cual se ofrece un primer ensayo simplificado, puesto que se basa únicamente en los cinco textos acotados en esta investigación. Para ello, se ha realizado un mapa a través de la plataforma de acceso libre Omeka/Neatline, una herramienta basada en la georreferenciación que permite presentar y describir gráficamente fenómenos de distinta tipología⁴. En el caso concreto, gracias al *plug-in* Waypoints se han producido unas fichas que resumen las relaciones textuales entre los volúmenes estudiados.

³ Da fe de ello Vilà (2013, pp. 92-93) en una tabla que recoge todas las ediciones publicadas en los siglos XVI y XVII.

⁴ Para ahondar en el debate que media entre los problemas relacionados con las técnicas de mapeo y las humanidades digitales, hasta llegar a los últimos desarrollos de GIS (sistemas de información geográfica) en el ámbito de las humanidades espaciales, se remite a Monmonier (1996), Bodenhamer, Corrigan y Harris (2010), Eide (2015) y Sartor (2019). El programa Omeka/Neatline se ha podido utilizar gracias al apoyo técnico del Departamento de Humanidades digitales de la Universidad de Colonia.

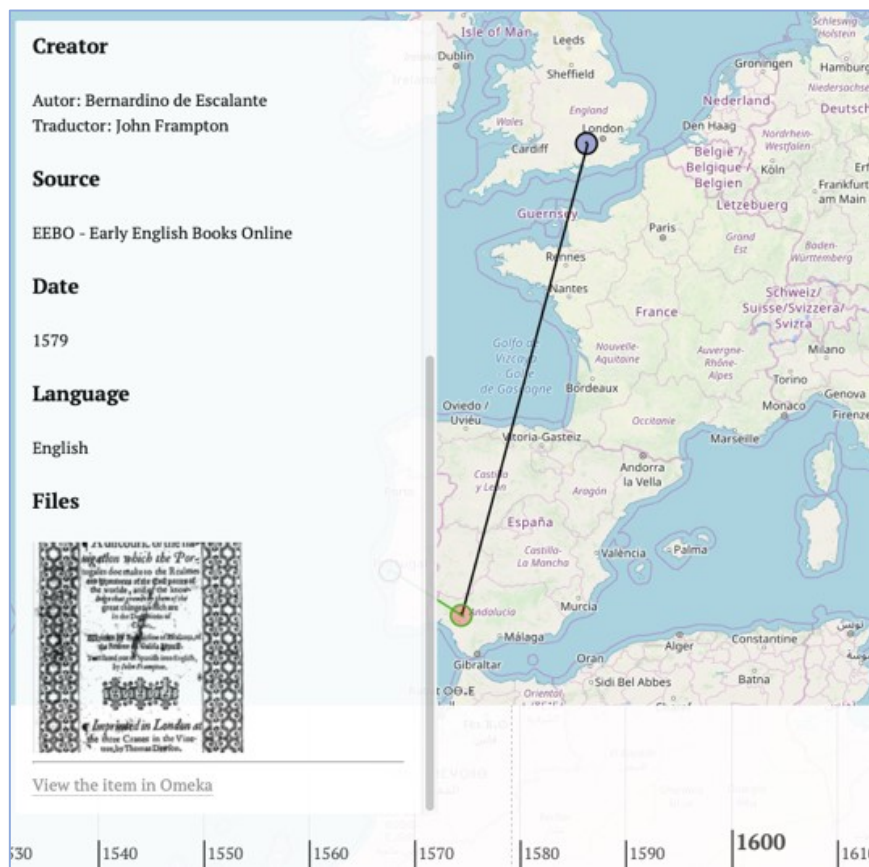


FIGURA I. Ejemplo de ficha bibliográfica Dublin Core en Neatline

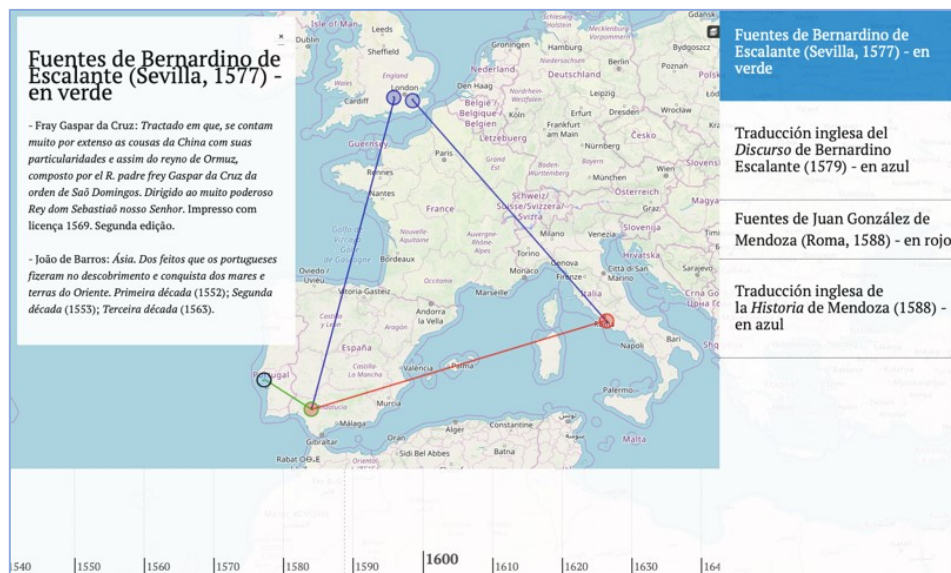


FIGURA II. Ejemplo de representación visual en Neatline de las relaciones entre los tratados y sus fuentes en el corpus acotado

En las imágenes arriba se busca dar cuenta del proceso de creación —todavía *in fieri*— de una representación visual de las relaciones textuales en el corpus estudiado. La figura 1 ejemplifica una ficha bibliográfica en Omeka realizada según el estándar Dublin Core, mientras que la figura 2 hace uso del *plugin* Waypoint para ilustrar los periplos del fragmento textual objeto de estudio a través de las fuentes y de las traducciones: del *Tratado* de fray Gaspar da Cruz al *Discurso* de Bernardino de Escalante; de este a la traducción inglesa de Frampton pero también a la *Historia* de Mendoza y a la traducción inglesa de Parke. Las líneas de colores empleadas reflejan el cambio de idioma intervenido: del portugués al español en verde y del español al inglés en morado; el trazo rojo, en cambio, da constancia de la reelaboración del libro de Escalante en el tratado de Mendoza. Aunque de limitado alcance debido al corpus restringido que se ha analizado en esta ocasión, el mapa creado con Neatline da fe del potencial de esta herramienta para describir visualmente datos bibliográficos y editoriales.

2. ANÁLISIS: DE LOS TEXTOS A LA LEXICOGRAFÍA

Debido a la tipología misma de la obra, el léxico de los dos tratados en lengua española es muy variado. Así pues, al tratarse de relaciones de viaje, es posible encontrar tanto vocabulario de la navegación como de la botánica y la zoología, necesarios a la hora de proporcionar una descripción geográfica del territorio explorado, sin olvidar la terminología relacionada con la arquitectura y los rituales, que sirve para ofrecer un acercamiento etnográfico a la realidad acotada. Además, Mendoza profundiza también, entre otros aspectos, en el arte de la imprenta y el uso de la artillería en China, ampliando aún más la pluralidad de ámbitos léxicos presentes en su texto.

Para la selección de los términos objeto de estudio, se han buscado voces procedentes de un dominio de especialidad que hasta la fecha no ha sido estudiado⁵. Con el objetivo de facilitar la búsqueda de las correspondencias en los textos acotados, se han extraído tres unidades terminológicas dentro de una misma oración, lo que ha permitido identificar los fragmentos útiles para el análisis de manera certera y unívoca.

⁵ En un estudio anterior (Sartor-Dal Maso, 2017) se efectuó un primer acercamiento lexicológico al tratado de Escalante centrado, en su mayor parte, en el ámbito de la zoología.

Concretamente, los términos se hallan en un capítulo que delinea la religión de los chinos y se originan en el vocabulario de la botánica, refiriéndose a sustancias olorosas empleadas en los rituales.

Los términos seleccionados para el análisis léxico —*menjui*, *palo del águila* y *cayolaque*— proceden de una frase del tratado de Bernardino de Escalante ([1577] 1991, 89v), “Ofrece esta gente à las mañanas y à las tardes en sus templos incienso, menjui, palo del Aguila, y Cayolaque, y otras pastas de diferentes y suaves olores [...]”, que luego confluyó con variaciones mínimas en el tratado de Juan González de Mendoza (1585, p. 46): “Ofrecen a las mañanas, y tardes a los Ydolos encienso, menjui, palo del aguila, y cayolaque que es muy oloroso, y otras pastas de diferentes, y suaves olores”. Como ya se ha adelantado, la fuente de Escalante fue el texto del portugués fray Gaspar da Cruz (1569, cap. XXVII): “offerecemlhes Incenso & Benjoy, Aguilla, & outro pao que chaman Cayo, Laque & outros cheiros”. Es oportuno aclarar que, pese a que el autor portugués escribiera *cayolaque* por separado, en otro punto del texto el lema aparece unido gráficamente: “& de um pao cheiroso, que chaman Cayolaque, & de sandalo” (Da Cruz, 1569, cap. XI).

El arabismo *menjui* despierta cierto interés desde el punto de vista ortográfico por la vacilación del grafema inicial <m>/. En general, la voz *menjui* remite a *benjui* y, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la lexicografía tanto académica como no académica se decanta por la forma aguda (*menjuí* desde la edición del diccionario de la Real Academia de 1780 y *benjuí* desde la de 1770). El diccionario de *Autoridades* de 1726 proporciona la siguiente definición: *Benjui*. “Liquór o goma que destila el arbol llamado Laserpicio. [...] Vulgarmente le llaman Menjui; pero su nombre verdadero es Benjui”. A partir de 1817 se define como ‘bálsamo aromático’, lo que permanece estable en la lexicografía hasta hoy: “*Benjuí*. Bálsamo aromático que se obtiene por incisión en la corteza de un árbol del mismo género botánico que el que produce el estoraque en Malaca y en varias islas de la Sonda” (DLE). Terreros (1786), por ejemplo, añade la siguiente explicación: “De esta resina hai tres especies todas diversas de la *Asafétida*, V. Asa”. El diccionario de la editorial Gaspar y Roig (1853) aclara que se “estrae del estoraque *benjuí*, árbol orijinario de las islas de la Sonda”, indicación geográfica que se

mantiene en la definición actual de *Diccionario de la lengua española*. El diccionario etimológico de Corominas y Pascual, por su parte, recoge solamente *benjuí*, vocablo de procedencia árabe con significado de ‘incienso de Sumatra’, documentado en castellano a partir del año 1438⁶. Los resultados en *CORDE* son numerosos con ambas grafías y confirman la preferencia por la variante aguda y con , coherentemente con los resultados de las pesquisas lexicográficas.

La lexía *palo del águila* aparece en la lexicografía española a partir del diccionario de la Real Academia de 1780, cuando entra en la definición de *aspálato*: “Llámase tambien por algunos palo del aguila, ó palo de la rosa”. En el diccionario académico de 1803 se desdobra en dos voces distintas: *palo de águila*, “Lo mismo que *aloe* árbol, que es más usado” y *palo del águila*, “Lo mismo que *aspálato*, que es más usado”. En la edición de 1822 aparecen dos entradas por *palo del águila*, que remiten a *palo áloe* y *aspálato* respectivamente, así como en el diccionario de Núñez de Taboada (1825). Desde el diccionario académico de 1832 se introduce la definición de ‘arbusto’ y la sinonimia con *alarguez*⁷, que se mantiene en los diccionarios de Salvá (1843), de Domínguez (1853) y de la editorial Gaspar y Roig (1855); sin embargo, a finales del siglo Zero (1895) remite a *palo de áloe* y la Real Academia (1899) proporciona la siguiente definición: “Madera de un árbol de la familia de las terebintáceas, algo parecida al palo áloe”. Con el diccionario académico de 1914 se inaugura un cambio que permanecerá vigente hasta la edición de 1992: *palo del águila* pasa a formar parte de la definición de *palo áloe*: “Madera del agáloco, muy resinosa, amarga y purgante como el acíbar, empleada en farmacia y como sahumero en Oriente. || Madera del calambac, muy parecida a la anterior”. No es muy distinta la actual definición ofrecida por el *DLE*: “Madera de un árbol de la familia de las tímeleáceas, algo parecido al palo áloe”.

⁶ El *Nuevo tesoro* de Nieto y Alvar Ezquerro (2007) ofrece una primera atestación de *benjuí* más tardía, siendo extractada del *Universal vocabulario* de Palencia (1490).

⁷ Tanto la definición de *aspálato* como la de *alarguez* permanecen invariadas en la lexicografía académica desde el diccionario académico de 1884: “Nombre dado a varias plantas espinosas parecidas a la retama y a algunas maderas olorosas” y “Nombre que se ha dado a varias plantas espinosas, especialmente al agracejo y al aspálato”, respectivamente (*DLE*). En la actualidad *aspálato* y *alarguez* designan, entre otras, la planta *Berberis vulgaris* de la familia de las *Berberidaceae*; *Aspalathus*, en cambio, es un género que pertenece a la familia de las *Fabaceae*.

Palo del águila se recoge en Nieto y Alvar Ezquerro (2007), que proporciona una traducción procedente del diccionario de Pedro Seguin de 1636: “palo de águila, *bois de senteur*”. La única referencia en *CORDE* está sacada del tratado del propio Mendoza (1585, p. 380): “También los japoneses llevan a vender allí su plata, y los del Reino de Siam muchas cosas muy curiosas, en especial clavo y pimienta de las Islas Malucas, y los de Borneo mucho sándalo y nuez moscada; los de Java y Pegu, el palo del águila [...]”. En la lexicografía tanto académica como no académica, el significado de *palo del águila* oscila entre el de arbusto y de árbol, decantándose por este último a partir del siglo XX.

Cabe señalar que *palo* como núcleo de compuestos sintagmáticos con un modificador (tanto un adjetivo como la preposición *de* seguida por un sustantivo) es muy productivo en la formación de fitónimos: se destaca, entre otros, *palo amarillo*, *palo blanco*, *palo rojo*, *palo borracho*, *palo dulce*, *palo santo*, *palo cochino*, *palo de balsa*, *palo de Fernanbuco*, *palo de jabón*, *palo de las Indias*, etc.

El tercer término en que se centra nuestro análisis, *cayolaque*, tuvo una trayectoria breve y singular, que no dejó rastro en los diccionarios académicos. Aparece, en cambio, como también confirman Nieto y Alvar Ezquerro (2007), en varios diccionarios bilingües y multilingües de los siglos XVII y XVIII, como el de Oudin (1607, francés-español), “une sorte de parfum”, el de Vittori (1609, francés-italiano-español), “une sorte de parfum des Indiens, una sorte di profumo de Indiani”, el de Minsheu (1617, español-latín-inglés), “a kinde of perfume”, el de Franciosini (1620, español-italiano), “Una sorte di profumo Indiano”, y el de Stevens (1706, español-inglés), “a sort of Perfume”.

El único diccionario monolingüe de la lengua general que lo registra es el de Terreros (1786 [1767]): “Cayoláque: cierto perfume”; sin embargo, el diccionario de Terreros lematiza también *cayelác*, “del fr. *Cayelac*, madera olorosa del Reino de Siám, donde, y en la China, sirve de incienso para los Templos de los Gentiles”, como harán, con una definición muy parecida, también los suplementos del diccionario de Domínguez (1853 y 1863), el diccionario de la editorial Gaspar y Roig (1853) y el de Zerolo (1895). En la lexicografía sucesiva *cayolaque* no se registra, excepto naturalmente

en el *Diccionario histórico* (1933-1936), que cita el texto de Mendoza y las entradas lexicográficas de Oudín y Terreros para apoyar su definición, “Perfume de las Indias Orientales”. El diccionario de Corominas ofrece una definición de *cayolaque* bajo la voz *badulaque*, aclarando que “la semejanza con *badulaque* parece ser en este caso un producto del azar”. La definición es coherente con la lexicografía anterior y esclarece la procedencia botánica de esta sustancia: “nombre de un perfume de las Indias Orientales, propiamente nombre de la *Myristica iners*⁸ de donde se extrae este perfume, y compuesto del malayo *kayu* ‘árbol’ y *laka* ‘laca’”. *CORDE* también devuelve como único resultado el texto de Mendoza. *Cayolaque* es sin duda una voz de uso muy restringido y de corta vida, un neologismo efímero, cuya difusión en los diccionarios bilingües y multilingües se debió a la fortuna de las traducciones de la *Historia* a otras lenguas europeas.

La traducción inglesa de *cayolaque*, sin embargo, ha llegado hasta hoy en día. La búsqueda en el *Oxford English Dictionary*, en efecto, nos devuelve el lema *cayolac*, con las variantes *cayelac* y *cayolaque* y la marca diacrónica *obsolete*. La primera atestación recogida por *OED* es justamente la traducción al inglés del tratado de Mendoza realizada por Parke en 1588: “Euerie morning and euening they do offer unto their Idolles, frankensence, beniamin, wood of aguila and cayolaque [the which is maruelous sweete, and other gummess of sweet and odoriferous smels]” (Mendoza, 1588, p. 41). Oportunamente, los compiladores de *OED* añaden información etimológica que coincide *grosso modo* con la de Corominas: “Malay *kayu* wood, *laka* the wood of *Myristica iners* (or? *Tanarius major*) used as incense”. La última entrada (1859, procedente de Simmonds) asegura tratarse de “an aromatic wood obtained in Siam”.

En 1579 John Frampton, el traductor del tratado de Bernardino de Escalante, había obviado al problema con cierta elegancia, omitiendo toda referencia a este lema problemático y sustituyéndolo con una paráfrasis: “These people do offer in the Mornings and Euenings in their Temples, Incense, Beniamin, the wood of the Eagle, and other things of different and sweet smels”(Escalante, 1579, 45r) por “Ofrece esta

⁸ Es un árbol tropical de la familia *Myristicaceae*, perteneciente al orden de las *Magnoliales*. De la misma familia es muy conocida la especie *Myristica fragrans*, de la que se obtiene la nuez moscada.

gente à las mañanas y à las tardes en sus templos incienso, menjui, palo del Aguila, y Cayolaque, y otras pastas de diferentes y suaves olores [...]” (Escalante, 1577, 89v)⁹.

Mientras que la traducción de *menjui* no supuso dificultad alguna ni por parte de Frampton ni de Parke, siendo el lema *beniamin* (en la actualidad con grafía *benjamin*, ‘gum benzoin’) atestado en la lengua inglesa desde el siglo XV (*OED*), merecen un breve comentario las propuestas traductivas de ambos del sintagma *palo del águila*, a saber, *wood of the Eagle* y *wood of Aguila*, respectivamente. Ninguna de las dos acuñaciones prosperaría en la lexicografía inglesa, que recoge en cambio *eagle-wood* como compuesto endógeno (“Formed within English, by compounding”, *OED*) a partir del siglo XVII. Sin embargo, reconocen los compiladores del diccionario histórico inglés el papel que pudo tener el sintagma portugués *pau de águila*¹⁰ junto con el lema holandés *arendsbout* en la formación del compuesto inglés, con el significado de “The aromatic resinous heartwood of the South-East Asian tree *Aquilaria malaccensis* and certain other trees of the genera *Aquilaria* and *Gyrinops*” (*OED*). Bajo el lema *agila* se cita otra vez la traducción de Parke de la frase que nos viene ocupando, lo que nos lleva a ensalzar, una vez más, el impacto que tuvo la circulación del tratado de Mendoza en la Europa del siglo XVII.

A este respecto, unas búsquedas preliminares en los diccionarios históricos del francés y el italiano han puesto de relieve el hecho de que estos términos pasaron a las respectivas tradiciones lexicográficas en manera desigual: mientras que *menjui/benjui* está atestado tanto en Rey (2010) como en Battaglia (1984) (*benjoin* y *bengiui/benzoino*, respectivamente), solo este último recoge *palo d’aquila* (“legno ricavato all’aloe *Aquilaria agallocha*, agalloco”) y ninguno de los dos incluye una posible traducción de *cayolaque*.

⁹ La omisión –además de “una reformulación más ambigua de los sintagmas para disimular su escaso entendimiento del término” (Sartor-Dal Maso, 2017, pp. 243-244)– es una estrategia que Frampton emplea en varias ocasiones a lo largo de su traducción del tratado; sin embargo, un análisis detenido de las técnicas utilizadas por Frampton y Parke en relación con las prácticas traductológicas vigentes en el siglo XVI excede a los límites de esta contribución.

¹⁰ En lo que se refiere al compuesto que *OED* cita como *pau de águila*, las comprobaciones lexicográficas realizadas en el diccionario de Antonio de Morais Silva de 1789 confirman esta grafía. En efecto, Silva recoge dos lemas, uno relacionado con la ornitología y el otro con la botánica: *aguia* (“s. f. ave de rapina, e he mais nobre de todas”) y *aguila* (“s. m. lenho aromatico de Asia, que he o samo, ou branco do aloes”). Es este segundo lema el que pasa a formar parte del compuesto *páo de Aguila*, que aparece bajo la voz *páo* con significado de ‘lenho’.

En el *Dictionnaire* de Littré (1872-1877), además de *benjoin*, aparece también *bois d'aigle* con la siguiente definición: “ou bois de garo, nom donné à différents arbres des Indes et des Moluques, appartenant aux genres *agallochum*, *aquilaria*”.

3. CONCLUSIONES

Este recorrido por algunas de las obras que marcaron la percepción de la China en España y en Europa pretende ser un acercamiento desde la vertiente de los estudios diacrónicos del léxico a una materia de gran complejidad. Nuestra aproximación ha puesto de relieve la interconexión entre el *Tractado* de fray Gaspar da Cruz, el *Discurso* de Bernardino de Escalante y la *Historia* de Juan González de Mendoza, de la que se ha proporcionado una representación visual con el programa Omeka y su *plugin* Neatline. A través de una búsqueda lexicográfica se ha intentado reconstruir la historia de unas palabras que aparecen en un mismo fragmento textual, tanto en castellano como, en clave contrastiva, en inglés, para comprobar las soluciones adoptadas por los traductores de Escalante y Mendoza: J. Frampton y R. Parke, respectivamente.

De estas consultas cabe destacar la temprana y coherente atestación de *menjui*/*benjui*, pese a las oscilaciones en cuanto a su forma gráfica; el compuesto *palo del águila*, en cambio, además de variantes morfológicas, presenta variaciones en cuanto al significado, siendo relacionado con arbustos —aspálato y alarguez— y con el árbol agáloco. Por último, *cayolaque* es un neologismo efímero y de uso limitado que se recoge principalmente en los diccionarios bi- y multilingües, debido a la circulación de las traducciones europeas del exitoso tratado de Mendoza.

Los logros de los traductores ingleses, por su parte, han sido dispares: por un lado, pudieron encontrar un lema correspondiente para *menjui* sin la menor dificultad; por otro, no consiguieron acuñar una solución satisfactoria para *palo del águila*. Y ante el reto traductivo representado por *cayolaque*, Frampton decidió tirar la toalla, mientras que el *cayolac* de Parke se conserva hasta hoy en día en el *OED*, aunque con marca diacrónica de término obsoleto.

El sondeo de las entradas en la lexicografía francesa e italiana es prometedor en cuanto a las perspectivas futuras de investigación abiertas por este breve trabajo. Se

precisa un estudio terminológico contrastivo en un corpus textual más amplio que incluya las traducciones a las demás lenguas europeas —acompañado de una representación gráfica sintética realizada a través de medios digitales— con el afán de proporcionar una visión abarcadora de la circulación de ideas y de los mecanismos léxicos y neológicos que permitieron acuñar los lemas correspondientes.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Barros, J. de (1552). *Ásia. Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente. Primeira década* [edición facsímil. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988].
- Barros, J. de (1553). *Ásia. Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente. Segunda década* [edición facsímil. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988].
- Barros J. de (1563). *Ásia. Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente. Tercera década* [edición facsímil. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1992].
- Cruz, G. da (1569). *Tractado em que, se contam muito por extenso as cousas da China com suas particularidades e assim do reino de Ormuz, composto por el R. padre Frey Gaspar da Cruz da Ordem de São Domingos. Dirigido ao muito poderoso Rey dom Sebastião nosso Senhor*. Impresso com licença 1569.
- Escalante, B. de ([1577] 1991). *Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China*. Edición facsímil de la princeps, por L. Díaz Trechuelo. Cantabria: Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Laredo.
- Escalante, B. de (1579). *A discourse of the nauigation which the Portugales doe make to the Realmes and Prouinces of the East partes of the worlde, and of the knowledge that growes by them of the great thinges which are in the dominions of China*. Written by Bernardine of Escalanta, of the Realme of Galisia, priest. Translated out of Spanish into English by Iohn Frampton. London: Thomas Dawson.
- González de Mendoza, J. (1585). *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres, del gran Reyno de la China, sabidas assi por los libros delos mesmos Chinas, como por relación de Religiosos y otras personas que an estado en el dicho Reyno [...]*. Roma: a costa de Bartholome Grassi; en la Stampa de Vincentio Accolti.
- González de Mendoza, J. (1588). *The Historie of the great and mightie kingdome of China, and the situation thereof: Together with the great riches, huge Citties, politike government, and rare inuentions in the same*. Translated out of Spanish by R. Parke. London: Printed by I. Wolfe for Edward White.
- Ortelius, A. (1588). *Theatro de la Tierra Universal de Abraham Ortelio*. Anvers: C. Plantino.
- Osborne, T. (1745). *A collection of Voyages and Travels, consisting of Authentic Writers in our own Tongue, which have not before been collected in English, or have only been abridged in other Collections. And continued with Others of Note, that have published Histories, Voyages, Travels, Journals or Discoveries in other Nations and Languages, relating to Any Part of the Continent of Asia, Africa, America, Europe, or the Islands thereof [...]*. Londres: Thomas Osborne.

FUENTES SECUNDARIAS

- Beecher, D. (2006). The Legacy of John Frampton: Elizabethan Trader and Translator, en *Renaissance Studies*, 20 (3), pp. 320-339.
- Bodenhamer, D. J., Corrigan, J., Harris, T. M. (Eds.) (2010). *The Spatial Humanities: GIS and the Future of Humanities Scholarship*. Bloomington: Indiana University Press.
- Casado Soto, J. L. (1995). *Discursos de Bernardino de Escalante al Rey y sus Ministros (1585-1605)*. Santander: Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Laredo.
- Díaz Trechuelo, L. (1991). La obra de Bernardino de Escalante. En L. Díaz Trechuelo (Ed.), *Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China*. Sevilla. Edición facsímil de la princeps. Cantabria: Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Laredo, pp. 15-55.
- Eide, Ø. (2015). *Media Boundaries and Conceptual Modelling: Between Texts and Maps*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Monmonier, M. (1996). *How to Lie with Maps*. 2ª ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Santos Rovira, J. M. (2006). Estudio histórico-filológico de la crónica del viaje a China de fray Agustín de Tordesillas, en *eHumanista*, 7, pp. 115-126.
- Sartor, E. (2019). Corpus textuales y mapas digitales: un estudio de la circulación de *Arte de los metales* (1640) de Álvaro Alonso Barba en Europa y América durante la Edad Moderna a través de las humanidades espaciales. En M. De Beni (Ed.), *Imagen y discurso técnico-científico en español*. Miradas interdisciplinarias, Colección Pliegos Hispánicos. Mantova: Universitas Studiorum, pp. 197-219.
- Sartor, E. y Dal Maso, E. (2010). Fortuna y traducción de las relaciones acerca del Lejano Oriente en España y Europa. Estudio textual y léxico sobre el *Discurso de la navegacion que los Portugueses hazen à los Reinos y Provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China* (1577) de Bernardino de Escalante y sus versiones inglesas (1579; 1745). En F. del Barrio de la Rosa (Ed.), *Palabras Vocabulario Léxico. La lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía*. Colección VenPalabras. Estudios de lexicología española. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, pp. 237-249.
- Vilà, L. (2013). La *Historia del Gran Reino de la China* de Juan González de Mendoza. Hacia un estudio de las crónicas de Oriente en la España del Siglo de Oro, en *Boletín Hispánico Helvético*, 21, pp. 71-97.
- Wroth, L. C. (1954). An Elizabethan Merchant and Man of Letters, en *Huntington Library Quarterly*, 17, 4, pp. 299-314.

CORPUS LEXICOGRÁFICOS, BANCOS DE DATOS, RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Alston, R. C. (Ed.) ([1554] 1971). *The Book of English and Spanish*. Menston: The Scolar Press Limited.
- Battaglia, S. (1984). *Grande dizionario della lingua italiana*. Torino: UTET.
- Biblioteca Nacional de España. *Biblioteca Digital Hispánica* [en línea] <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica> [21-01-2019].
- Biblioteca Nacional de Portugal. *Biblioteca Nacional Digital* [en línea] <http://purl.pt/index/geral/PT/index.html> [21-01-2019].
- CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Biblioteca Virtual* [en línea] <http://bibliotecas.csic.es/biblioteca-virtual> [21-01-2019].

- Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Litttré, É. (1872-1877). *Dictionnaire de la langue française*. Paris: Librairie de l'Hachette [en línea] <http://artfl-project.uchicago.edu/node/17> [21-01-2019].
- EEBO = *Early English Books Online* [en línea] <http://eebo.chadwyck.com/home> [21-01-2019].
- Europeana [en línea] <http://www.europeana.eu/portal/es> [21-01-2019].
- Google Books [en línea] <https://books.google.com> [21-01-2019].
- NDHE. Real Academia Española: *Nuevo diccionario histórico del español* [en línea] <http://web.frl.es/DH/org/login/Inicio.view> [21-01-2019].
- Nieto Jiménez, L. y Alvar Ezquerra, M. (2007). *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*. Madrid: Editorial Arco Libros.
- OED. *Oxford English Dictionary Online* [en línea] <http://www.oed.com/> [21-01-2019].
- Real Academia Española (1960-1996). *Diccionario histórico de la lengua española* [en línea] <http://web.frl.es/DH.html> [21-01-2019].
- Real Academia Española (2001). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa. [en línea] <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico> [21-01-2019].
- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español* <http://corpus.rae.es/cordenet.html> [21-01-2019].
- Rey, A. (2010). *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Le Robert.
- Silva, A. de Morais. (1789). *Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e accrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro, tomo primeiro A-K*. Lisboa na Officina de Simão Thaddeo Ferreira [en línea] <https://archive.org/details/diccionariodaln00mora/page/n4>.
- Silva, A. de Morais. (1789). *Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e accrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro, tomo segundo L-Z*. Lisboa na Officina de Simão Thaddeo Ferreira [en línea] https://books.google.it/books?id=4FkSAAAAIAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summ ary_r&cad=0#v=onepage&q&cf=false.
- University College Dublin. *Iberian Books* [en línea] <http://iberian.ucd.ie/> [21-01-2019].



UNIDADES PLURILÉXICAS CON *ECHAR* EN LA LEXICOGRAFÍA MEXICANA CONTEMPORÁNEA

MULTIWORD UNITS WITH *ECHAR* IN CONTEMPORARY MEXICAN LEXICOGRAPHY

Niktelol Palacios
El Colegio de México
niktelol@colmex.mx

Erik Franco
El Colegio de México
efranco@colmex.mx

RESUMEN

En este artículo se presenta un análisis descriptivo del tratamiento de las unidades pluriléxicas construidas con el verbo *echar* en seis diccionarios del español mexicano, publicados entre 1977 y 2012. El objetivo es mostrar la variación en los criterios de lematización y construcción de las entradas de las unidades pluriléxicas. El análisis se basa en un corpus de 341 unidades recogidas tanto de diccionarios elaborados con un método claramente definido y explicitado en sus introducciones, como de diccionarios cuyo método lexicográfico es poco riguroso, pero que gozan de gran éxito comercial.

El texto se divide en cuatro apartados. En el primero, señalamos las principales características de los diccionarios considerados poniendo especial atención en el público al que se dirigen y el tipo de vocabulario que incluyen; en el segundo, presentamos las decisiones tomadas para la conformación de nuestra muestra de datos para después analizar la lematización y determinación de la entrada en cada una de estos diccionarios; en el tercero, presentamos un análisis comparativo de nuestra muestra de datos mediante un enlistado de las unidades pluriléxicas que aparecen en más de un diccionario y la ejemplificación de algunos casos en los que se observa una diferencia explícita en cuanto a la construcción de la entrada. Por último, exponemos algunas reflexiones finales a considerar en vías de la elaboración del *Diccionario fraseológico del español de México*.

Palabras clave: Entrada, lematización, unidad pluriléxica, lexicografía mexicana, institucionalización

ABSTRACT

This paper offers a descriptive analysis of the way in which six Mexican Spanish dictionaries, published between 1977 and 2012, present the headword and lemmatization of different multiword units with the verb *echar*. The main objective is to determine the differences and similarities found in the establishment of the headword and lemmatization of this kind of multiword units in these lexicographical works.

By means of a linguistic sample of 341 multiword units, we have recognized the variation in the determination of their corresponding headword, formal fixation, and lemmatization.

The paper is divided in four sections. In the first one, we mention the potential user of these dictionaries, as well as the kind of vocabulary that may be found in each of them. In the second one, we explain the methodological decisions we made to make up our linguistic sample, and then we describe the way in which each of these dictionaries lemmatize and establish the headword for these multiword units. In the third one, we enlist the multiword units with *echar* that repeat themselves by taking into account the number of dictionaries in which they appear, then we present some examples that show the way in which the headword for the same multiword unit may differ from one dictionary to another. Finally, we present some ideas regarding the elaboration of the *Diccionario fraseológico del español de México*.

Keywords: Headword, lemmatization, multiword unit, Mexican lexicography, institutionalization

1. INTRODUCCIÓN

Las entradas de un diccionario son el resultado de un largo proceso de abstracción y objetivación de la lengua en el que históricamente se forja y establece un vocablo o forma básica que funciona como representante de todo un paradigma flexivo, derivativo o de conjugación de una palabra (Lara, 1997, p. 118). La tradición lexicográfica hispánica se apoya en la convención de representar los sustantivos y los adjetivos mediante la forma masculina singular y los verbos mediante su forma en infinitivo (Porto Dapena, 2002). Sin embargo, el léxico de las lenguas no solo está constituido por unidades monoléxicas (o palabras gráficas), sino que también está compuesto por un gran número de unidades pluriléxicas¹, más o menos fijas, cuya posible inclusión como parte de la nomenclatura de un diccionario, la determinación del vocablo entrada y su consiguiente lematización no resultan decisiones obvias como pudiera pensarse en un primer momento.

Entre los estudiosos del lenguaje, el reconocimiento, la delimitación y la distinción entre un sintagma libre y aquellas unidades pluriléxicas con distintos grados de fijación estructural e idiomatización han representado una problemática ampliamente discutida que, a pesar de los avances conseguidos, sigue sin ser cabalmente resuelta. Prueba de ello es la proliferación terminológica para la designación de este tipo de fenómenos en la historia de la lingüística: *discurso repetido* (Coseriu, 1977), *expresión pluriverbal* (Casares, 1992; Corbin, 1997; Haensch *et al.*, 1982), *frase léxica* (Gramley y Patzfold, 1992; Nattinher y DeCarrico 1992), *frasema* (Mel'čuk, 1995), *fraseolexema* (Pilz, 1981; Fleischer 1982), *expresiones idiomáticas* (Wotjak, 1985), *unidad fraseológica* (Carneado Moré y Tristá, 1985), etc².

Por otra parte, si bien en los últimos años en México se ha gestado un creciente interés por la fraseología, enfocada, sobre todo, desde una perspectiva sintáctica o

¹ Debido al carácter descriptivo de este trabajo hemos decidido llamar *unidades pluriléxicas* a las construcciones verbales que aparecen como entradas o subentradas dentro de un diccionario, independientemente de si su análisis formal y semántico (fijación e idiomatización) las colocaría como unidades centrales o periféricas en el estudio de las locuciones verbales, las colocaciones y los juegos verbales.

² Sobre esta proliferación terminológica y los problemas teóricos en la delimitación de la fraseología, con especial atención en la semántica de las colocaciones, véase Larreta (2002).

cognitiva (Enríquez, 2003; Islas y Soliz, 2016; Rodríguez, 2010; Guerrero, 2013; Lili Carrillo, 2016), este artículo nace como consecuencia de la escasez de investigaciones sobre su tratamiento en la lexicografía mexicana contemporánea³. Esta ausencia de descripciones nos sorprende especialmente cuando consideramos que uno de los rasgos definitorios de estas unidades es la *institucionalización* (García-Page, 2008, p. 28), es decir, su reconocimiento como parte del acervo lingüístico y social de la comunidad⁴, pues probablemente no haya una evidencia más tangible de que una unidad es parte del patrimonio lingüístico de una comunidad que su inclusión en el diccionario —afirmación que bien sabemos no se sostiene en sentido inverso, es decir, su ausencia en este tipo de obras no equivale a su poco uso o falta de institucionalización—.

Cabe destacar en este panorama, el trabajo pionero de Villagrana (2015) que se centra en las locuciones verbales del español de México a partir del análisis del *Diccionario del Español de México* y del *Diccionario de Americanismos*; así como el estudio de Fitch (2018) sobre las locuciones coloquiales en la lexicografía hispánica con especial atención en la lexicografía mexicana de los siglos XIX y XX.

En este marco hemos comenzado a elaborar una revisión crítica del tratamiento fraseológico en distintos tipos de diccionarios para, en un futuro, establecer una serie de lineamientos que serán la base de nuestro *Diccionario fraseológico del español de México*. En función de lo anterior, el objetivo de este artículo es mostrar la variación en la lematización y construcción de las entradas de las unidades pluriléxicas con el verbo *echar* a partir de la descripción de su tratamiento en seis diccionarios del español mexicano contemporáneo. Este conjunto de obras lexicográficas incluye tanto diccionarios elaborados con un método lexicográfico claramente definido y explicitado en sus introducciones, como diccionarios cuyo método lexicográfico es poco riguroso, pero que gozan de gran éxito comercial.

³ En este estudio consideraremos como lexicografía mexicana contemporánea aquellos trabajos que han sido publicados en los últimos 50 años.

⁴ Este rasgo también ha sido destacado por otros estudiosos de la fraseología, por ejemplo, Corpas Pastor ya había señalado que los hablantes no suelen ser creadores de “combinaciones originales de palabras al hablar, sino que utilizan combinaciones ya creadas y reproducidas repetidamente en el discurso, que han sido sancionadas por el uso” (1996, p. 22).

El trabajo se encuentra dividido en cuatro grandes apartados. En el primero describimos el público al que se dirige cada diccionario y el tipo de vocabulario que en ellos se incluye; en el segundo, presentamos las decisiones para la conformación de nuestra muestra de análisis para después analizar el método de lematización y la determinación del vocablo entrada que sigue cada una de estas obras. En el tercer apartado, enlistamos las unidades pluriléxicas que aparecen en más de un diccionario y ofrecemos algunos ejemplos en los que se observa una diferencia explícita en cuanto a la construcción de la entrada. Por último, exponemos algunas reflexiones a considerar en vías de la elaboración del *Diccionario fraseológico del español de México*.

2. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS DICCIONARIOS CONSIDERADOS

2.1. LOS DICCIONARIOS CONSIDERADOS

Los diccionarios a partir de los cuales obtuvimos nuestra muestra de datos son: el *Tumbaburro de la picardía mexicana* (1977) (en adelante TPM), el *Diccionario del español de México* (2010) (en adelante DEM), el *Diccionario de mexicanismos* (2010) (en adelante DM), el *Útil y muy ameno vocabulario para entender a los mexicanos* (2011) (en adelante UVM), el *Diccionario de modismos mexicanos* (2011) (en adelante DMM) y *El Chilangonario* (2012).

Como se puede observar, nuestra sincronía de estudio está enmarcada por la publicación del *Tumbaburro* en 1977 y la del *Chilangonario* en 2012. Esta sincronía práctica⁵ nos ha permitido, además, incluir dos obras fundamentales para la lexicografía mexicana contemporánea: el *Diccionario del español de México*⁶ publicado por El Colegio de México y el

⁵ A partir de la propuesta de Josette Rey-Debove entendemos que una *sincronía práctica* es una convención de método para el trabajo lingüístico que puede caracterizarse como un periodo: “liéé aux relations de l'individu et de sa langue, dans le cours d'une vie humaine. Si l'on admet l'âge de 15 ans pour l'usage maîtrisé de la langue et qu'on fixe à 75 ans environ le limite de cet usage, toute période qui n'excède pas 60 ans sera une SYNCHRONIE PRATIQUE. Cette période maximum correspond au volume minimum d'échanges réels des locuteurs contemporains dont les âges se situent entre ces deux limites. Au delà de 60 ans apparaissent des mots qui ne sont plus les instruments d'échanges réels, et qui au mieux, s'ils sont connus des plus jeunes, ne le sont que par voie livresque” (1971, p. 95).

⁶ El Proyecto Diccionario del Español de México, dirigido por Luis Fernando Lara, parte de un corpus propio con textos orales y escritos, el *Corpus del español mexicano contemporáneo 1921-1974* (CEMC), cuyo análisis, a partir de criterios estadísticos, ha dado origen a la publicación de cinco diccionarios, donde cada uno incluye al anterior: *Diccionario fundamental del español de México* (DFEM) (1982), *Diccionario básico del español de México* (DBEM) (1986), *Diccionario del español usual en México* (DEUM) (1996) y *Diccionario del español usual en México* (DEUM2) (2009), *Diccionario de español de México* (DEM) (2010). Para este artículo trabajamos con la última edición publicada, el DEM.

Diccionario de mexicanismos publicado por la Academia Mexicana de la Lengua; dos obras antagónicas en su concepción de la lengua y en su método de trabajo: uno integral y el otro diferencial⁷.

Si bien una posibilidad para este estudio descriptivo era tomar como base solamente estos dos últimos diccionarios gracias a que han sido confeccionados siguiendo en gran medida los criterios metodológicos en los que se fundamenta la teoría lexicográfica moderna (Nielsen, 1994; Lara, 1997; Porto, 2002; Martínez de Sousa, 2009; Svensén, 2009), hemos estimado necesario considerar diccionarios disponibles en el mercado mexicano para tener una muestra de trabajo más grande. Como se verá en el siguiente apartado, la mayoría de estos diccionarios han sido elaborados por lexicográficos aficionados que se centran en la recopilación de expresiones coloquiales e informales, que han encontrado un nicho de mercado en un público curioso y ávido de hallar en este vocabulario una ventana hacia la propia identidad.

Queremos enfatizar que, si bien en su mayoría estos esfuerzos carecen de un método lexicográfico explícito o riguroso, su alcance y difusión entre el público suele ser mayor que el de aquellas obras que gozan de gran reconocimiento entre los lexicógrafos profesionales. Sirva de ejemplo, el exitoso desarrollo de la editorial mexicana Algarabía, en cuyo catálogo podemos encontrar títulos como *El Chingonario* (2010), *El Chilangonario* (2012), *Para insultar con propiedad. Diccionario de insultos* (2016), *El pendejonario. Diccionario de pendejos y pendejadas* (2017), entre otros, que han despertado gran interés en el público mexicano.

El distanciamiento de algunos especialistas hacia la confección de este tipo de obras no nos parece argumento para descartar su contenido como objeto de análisis, pues desde el punto de vista de la información léxica que contienen y del tratamiento lexicográfico que se le da, representan una fuente valiosa de documentación⁸ y un material tangible que muestra otra de las dimensiones de la práctica lexicográfica en México.

⁷ Para un análisis contrastivo de ambos diccionarios véase la reseña de Zimmermann (2010) y el estudio de una parcela léxica en ambas obras en Buzek (2013).

⁸ Estas obras pueden usarse como diccionarios testigo, es decir, como material de consulta para el lexicógrafo durante la documentación y redacción de su propio artículo lexicográfico.

Desde el punto de vista de las personas involucradas en la elaboración de estos seis trabajos, nos parece oportuno agruparlos bajo las siguientes dos categorías:

1. Diccionarios realizados por equipos lexicográficos profesionales:
 - a. DEM (2010)
 - b. DM (2010)
2. Diccionarios realizados por lexicógrafos aficionados:
 - a. TPM (1977)
 - b. UVM (2011)
 - c. DMM (2011)
 - d. Chilangonario (2012)

Este segundo grupo de diccionarios, hechos por escritores, periodistas e investigadores consagrados en el ámbito nacional⁹, comparte un rasgo de gran valía para nuestro análisis: otorga un lugar central al español coloquial y popular mexicano, difícil de documentar en corpus lingüísticos y cuyo registro se desprende precisamente de la sensibilidad de estos autores ante la diversidad de registros de habla.

2.2. PÚBLICO AL QUE SE DIRIGE CADA OBRA

En este apartado citaremos la presentación que se hace en cada uno de los diccionarios en relación con su público meta.

2.2.1. *Diccionarios realizados por equipos lexicográficos profesionales*

En la introducción del DEM (2010) se explica que el objetivo del equipo lexicográfico:

es devolver a los hispanohablantes mexicanos el vocabulario de su propia lengua, tal como se usa, para que lo conozcan y aprecien mejor. En cuanto a la gran comunidad hispanohablante, en América, Europa, Asia y África, lo que ofrece el DEM es un vocabulario de uso mexicano que hace evidente la unidad de la lengua por la que tanto nos hemos esforzado desde la época de nuestras independencias, a la vez que muestra la riqueza derivada de un español arraigado en la experiencia histórica de México, seguramente semejante a la

⁹ Armando Jiménez Farías (1917-2010), columnista especializado en temas de cultura en general y tradiciones populares mexicanas en particular, para el caso del TPM; Héctor Cruz Manjarrez y Mejía (1945), reconocido y multipremiado escritor y académico mexicano y una de las principales figuras del movimiento literario de La Onda de la mitad de los años sesenta del siglo XX, para el UVM; Jorge García-Robles (1956), autor, ensayista e investigador, para el DMM; y Alberto Peralta de Legarreta (1970) escritor, etnohistoriador, profesor e investigador para el caso de *El Chilangonario*.

variedad que se encuentra en los otros veintidós países que forman la comunidad hispánica, y que históricamente ha sido soslayada por el centralismo académico y la idea de lengua a que ha dado lugar (2010, p. 27).

En relación con su carácter integral explica que:

los diccionarios de mexicanismos se ocupan tradicionalmente de un vocabulario marginal para la Academia y para la idea de lengua que ésta difunde. He llamado [continúa su director, Luis Fernando Lara] “conciencia del desvío” al modo en que trata el vocabulario la práctica lexicográfica regionalista, que caracteriza a la tradición lexicográfica mexicana y, en general, a la lexicografía hispánica, pues tanto Hispanoamérica como España están de acuerdo en esta concepción, aunque desde sus diferentes posiciones: metropolitana y periférica. En consecuencia, un nuevo diccionario de regionalismos mexicanos, de mexicanismos, no podía responder al reto inicial de escribir un diccionario de la lengua española tal como lo usamos los mexicanos, según el modelo de Webster, pues ese diccionario es precisamente un diccionario estadounidense de la lengua inglesa, que se centra en el uso de su país, no un diccionario de regionalismos estadounidenses (2010, p. 18).

Por su parte, en la introducción al DM (2010) se explica que se trata de:

un diccionario de una variedad dialectal, como lo es esta obra, *Diccionario de mexicanismos*, refleja necesariamente la identidad de un pueblo, su personalidad lingüística, entendiendo por identidad el conjunto de rasgos propios de una colectividad que los caracteriza frente a los demás.

Este *Diccionario de mexicanismos* muestra, sin duda, las rutinas y los hábitos lingüísticos que otorgan identidad a los mexicanos y en él se ven reflejados los grandes ejes culturales alrededor de los cuales se concentra el léxico del español de México, desde la obsesión por el sexo hasta la cotidianidad de la muerte, pasando, desde luego por las cortesías -y, como parte de ellas, el sinnúmero de expresiones que atenúan la negación-, el sarcasmo, la ironía o el bien conocido y multiangular machismo, entre otros muchos factores culturales. En efecto, este diccionario pone de manifiesto la relación entre lengua y cultura, ya que hace patente que aquello que es cultural y cognitivamente importante para los mexicanos tiene más léxico o más construcciones para ser expresado. Cualquier diccionario, así sea de la lengua general o de una modalidad dialectal particular, plasmará la identidad o la personalidad lingüística de un pueblo (2010, p. XVI).

En ambos diccionarios, uno integral y otro diferencial, las introducciones son muy detalladas y en ellas se discuten ampliamente las decisiones para la organización de la macro y la microestructura, así como sus principios para el análisis semántico y sintáctico de los vocablos.

2.2.2. *Diccionarios realizados por lexicógrafos aficionados*

En la presentación editorial del TPM (1977) se señala que:

será útil para periodistas, publicistas, profesores y estudiosos en general, así como para los extranjeros que desean captar la esencia del mexicano, y para los amantes del folklore y la cultura que quieran adentrarse en las peculiaridades de un país tradicional y pintoresco (1977, pp. 7-8).

En esta misma línea, los editores del UVM (2011) explican:

puede y debe convertirse en un manual de constante utilidad para los padres que no entienden a los hijos, los jóvenes que no le agarran la onda a sus mayores, los popis que no fuman a los groseros, los ordinarios que no descifran a los snobs (...) En suma para todos y cada uno (2011, pp. 9-10).

En el DMM (2011) García Robles comenta que:

Los usos que pueden darse a este diccionario pueden ser variados y hasta inimaginables: desde la utilización que le otorga un estudioso del lenguaje popular mexicano hasta la consulta fugaz que el lector de un texto realiza para entender el significado de una palabra, pasando por aquel curioso que lo consulta por el mero placer de conocer los ricos contenidos que una sublengua como la del español de México puede poseer (2011, p. XVI).

En *El Chilangonario* (2012), Janine Porras apunta que su obra ayudará: “tanto a mexicanos no nacidos en el Distrito Federal como a extranjeros, a sobrevivir en la Ciudad de México” (2012, p. 9).

3.3. EL VOCABULARIO

3.3.1. *Diccionarios realizados por equipos lexicográficos profesionales*

En cuanto al tipo de vocabulario que define, el DEM (2010) asegura:

Garantizamos que todo el vocabulario contenido en ellos se usa o se ha usado en el español mexicano del siglo XX y principios del XXI. También que no incluye todo el vocabulario del español de México, pero que los faltantes que encuentre cada uno de sus lectores no obedecen a ninguna exclusión normativa o prescriptiva, como nos tenía acostumbrados la tradición lexicográfica española (pues la Real Academia parece estar cambiando). Es decir, la ausencia de un vocablo en el diccionario no quiere decir, ni que "no exista", ni que "no lo aceptemos" (2010, p. 27).

Cabe resaltar que, en esta misma introducción, se hace una diferenciación explícita entre dos tipos de unidades pluriléxicas: las *colocaciones* y las *locuciones*.

Se han incluido como si fueran acepciones las locuciones más usuales en el español mexicano. Se trata de composiciones de palabras y construcciones sintácticas con un significado diferente al de la simple suma de los significados de los vocablos que la componen, como, por ejemplo, *baño maría*, *irse de boca*, *cantarle a alguien otro gallo*, *a base de*, *sobre la base de*, etc. Se encontrarán, generalmente, bajo la entrada del vocablo más específico de los que las componen o de aquel que constituye su núcleo; así, las locuciones anteriores aparecen bajo *baño*, *boca*, *gallo*, y *base*. No se les ha dado una clasificación sintáctica porque se presentan a varios análisis diferentes y, en consecuencia, porque no se ha querido complicar más la asignación de marcas gramaticales (2010, p. 37).

En cuanto a las colocaciones, se explica que en el DEM (2010), hay dos clases de ejemplos de uso, unos que se toman del “habla real, [son] particulares y concretos” y aparecen entrecomillados, y otros que “sirven para ilustrar los *contextos más comunes* de aparición, llamados técnicamente *colocaciones*; así, en *bélico* aparece un contexto muy común, que es *conflicto bélico*” (2010, pp. 39-40).

El DM (2010) explica que:

Por mexicanismo debe entenderse el conjunto de voces, locuciones, expresiones y acepciones caracterizadoras del habla de México, que distancian la variante mexicana respecto del español peninsular, concretamente, de su variedad castellana. Para efecto de este diccionario, mexicanismos son las voces, simples y complejas, las expresiones lexicalizadas y las acepciones que caracterizan la lengua, popular o culta, o ambas, de este país, fundamentalmente, en la variedad o las variedades urbanas del Altiplano Central de México (2010, pp. XVI-XVII).

En cuanto a la disposición de las entradas se aclara que:

Las locuciones y expresiones consignadas en el interior de una entrada aparecen en un estricto orden alfabético a partir de la primera palabra que integra la locución o la expresión en cuestión. Primero van las acepciones de la voz simple, siguen las locuciones, en caso de haberlas, y concluye el artículo lexicográfico con las locuciones interjectivas o las expresiones, cuando las hay para la entrada (2010, pp. XXVII-XXVIII).

En un subapartado específico, “Estructura de locuciones y expresiones”, se explica:

- a) Las locuciones y expresiones se consignan por la primera palabra plena, o estructuralmente autónoma, que las integra.
- b) En el caso de las locuciones verbales, se establece que estas constituyen una locución cuando la libertad combinatoria de estas construcciones está limitada a un número restringido de verbos, señal de que poseen un grado de lexicalización que requiere ser consignado en un diccionario.
- c) Cuando hay variación interna en locuciones y expresiones, se soluciona de varias formas posibles, atendiendo al empleo más usual en el español mexicano (2010, p. XXXII).

Se detalla y ejemplifica en este mismo apartado la manera en la que presenta la variación de algún constituyente, si el constituyente admite o no flexión y si un constituyente es optativo dentro de la locución.

3.3.2. *Diccionarios realizados por lexicógrafos aficionados*

En cuanto al tipo de vocabulario que incluyen este segundo grupo de diccionarios, podemos señalar que se centran en la recopilación y descripción de un vocabulario diferencial ya que, como se señala en sus respectivas introducciones, reúnen voces que pertenecen a los usos lingüísticos propios de la juventud, del hampa, de la prostitución y de los chicanos para el caso del TPM (1977); voces innovadoras implementadas por los jóvenes, formas juveniles que van cayendo en desuso cuando la generación se vuelve adulta, usos que se identifican con el habla de personas que pertenecen a una clase social privilegiada o desfavorecida, según lo que se asienta en el UVM (2011); modismos que se desvían del uso formal y estándar de la lengua, de acuerdo con el DMM (2011); y unidades léxicas que se escuchan en las calle, en la oficina, en el café, en los bares y que conforman un marco de expresión inconfundible del español de la Ciudad de México en el caso de *El Chilangonario* (2012).

En resumen, como se muestra en la tabla 1, los seis diccionarios se describen como obras sincrónicas, aunque el español que registran puede contener vocabulario que pertenece a una sincronía que abarca los inicios del siglo pasado. De toda nuestra muestra lexicográfica, el DEM (2010) es el único diccionario integral, los demás son diferenciales ya sea dialectal o sociolectalmente. Todos siguen un ordenamiento alfabético en los vocablos (al menos en lo que a las unidades monoléticas se refiere). El DEM (2010) y el DM (2010) además de su versión impresa se pueden consultar en línea, por lo que presentan avances de sus futuras ediciones; independientemente de lo anterior, para este trabajo nos hemos ceñido a las versiones publicadas de manera impresa.

Diccionario	Sincrónico	Integral/diferencial	Ordenación alfabética	Corpus	Soporte	
					papel	Internet
DEM	✓	Integral	✓	✓	✓	✓
DM	✓	Diferencial	✓	✓	✓	✓
Chilangonario	✓	Diferencial	✓		✓	
TPM	✓	Diferencial	✓		✓	
UVM	✓	Diferencial	✓		✓	
DMM	✓	Diferencial	✓		✓	

Tabla I. Descripción general de seis diccionarios del español de México

4. LA MUESTRA DE ANÁLISIS

Para poder conocer bajo qué criterios se ha hecho la identificación y lematización de las unidades pluriléxicas con categoría verbal en la lexicografía mexicana contemporánea, decidimos tomar como muestra de trabajo solamente aquellas que, en el conjunto de las seis obras lexicográficas consideradas, se encontraran lematizadas con o bajo el verbo *echar*. Esta decisión metodológica nos permitió contar con una muestra bien acotada y, al mismo tiempo, suficiente para el análisis, ya que junto a los verbos *dar*, *poner*, *tener* y *hacer*, la formación de unidades fraseológicas con el verbo *echar* es sumamente productiva en el español de México¹⁰. El corpus de análisis quedó conformado por 341 unidades pluriléxicas que, en el marco de estas obras lexicográficas, aparecen ya sea como entradas independientes o bajo entradas monoléxicas en al menos una de ellas. La tabla 2 muestra el número de unidades pluriléxicas con el verbo *echar* que seleccionamos de cada uno de estos diccionarios.

¹⁰ La decisión de considerar como muestra de análisis las unidades pluriléxicas con el verbo *echar* también se fundamenta en un acercamiento previo en el que, tomando como base los datos del DEM (2010), detectamos 747 unidades candidatas a locuciones verbales formadas con los verbos *dar*, *echar* y *hacer*. De acuerdo con nuestros hallazgos, el verbo *echar* es el más productivo en la creación de locuciones verbales, mientras que *dar* y *hacer* son más recurrentes en la formación de colocaciones.

DICCIONARIO	UPs
DEM	107
DMM	88
DM	74
Chilangonario	30
TPM	21
UVM	21
TOTAL	341

Tabla II. Unidades pluriléxicas (UPs) con el verbo *echar* en seis diccionarios mexicanos

Debido a que el DEM (2010) es un diccionario integral que abarca tanto el español mexicano culto, como el popular y el regional, se trata de la obra que mayor número de unidades aporta a nuestra muestra con un total de 107, es decir, el 31,38%. Le siguen el DMM (2011) con 88 unidades y el DM (2010) con 74, que aportan el 25,8% y el 21,7%. Por último, *El Chilangonario* (2012) del que tomamos 30 unidades que representan el 8,8%, y el TPM (1977) y el UVM (2011), 21 unidades cada uno, que corresponden el 6,16% respectivamente, son las obras que contribuyen con el menor número de unidades a nuestra muestra.

4.1. LAS UNIDADES PLURILÉXICAS: LA LEMATIZACIÓN

Como bien observa Penadés Martínez (2015), el hecho de que las unidades fraseológicas estén compuestas por dos o más palabras, abre la posibilidad de que, al momento de incluirlas en un diccionario, cualquiera de sus elementos constituyentes sea visto, tomado o interpretado como el mejor candidato para su lematización. De ahí que los autores de diccionarios hayan tenido en cuenta distintos criterios para determinar bajo qué forma deben aparecer. De acuerdo con Penadés Martínez (2015, pp. 106-111), los criterios propuestos pueden englobarse en tres grandes rubros:

1. El *criterio estructural* consiste en lematizar las unidades pluriléxicas tomando como principio ordenador la primera palabra que las constituye. Este tipo de lematización implica que las unidades pluriléxicas forman parte de una macroestructura alfabética organizada palabra por palabra, aunque en algunos diccionarios este criterio se aplica tomando en cuenta solamente las palabras

léxicas o conceptuales de la unidad; por ende, ni los artículos, ni las preposiciones, ni cualquier otra palabra funcional que aparezca en su estructura se considera como base para la lematización.

2. El *criterio semántico* consiste en lematizar las unidades pluriléxicas ya sea bajo la palabra que constituye su centro semántico, bajo la palabra más idiomática que aparezca en su estructura, o bajo todas las palabras léxicas o conceptuales que la conforman.
3. El *criterio categorial* consiste en lematizar las unidades pluriléxicas siguiendo una jerarquía de categorías previamente establecida por el lexicógrafo, mediante la cual se orientan el ordenamiento; por ejemplo, una jerarquía del tipo nombre propio > sustantivo > adjetivo > verbo > adverbio, etcétera.

Tomando estas pautas como punto de partida, decidimos observar los criterios de lematización que siguen cada uno de los diccionarios considerados en nuestro estudio.

El *Diccionario de mexicanismos* (2010) de la Academia Mexicana de la Lengua organiza sus entradas y subentradas en estricto orden estructural, sigue una organización alfabética palabra por palabra, incluyendo las palabras funcionales y, a partir del análisis sintáctico, distingue tres entradas: *echar*, *echarle* y *echarse*. En primer lugar, bajo la entrada *echar*¹¹ tenemos ~ *bala* ‘Pelearse’, pasa por ~ *cacayacas* ‘Reprender o regañar a alguien’, por ~ *el calzón* ‘Insinuarse sexualmente una mujer a un hombre’, y el listado termina con ~ *un volado* ‘decidir con una moneda algo a través de la suerte’.

La siguiente entrada es *echarle* y la lista de subentradas, también organizadas alfabéticamente, se abre con ~ *ganas* ‘poner empeño en algo’, continúa con ~ *más agua a los frijoles* ‘hacer rendir los víveres cuando aumenta el número de comensales o disminuye el presupuesto’ y concluye con ~ *pimienta al piloncillo* ‘estropear o desperdiciar una oportunidad’.

La tercera entrada corresponde a las unidades con *echarse*, comienza con ~ *a la bolsa* ‘ganarse la voluntad de alguien’ y termina con *échate ese trompo a la uña* ‘se usa para indicar

¹¹ Hemos respetado la tipografía de la cita de cada diccionario, por ello, según corresponda a la obra, los ejemplos aparecerán con altas o bajas y con distintas marcas tipográficas (itálica, letra negrita, vírgula).

que un asunto reviste gran dificultad’, en esta última, en vez de la vírgula se registra toda la unidad para dar cuenta de su fijación formal en la segunda persona de singular.

Por su parte, el DEM (2010) advierte en su introducción que las locuciones “se encontrarán, generalmente, bajo la entrada del vocablo más específico de los que las componen o de aquel que constituye su núcleo” (2010: 37). De manera que, en principio, esta obra lexicográfica parte de un criterio semántico para la lematización de las unidades pluriléxicas, aunque, como veremos a continuación, en ocasiones combina y alterna este primer criterio con un criterio estructural. Por ejemplo, encontramos 30 unidades pluriléxicas con *echar* bajo la forma verbal y 77 bajo un núcleo nominal. 9 unidades pluriléxicas aparecen duplicadas o triplicadas bajo la entrada verbal y la nominal: *echar de menos* (s.v. *echar* y s.v. *menos*), *echar llave*, *echar mano*, *echar rayos y centellas* (s.v. *echar*, sv *rayo*, s.v. *centellas*), *echar tortillas*, *echarle tierra a alguien* y *echar la casa por la ventana* (s.v. *echar*, s.v. *casa* y s.v. *ventana*). La relación entre el orden de acepciones se establece mediante el significado estereotípico (aunque este criterio se ha modificado en las distintas ediciones del proyecto del diccionario) por lo que las formas pronominales alternan con las transitivas; así, la primera locución bajo *echar* es la construcción pronominal *echarse para atrás* ‘Arrepentirse uno o desdecirse de algo’, seguida por una entrada que muestra la variación del vocablo o el vínculo semántico de distintas unidades que comparten el mismo significado: *echar abajo*, *echar por tierra* o *echar a perder* ‘Arruinar, deshacer o dañar algo’ y a ella le sigue otra entrada pronominal *echarse encima* ‘Tomar alguien una responsabilidad o aceptar un compromiso’; algunas locuciones incluyen en la entrada el contorno¹² como en *echarle tierra a alguien* ‘Hablar mal de él’ y el artículo cierra con *echar tortillas* ‘Hacer tortillas, generalmente de maíz, con las manos’.

El *Diccionario de modismos mexicanos* (2011) (DMM) organiza de manera laxa sus entradas y subentradas bajo un criterio estructural. En este sentido, presenta como entradas *echar* (sin definición, únicamente para enlistar, en orden alfabético, y bajo ella,

¹² De acuerdo con Porto Dapena el contorno “[es] claramente detectable sobre todo en las definiciones de los verbos, en las que no representa otra cosa que lo que ha dado en llamarse valencias o argumentos verbales, argumentos cuya indicación en la definición es imprescindible cuando deben satisfacer alguna característica o condición concreta” (2002, p. 309).

56 unidades pluriléxicas que comienzan por 1. *aguas* ‘Alertar’ a 56. *la tepela* ‘Robar’), *echar de cabeza*, *echar vaina* y después *echarle*, *echarse* (como entrada independiente para definir el verbo pronominal con dos acepciones), y lo sigue una entrada idéntica *echarse* bajo la cual define 13 unidades pluriléxicas. Dado que la organización alfabética palabra por palabra toma en cuenta tanto unidades léxicas como funcionales, no se entiende por qué *echar de cabeza*. ‘1. Descubrir, delatar, traicionar. 2. Defecar’ y *echar vaina*. ‘1. Tener relaciones sexuales. 2. Regañar’ aparecen como entradas independientes y no como subentradas de *echar*.

Bajo la entrada *echarle* se lematizan tres unidades pluriléxicas: 1. *las cabras* ‘Culpar a alguien de un delito’ 2. *los kilos* ‘Esforzarse, poner mucho empeño para lograr algo’ y 3. *más agua al mole* ‘Se dice para decirle a alguien que haga lo que quiera’.

Las dos entradas *echarse* aparecen sin superíndice u otra marca que las distinga. Las 13 unidades pluriléxicas organizadas bajo el segundo comienzan con 1. *al plato* ‘Matar a alguien, eliminarlo, ganar de manera contundente’ e incluyen entre otras 2. *en Simón*. ‘Echarse encima’ 3. *los picos*. ‘Matar a alguien’. 4. *para atrás*. ‘Dejar de hacer algo, dejar inconclusa una tarea previamente planteada, acobardarse’ y cierra con 13. *una firma* o *una miada* ‘Orinar’.

Algunas unidades pluriléxicas con *echar* se incluyen en el DMM (2011) combinando tanto el criterio estructural como semántico, esto es bajo la palabra que podría constituir su núcleo semántico, tras la cual el verbo *echar* o *echarle* aparece después de una coma. Por ejemplo, encontramos como entrada independiente en el orden alfabético correspondiente: *atrás, echarse para* ‘Dejar de hacer algo, dejar inconclusa una tarea’, *rimmel a las pestañas, echarle mucho* ‘Exagerar, sobredimensionar’; otros ejemplos son *sapos y culebras, echar y bofe, echar el* que también aparecen como entradas independientes y remiten mediante un “Véase” a *echar sapos y culebras* y *echar el bofe*. En estos casos, llama la atención el uso doble de mayúsculas en la formalización de la entrada. Otras unidades pluriléxicas aparecen bajo un núcleo sustantivo simple: s.v. *tierra* 2 *echar* ‘No darle importancia a un asunto). Cabe mencionar que hay 35 entradas duplicadas que aparecen tanto bajo el elemento verbal como bajo el elemento nominal que las constituye.

El *Chilangonario* (2012) también lematiza combinando el criterio estructural con el semántico. Bajo la entrada *echar*, ordenada alfabéticamente como primera entrada de su letra, se encuentran 10 unidades pluriléxicas, pero estas no siguen un orden alfabético, la primera lleva el clítico *le*: *echarle ganas* ‘esforzarse’ y después aparecen *echar la hueva* ‘flojear’, *echar pata o echar un palo* ‘coger’, *echar un dance o el dance* ‘bailar’, *echar un fon* ‘telefonar’, *echar un keiko* ‘cagar, defecar’, *echar una firma* ‘orinar’, *echar unas chelas* ‘beber cerveza’, *echar tiros* ‘estar guapo o guapa’ y *echar unos tacos* ‘comer tacos’. En este diccionario, las subentradas se presentan con un color distinto de tipografía y únicamente la primera palabra se escribe con letra negrita.

Bajo el criterio semántico, solamente encontramos una unidad bajo el núcleo sustantivo *echarse un palo* s.v. *palo* (ahora la unidad aparece con minúscula, aunque con el mismo color de fuente en *echar* y en *echarse un palo*); asimismo, se indica que la unidad pluriléxica es una “variante” de la simple. Llama la atención que, en la entrada anterior, *palestino* que se describe como “corrupción y adaptación” de *palo* no se presente como subentrada *echar un palestino*, ni se marque como forma pluriléxica, aunque se registre en el ejemplo de uso: “Me fui a echar un *palestino* a la hora de la comida, ya ni comí”.

Otro aspecto que destacar del *Chilangonario* (2012) es que las 19 unidades pluriléxicas definidas aparecen también como definientes o como sinónimos de otra unidad pluriléxica más o menos marcada, por ejemplo, *amolar* se define como *echar a perder* y *barnizar* como *echar una firma*. Bajo la entrada *coger* ‘tener relaciones sexuales’ se presenta una lista de sinónimos entre los que figuran: *echar patadas*, *echarse un palo*, *echarse un palenque*, *echarse un palestino*.

El *Tumbaburro* (1977) sigue el criterio estructural en la lematización, su organización alfabética no separa unidades monoléxicas de pluriléxicas; las 21 definidas aparecen como entradas independientes entre *echador* y *edad de la punzada*, la organización alfabética toma en cuenta palabras funcionales, por ello, por ejemplo, encontramos tras *echar largas* ‘Mentir’, *echar las cabras* ‘Denunciar, acusar’, *echar la viga* ‘reprender, regañar’, *echar los perros* ‘Coquetear’ y *echar pata* ‘Fornicar’. No obstante, la organización alfabética se rompe en las tres entradas pronominales (*echarse al plato a alguien o echárselo* ‘Matarlo, derrotarlo o vencerlo’, *echarse de cabeza* ‘Defecar’ y *echarse un ocho* ‘Acertar en

algún asunto o negocio’) que sin explicación se introducen entre *echar perico* ‘hablar con elocuencia’ y *echar tortillas* ‘Acto carnal entre dos lesbianas’.

Finalmente, el UVM (2011) lematiza alfabéticamente sin hacer distinción entre las entradas mono y pluriléxicas, y toma en cuenta las palabras funcionales. Nuestro corpus recoge 16 unidades pluriléxicas lematizadas bajo la letra “e”, entre *echador* y *efec* y se ordenan subsecuentemente las unidades con *echar*, *echarle* y *echarse*. No obstante, bajo la letra “p” encontramos entre *porra* y *porril*: *(echar) porras* ‘Animar a un equipo, a un individuo’ y en “t” entre *tacama* y *taco de ojo*: *(echarse) un taco* ‘Se dice por comer’. Por último, encontramos 3 casos en los que se establece la alternancia de verbos en las unidades pluriléxicas: *aventarse* o *(echarse) calacas*, *tirar* o *(echar) la aburridora* y *tirar* o *(echar) la onda*, en ellos se lematiza únicamente bajo la letra del primer verbo “a” y “t”, respectivamente.

Al concluir esta descripción podemos señalar que los criterios más extendidos para la lematización son el estructural y el semántico. El DM (2010) cumple rigurosamente con el criterio estructural y establece además una distinción formal entre las entradas *echar*, *echarle* y *echarse*, el resto de los diccionarios o alterna el criterio estructural con el semántico (como el DEM, 2010) o pierde la sistematicidad del orden alfabético al dar cuenta de las unidades pluriléxicas pronominales. Cabe resaltar que las unidades con variación formal resultan particularmente problemáticas para la lematización, veremos en el siguiente apartado cómo incide esta variación en la construcción del vocablo entrada en estos diccionarios.

4.2. LAS UNIDADES PLURILÉXICAS: LA FORMA DE LA ENTRADA

El establecimiento de criterios claros y uniformes para determinar la entrada o forma básica de las unidades pluriléxicas no ha recibido la suficiente atención en la tradición lexicográfica hispánica, pese a los avances de la teoría fraseológica (Olimpo de Oliveira Silva, 2007, pp. 73-89; Villagrana, 2015, p. 366). Esto puede resultar particularmente sorprendente cuando recordamos que unas de las características intrínsecas de este tipo de unidades es la fijación estructural. De acuerdo con Alberto Zuluaga (1980), la fijación debe entenderse como una repetición o reproducción en la que no hay alteración de la forma, ya que en los intercambios lingüísticos se presentan como

combinaciones previamente hechas (1980, p. 95); es decir, los hablantes las aprenden y las repiten sin hacer una descomposición de sus elementos constituyentes.

En este apartado, atestiguaremos que el tratamiento lexicográfico de estas unidades se encuentra sujeto a distintos grados de variación. Por lo mismo, y contrario a lo que pudiera pensarse, es muy común que el *vocablo*, la *entrada* y el *lema*¹³ propuestos para una misma unidad pluriléxica varíe de un diccionario a otro.

Como mencionamos en el apartado anterior, el DM (2010) construye el vocablo *entrada* distinguiendo entre tres posibilidades sintácticas del verbo: *echar*, *echarle* y *echarse*. Las unidades pluriléxicas se presentan como subentradas. En la muestra que nos ocupa, encontramos que, como se indica en su introducción (p. XXXIII), la presencia optativa de un constituyente se indica con paréntesis, como en *echar (de) habladas* ‘mentir’. El lema incluye la categoría gramatical de cada unidad y algunas otras marcas de uso: *locución verbal* (LOC. VERB.), *expresión* (EXPR.) o *interjección* (INTERJ.); *marcas de ámbito geográfico* (rur ‘rural’ o supran ‘supranacional’) y *marcas de uso* (coloq ‘coloquial’, pop ‘popular’, obsc ‘obsceno’). Sirva de ejemplo “*echarse a la bolsa*. LOC. VERB. supran. coloq. Ganarse la voluntad de alguien”. Las unidades que presentan variación léxica se registran como subentradas distintas: *echar palenque* y *echar pata*. Cuando la unidad pluriléxica es fija en una conjugación se registra ésta como entrada: “*échate esa*. EXPR. coloq. Se usa para llamar la atención del interlocutor acerca de lo que se cuenta con la intención de sorprenderlo”.

En el DEM (2010), las unidades pluriléxicas se organizan bajo la entrada monoléxica *echar* y se registran siempre en infinitivo, algunas veces con las formas pronominales *echarle* o *echarse*. La presencia optativa de un constituyente se indica con paréntesis: *Echar (un) ojo* ‘Mirar algo superficialmente’, s.v. *centella* *Echar rayos (y centellas)*; también se indica con paréntesis cuando la unidad puede o no ser pronominal *Echar(le) tierra a algo (Coloq)* ‘Ocultarlo, tratar de que no se sepa o intentar olvidarlo’ o *Echar(se)*

¹³ Seguimos a Lara (1997, pp. 120-121) en la distinción entre *vocablo*, *entrada* y *lema*. El *vocablo*, como dijimos al inicio del artículo, es la unidad que resulta del proceso de abstracción y representa el paradigma flexivo o de conjugación de una palabra; la *entrada* es una unidad de “recuperación de información” que permite organizar y delimitar los artículos lexicográficos dentro del diccionario y el *lema* es una unidad lexicográfica que contiene el vocablo que se constituye como entrada, acompañado de la información gramatical (fonética, morfológica y sintáctica) y de uso.

un sueño o un sueñito ‘Dormir un rato’. La variación léxica se enlista bajo una misma entrada separada mediante comas o por conjunciones s.v. *uñá: echar uña, hacerle a la uña, gustarle la uña* (*Popular*) ‘Robar’; *Echarse unos tragos, echarse unas copas* ‘Beber’; *Echar abajo, echar por tierra o echar a perder* ‘Arruinar, deshacer o dañar algo’. Algunas veces, el contorno se incluye en el vocablo entrada: *Echarle tierra* a alguien o *Echarle huevos* a algo. El lema incluye únicamente marcas de uso (*Coloq* ‘coloquial’, *Popular*), por ejemplo, *echar vidrio* (*Popular*) ‘Echar ojo, mirar’.

En el DMM (2011), el vocablo de la unidad pluriléxica tiene siempre la forma del infinitivo (transitivo o pronominal). En ninguna de las 74 unidades pluriléxicas estudiadas se presenta un elemento opcional, la variación léxica se registra mediante la conjunción *o*: s.v. *echarse* 13. *una firma o una miada*. El lema presenta, en ocasiones, información etimológica o sobre el significado “recto” de las palabras que constituyen la unidad: s.v. *echar*: “5. *cacayacas* (orig. *cacayacas* son sobras de algo). Agredir, molestar, presionar.” y “10. *cizaña* (*cizaña* del gr. *ξίζανión*, planta cuyas semillas son venenosas). Provocar problemas, generar conflicto con dolo”.

El *Chilangonario* (2012) establece como entradas las unidades monoléxicas (marcadas en tipografía de color morado y minúsculas) y las unidades pluriléxicas como subentradas (en color rojo, antecedidas por una viñeta; la primera palabra se escribe con inicial mayúscula y remarcada con negritas). De las 31 unidades estudiadas ninguna registra un elemento opcional ni variación léxica.

El TPM (1977) registra como entrada tanto las unidades monoléxicas como las pluriléxicas y aquellas construidas con el verbo *echar* se registran todas en infinitivo tanto con la forma transitiva como con la pronominal *echarse*. Las unidades con elementos optativos y la variación léxica se registra en una misma entrada y las variantes se presentan unidas por la conjunción *o*, solo la primera respeta la tipografía de la entrada (en mayúsculas) y las subsecuentes aparecen con letra itálica y en bajas: “ECHAR UNA FIRMA *o una firma del diablo o exprimir el riñón*. Orinar”. Algunas entradas reflejan la fijación en plural de alguno de los elementos: “ECHAR LARGAS. Mentir” o “ECHAR LOS PERROS. Coquetear”. En algunos casos la entrada incluye

el contorno indicado con letra cursiva y minúsculas: *ECHARSE AL PLATO* a alguien o *echárselo*.

En el UVM (2011) también se registran como entradas tanto las unidades monoléticas como las pluriléticas. En todas las unidades pluriléticas con *echar*, el vocablo se construye con el verbo en infinitivo¹⁴, ya sea en forma transitiva o pronominal (*echarse*). Tanto los elementos opcionales como la variación léxica se indican con un paréntesis, en el segundo caso, la variante se presenta antecedida por la conjunción *o*: *echarse a alguien (al plato)* ‘Hacerle el amor, matar, ajusilar, escabechar, asesinar’, *echarse un tiro (o tirito)* ‘coger o pelearse a golpes’, *echar (o hacer) montón* ‘Actuar montoneramente para imponerse en asambleas políticas, riñas, etc’. Algunas veces, la entrada incluye el contorno: *echarle los kilos* a algo ‘Echarle ganas, hacer un esfuerzo’.

La revisión del vocablo entrada en estos 6 diccionarios nos muestra que la forma generalizada es el verbo en infinitivo (ya sea haciendo o no la distinción entre las formas pronominales y la transitiva), que el registro de variantes se hace con marca parentética y que el contorno es un elemento oscilante dentro las obras que lo toman en consideración. En el DEM (2010), el DM (2010), el DMM (2011) y el *Chilangonario* (2012), las unidades pluriléticas aparecen como subentradas; en el TPM (1976) y el UVM (2011) todas las unidades se presentan como entradas independientes puesto que no se distingue entre unidades mono o pluriléticas. La mayoría de las variaciones léxicas de estas unidades se registran bajo una sola entrada, lo que provoca problemas de recuperación de la información en las obras que son únicamente impresas. Además, el criterio para la construcción de entradas y subentradas varía de un diccionario a otro.

5. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA MUESTRA DE DATOS

5.1. UNIDADES PLURILÉXICAS COMUNES

Una vez descritos los criterios seguidos para la lematización y la determinación del vocablo entrada de las unidades pluriléticas con *echar* en cada uno de los diccionarios considerados, a continuación, presentamos una serie de tablas que muestran el número

¹⁴ Dentro del diccionario sí se encuentran entradas con la forma conjugada fija, por ejemplo, en “*canta bien las rancheras, no canta mal las rancheras*. Es gran elogio”, “¿eres o te haces? Pregunta convencional que los mexicanos se suelen hacer entre sí; significa ¿eres pendejo o te haces?”.

de unidades pluriléxicas que aparecen cuando menos en dos diccionarios distintos. Esto con el propósito de saber cuáles son las unidades comunes en nuestros datos, lo que, desde cierta perspectiva, podría considerarse como un indicio de su difusión, institucionalización y arraigo en el dialecto mexicano del español.

De las 341 unidades pluriléxicas encontradas, solo el 16,71% (57) se documentan al menos en dos diccionarios, el resto de las unidades de nuestra muestra aparece como registros únicos. Al tomar como criterio de institucionalización y difusión su inclusión en los diccionarios analizados, encontramos que 4 unidades pluriléxicas se documentan en cinco diccionarios, 8 se registran en cuatro diccionarios, 20 en tres y 25 unidades pluriléxicas en dos. No deja de llamar la atención que en general el número de unidades pluriléxicas que se repiten en más de un diccionario sean tan pocas:

UPs	Diccionarios
<i>echar los perros</i>	DEM, DMM, Chilangonario, UVM, TPM
<i>echar una firma</i>	DMM DM, Chilangonario, UVM, TPM
<i>echarse al plato</i>	DEM, DMM, DM, UVM, TPM
<i>echarse un taco</i>	DEM, DMM, DM, UVM, TPM

Tabla III. Unidades pluriléxicas (UPs) que aparecen en 5 diccionarios

UPs	Diccionarios
<i>echar carrilla</i>	DMM, DM, Chilangonario, UVM
<i>echar la aburridora</i>	DMM, DM, UVM, TPM
<i>echar la viga</i>	DEM, DMM, DM, TPM
<i>echar pata</i>	DMM, DM, Chilangonario, TPM
<i>echar perico</i>	DEM, DMM, DM, TPM
<i>echarse para atrás</i>	DEM, DMM, DM, Chilangonario
<i>echarle los kilos</i>	DEM, DMM, DM, UVM,
<i>echarse un palo</i>	DEM, DMM, DM, Chilangonario

Tabla IV. Unidades pluriléxicas (UPs) que aparecen en 4 diccionarios

UPs	Diccionarios
<i>echar a perder</i>	TPM, Chilangonario, DEM
<i>echar bala</i>	DEM, TPM, DM
<i>echar de cabeza</i>	DEM, DMM, DM
<i>echar frijoles</i>	DEM, DMM, DM
<i>echar la hueva</i>	DEM, DM, Chilangonario
<i>echar la sal</i>	DEM, DMM, DM
<i>echar ojo</i>	DMM, DEM, Chilangonario
<i>echar porras</i>	DEM, DM, UVM
<i>echar tortillas</i>	DEM, TPM, DM
<i>echar un fon</i>	UVM, DM, Chilangonario
<i>echar un pisto</i>	TPM, DM, DEM
<i>echar vidrio</i>	DEM, TPM, DMM
<i>echarle ganas</i>	DEM, DM, Chilangonario
<i>echarle huevos</i>	DEM, UVM, DMM
<i>echarle montón a alguien</i>	DM, DEM, UVM
<i>echarle mucha crema a sus tacos</i>	DM, DEM, DMM
<i>echarse un brinco</i>	DMM, DM, DEM
<i>echarse un tiro</i>	DMM, Chilangonario, UVM
<i>echarle las cabras</i>	DMM, DEM, TPM
<i>echarse una jeta</i>	UVM, DM, DEM

Tabla V. Unidades pluriléxicas (UPs) que aparecen en 3 diccionarios

UPs	Diccionarios
<i>echar aguas</i>	DEM, DMM
<i>echar carnes</i>	TPM, DMM
<i>echar chispas</i>	DMM, DEM
<i>echar de cacayacas</i>	DMM, DM
<i>echar desmadre</i>	DM, DMM
<i>echar en cara</i>	DEM, DMM
<i>echar galleta</i>	DM, Chilangonario

<i>echar habladas</i>	DM, DMM
<i>echar madres</i>	DEM, DM
<i>echar palenque</i>	DM, Chilangonario
<i>echar relajo</i>	DEM, DM
<i>echar tierra</i>	DEM, DMM
<i>echar tipo</i>	DMM, DM
<i>echar tule</i>	TPM, DMM
<i>echar un grito</i>	UVM, DM
<i>echar un pial</i>	DMM, DM
<i>echar una mano</i>	DEM, DMM
<i>echar una zurra de alubias</i>	TPM, DMM
<i>echarle el guante</i>	DEM, DMM
<i>echarse a alguien a la bolsa</i>	DEM, DM
<i>echarse un ocho</i>	TPM, DM
<i>echarse un taco de ojo</i>	DEM, DM
<i>echarse una cana al aire</i>	DMM, DEM
<i>echarse una pestaña</i>	DM, DEM
<i>echar unos tacos</i>	DEM, Chilangonario

Tabla VI. Unidades pluriléxicas (UPs) que aparecen en 2 diccionarios

Por otro lado, las tablas anteriores revelan, tal y como lo explicita el DM, que cabe distinguir tres tipos de unidades pluriléxicas en cuya estructura se encuentra el verbo *echar*: unidades con *echar*, *echarle* o *echarse*. La tabla 7 indica el número de unidades pluriléxicas tomando como criterio si la forma de la entrada se ha construido con el verbo *echar*, *echarle* o *echarse*.

Diccionario	<i> echar </i>	<i> echarle </i>	<i> echarse </i>	TOTAL
DEM	58	22	27	107
DMM	65	9	14	88
DM	49	4	21	74
Chilangonario	24	2	4	30
TPM	18	0	3	21
UVM	15	2	4	21
TOTAL	229	39	73	341

Tabla VII. Entrada de Unidades pluriléxicas (UPs) según la forma verbal: *echar* , *echarle* , *echarse*

3.2. VARIACIÓN EN LA FORMA DE LA ENTRADA

A pesar de que una misma unidad puede aparecer en dos o más diccionarios distintos, llama la atención que no en todos los casos coincide la entrada o forma básica mediante la cual se registran estas unidades comunes.

Por ejemplo, *echar(le) montón (a alguien)* se registra con las siguientes formas básicas:

- (1a) **echarle montón a alguien.** (*Popular*) Atacarlo muchos individuos al mismo tiempo (DEM, 2010: s.v. *montón*).
- (1b) **echar montón.** coloq. Agruparse en contra de alguien (DM, 2010: s.v. *echar*).
- (1c) **echar (o hacer) montón.** Actuar montoneramente para imponerse, en asambleas políticas, riñas (UVM, 2011: s.v. *echar*).

Echar(se) un palo aparece con o sin el *se* pronominal:

- (2a) **echar pata o echar un palo.** Coger. (*Chilangonario* , 2012: s.v. *echar*).
- (2b) **echarse un palo.** (*Popular*) Realizar el coito (DEM, 2010: s.v. *palo*).
- (2c) **echarse un palo.** obsc/euf. Realizar el coito (DM, 2010: s.v. *echarse*).
- (2d) **echarse un palo.** Tener relaciones sexuales (DMM, 2012: s.v. *echarse*).

Para el caso de *echar(le) (de) porras* encontramos estas posibilidades para establecer la entrada:

- (3a) **echar(le) porras.** (*Coloq*) Animarlo o manifestarle admiración y apoyo (DEM, 2010: s.v. *porra*).
- (3b) **echar (de) porras.** coloq. Alentar y apoyar a alguien (DM, 2010: s.v. *echar*).
- (3c) **(echar) porras.** Animar a un equipo, a un individuo (UVM, 2011: s.v. *porra*).

La unidad *echar(le) las cabras (a alguien)* aparece con las siguientes formas:

- (4a) **echarle las cabras a alguien.** (*Caló*) Acusarlo (DEM, 2010: s.v. *cabra*).
- (4b) **echarle las cabras.** Culpas a alguien de un delito (DMM, 2012: s.v. *echarle*).
- (4c) **echar las cabras.** En caló del hampa: delatar, denunciar, acusar (TPM, 1977: s.v. *echar*).

Finalmente, en el caso de la unidad léxica *echar(le) galleta* tenemos:

- (5a) **echar galleta.** coloq. Hacer algo con vigor o entusiasmo (DM, 2010: s.v. *echar*).
- (5b) **echarle galleta.** Esforzarse en alguna labor (Chilangonario, 2012: s.v. *galleta*).

Esta variación evidencia, como ha observado Olímipo de Oliveira Silva (2007: 82), la necesidad de establecer criterios claros y explícitos que permitan reconocer cuáles son los elementos que efectivamente forman parte de la unidad pluriléxica y cuáles son elementos facultativos.

4. REFLEXIONES FINALES

Podemos concluir que el análisis de nuestros datos a partir de estos seis diccionarios confirma lo observado en otros trabajos (Olímipo de Oliveira Silva: 2007; Penadés: 2015): hace falta un tratamiento sistemático, claro y uniforme para determinar la entrada y la lematización de las unidades fraseológicas en las obras lexicográficas.

En el caso de la lematización, las obras lexicográficas reseñadas alternan entre un criterio estructural y un criterio semántico, con excepción del DM (2010) que es sistemático y se apega únicamente al estructural de orden alfabético palabra por palabra incluyendo las palabras funcionales. Es pertinente reconocer que cada obra determina el mejor modo de lematizar estas unidades pluriléxicas y su ordenamiento macroestructural en función del usuario al que dirige la obra, del tipo de diccionario y del soporte en el que se elabora. Parece justificable que un diccionario de lengua general impreso apele a la lematización bajo la segunda palabra léxica o conceptual de las unidades en cuestión, evitando así un artículo lexicográfico demasiado extenso bajo el lema *echar*, cuyo exceso de información puede dificultar la consulta. Por ejemplo, que una unidad pluriléxica como *echar en cara* ‘recordarle a alguien de forma inoportuna un beneficio que se le ha hecho’ se encuentre bajo la entrada *cara* y no bajo *echar*. Sin embargo, para el caso de unidades que contienen tres o más palabras léxicas, como

echar rayos y centellas, la variación en los criterios puede producir que una misma unidad se duplique y hasta triplique en la macroestructura y que reciba un tratamiento distinto en cada registro, por lo que los lexicógrafos deben ser muy cuidadosos y uniformes al momento de describir y trabajar con este tipo de unidades pluriléxicas. Por otra parte, en un diccionario fraseológico impreso en papel, sería esperable que cada unidad tuviera su propia entrada y estuviera organizada alfabéticamente tomando en cuenta la fijación sintáctica del verbo (*echar*, *echarle* o *echarse*). Por último, en un diccionario electrónico, una adecuada programación permitiría la recuperación de cada unidad pluriléxica desde distintas formas de búsqueda o variaciones formales, por ejemplo, *echar/lanzar/tirar el/los perro(s)/can* o desde una perspectiva onomasiológica, por ejemplo, permitir la recuperación de las diferentes unidades para denominar ‘el acto sexual’: *echarse un palo*, *echar el brinco*, *echar cachuazo*, *echar corcovia*, *echar medidas*, *echar pata*, *echar capirucho*, *echar garrotazo*, *echar un mecate*, etcétera.

En cuanto a la formación del vocablo entrada es claro que hay una diferencia en el tratamiento consistente de los datos entre las obras de equipos profesionales y las elaboradas por aficionados. En las primeras, si bien encontramos variación, también es claro que se parte de criterios semánticos, sintácticos y pragmáticos de análisis que se reflejan tanto en la construcción de la entrada como en la construcción del lema; asimismo, tanto el DM (2010) como el DEM (2010) incluyen información de uso, aunque solo el DM (2010) da información gramatical sobre el tipo de unidad pluriléxica que define. En las obras realizadas por aficionados, no resulta claro si hay un análisis detrás del registro de estas unidades.

En ninguna de las obras estudiadas se reflejan los avances en la teoría fraseológica ni en la identificación ni en la delimitación de los distintos tipos de unidades pluriléxicas: *locución*, *colocación* y *juego de palabras*. Es notorio que muchos de los problemas para el tratamiento de las unidades pluriléxicas se deben a la falta de criterios formales y semánticos claros para diferenciarlas. Valga como ejemplo, la unidad *echarse un paliacate* registrada como variante de *echarse un palo* ‘realizar el coito’ en el DM (2010), que creemos debe tratarse como un juego verbal en el cual *paliacate* es una sustitución eufemística de *palo* debida a su semejanza fónica (Lope, 1980). Para poder establecer

estos límites, es necesario replantear el diálogo entre la teoría fraseológica y el quehacer lexicográfico.

También es necesario incorporar a la práctica un riguroso análisis sintáctico para diferenciar entre los elementos que efectivamente forman parte de la unidad y los que son solamente elementos facultativos; de igual modo, un análisis sintáctico profundo permitiría reconocer algunas pautas para hacer la distinción entre verbos de apoyo, perífrasis verbales, colocaciones y locuciones. Por poner un ejemplo, en la unidad *echar una porra*, el verbo *echar* funciona como base y *una porra* como colocativo, ya que cada uno conserva su independencia sintáctica y semántica; es decir, el significado de esta expresión es composicional, ya que responde a la suma del significado de cada una de las partes, por lo tanto, se trata de una colocación. Dicho de otra manera, si en una unidad pluriléxica se puede encontrar un núcleo sintáctico y semántico, estamos entonces en presencia de una colocación.

Lexicográficamente se deben establecer principios claros sobre la conveniencia de presentar el contorno como parte de la entrada y, en ese caso, si es necesario, distinguirlo tipográficamente. Igualmente, cabe reflexionar y buscar métodos para medir el grado de lexicalización e institucionalización de estas unidades, pues recurrir como criterio de institucionalización a su aparición o ausencia en el diccionario resulta circular.

En relación con las unidades comunes llama la atención que el número de coincidencias sea tan reducido. Ninguna aparece en las 6 obras consultadas y solo 4 (*echar los perros*, *echar una firma*, *echarse al plato*, *echarse un taco*) se registran en 5 diccionarios. En nuestra opinión, este hallazgo es la mejor evidencia de que, si bien el trabajo de corpus ha alcanzado un desarrollo notable, todavía hacen falta corpus lingüísticos enfocados a la identificación y recuperación de unidades pluriléxicas, que además sean representativos del español coloquial y popular de cada variante dialectal. Hasta ahora, gran parte del análisis fraseológico se basa en corpus retomados de otros diccionarios, por ende, es urgente dejar de refundir la información y confrontarla con datos de habla real.

Por último, podemos señalar que las unidades pluriléxicas deben tener un tratamiento similar a las monoléxicas en la conformación del lema, para ello es necesario hacer un análisis sintáctico, semántico y pragmático más detallado. Por ejemplo, si se trata de una locución verbal, se debe tratar tal y como se tratan el resto de verbos, indicando si es un verbo transitivo, intransitivo o pronominal; brindar las marcas de uso correspondientes (dialectales y materia, si es el caso), así como ejemplos que reflejen el uso habitual de la comunidad de habla.

Como se puede observar, este análisis descriptivo nos ha permitido tener un panorama general sobre algunos aspectos fundamentales que habremos de considerar para la planeación del *Diccionario fraseológico del español de México*.

BIBLIOGRAFÍA

- Buzek, I. (2013). Sobre el caló del siglo XXI: el componente gitano en el español mexicano a través de la lexicografía. En N. Vila Rubio (Ed.), *De parces y troncos. Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 35-76.
- Carneado Moré, V. y Tristá, A. (1985). *Estudios de fraseología*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Casares, J. (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Company Company, C. (Dir.) (2010). *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua.
- Corbin, D. (1997). Locutions, composés, unités polylexématiques: lexicalisation et mode de constructio. En M. Martins-Baltar, *La locution entre langue et usages*. París: Éditions de l'ENS de Fontenay-Saint-Cloud, pp. 53-101.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1977). Introducción al estudio estructural del léxico. En E. Coseriu, *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, pp. 87-142.
- Enríquez, A. (2003). *Las UPs prepositivas del tipo atrás de/detrás de y la conceptualización del espacio*. México: UNAM. Tesis de Maestría inédita.
- Fitch Romero, R. (2018). *Las locuciones coloquiales del español de México: inventario y criterios de clasificación*. Bellaterra: Universidad de Barcelona. Tesis de Doctorado inédita.
- Fleischer, W. (1997). *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*. Tübinga: Niemeyer.
- García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española: estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- García-Robles, J. (2011). *Diccionario de modismos mexicanos*. México: Porrúa.
- Gramley S. y Kurt-Michael P. (1992). *A Survey of Modern English*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Haensch, G., Wolf, L., Ettinger, S., y Werner, R. (1982). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- Islas, M. y Soliz, M. (2016). ¿Se sacó de onda o se lo llevó la tostada? UPs de emoción en el español de México, en *Estudios de Lingüística Aplicada*, 64, pp. 81-110.
- Jiménez, A. (1977). *Tumbaburro de la picardía mexicana*. México: Editorial Diana.
- Lara Ramos, L. F. (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.
- Lara Ramos, L. F. (2010). El orden de acepciones cuyo significado se forma en la cultura. En M.^a A. Castillo Carballo y J. M. García Platero (Coords.), *La lexicografía en su dimensión teórica*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 369-382.
- Lara Ramos, L. F. (Dir.) (2010). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México.
- Larreta Zulategui, J. P. (2002) En torno a la semántica de las colocaciones fraseológicas, en *Estudios de lingüística*, 16, pp. 121-138.
- Lili Carrillo, S. (2016). *Las invariables situacionales de las UPs del español mexicano en el ámbito de las emociones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Tesis de Maestría inédita.
- Lope Blanch, J. M. (1980). Algunos juegos de palabras en el español de México, en *Lingüística Española Actual*, 2, pp. 219-243.
- Manjarrez, H. (2011). *Útil y muy ameno vocabulario para entender a los mexicanos*. México: Grijalbo.
- Martínez de Sousa, J. (2009). *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea.
- Montes de Oca Sicilia, P. (2010). *El chingonario: diccionario de uso, reuso y abuso del chingar y sus derivados*. México: Algarabía.
- Montes de Oca Sicilia, (2016). *Para insultar con propiedad. Diccionario de insultos*. México: Algarabía.
- Montes de Oca Sicilia, P. (2017). *El pendejonario. Diccionario de pendejos y pendejadas*. México: Algarabía.
- Mel'čuk, I. (1995). Phrasemes in language and phraseology in linguistics. En M. Everaert, Shreuder, R., van der Linden, E.-J. (Eds.), *Idioms. Structural and Psychological Perspectives*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 167-232.
- Nattinher, J. y DeCarrico, J. (1992). *Lexical Phrases and Language Teaching*. Oxford: OUP.
- Nielsen, S. (1994). *The bilingual LSP dictionary. Principles and practice for legal language*. Tubinga: Gunter Narr Verlag.
- Olímpo de Oliveira Silva, Maria Eugênia. (2007). *Fraseografía teórica y práctica*. Frankfurt: Peter Lang
- Penadés Martínez, I. (2015). *Para un diccionario de locuciones. De la lingüística teórica a la fraseografía práctica*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Peralta de Legarreta, A. (2012). *Chilangonario*. México: Algarabía.
- Pilz, K. D. (1981). *Phraseologie: Redensartenforschung*. Stuttgart: J. B. Metzler'sche, Verlagsbuchhandlung.
- Porto Dapena, J. Á. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco Libros.
- Rey-Debove, J. (1971). *Etude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. París: Mouton.
- Rodríguez, D. A. (2010). *Unidades fraseológicas con echar: función y sentido*. México: UNAM. Tesis de Maestría inédita.

- Svensén, B. (2009). *A Handbook of Lexicography: The Theory and Practice of Dictionary Making*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Villagrana Ávila, D. (2015). *Locuciones verbales del español de México: análisis de su tratamiento lexicográfico*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Tesis de Doctorado inédita.
- Wotjak, G. (1985). Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales en el español actual, en *Anuario de Lingüística Hispánica*, I, pp. 213-224.
- Zimmerman, K. (2012). Diccionarios, identidad e ideología lingüística. Una reseña y evaluación comparativa del “Diccionario del español de México” y del “Diccionario de mexicanismos”, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 19, pp. 167-181.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt: Peter Lang.



ACERCA DE LA VALORACIÓN DEL DICCIONARIO COMO HERRAMIENTA PARA LA TRADUCCIÓN POR PARTE DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CROATAS DE ESPAÑOL: RESULTADOS DE UNA ENCUESTA METALEXICOGRÁFICA

ABOUT THE EVALUATION OF DICTIONARY AS A TRANSLATION TOOL FOR CROATIAN UNIVERSITY STUDENTS OF SPANISH: RESULTS OF A METALEXICOGRAPHIC SURVEY

María Pilar Valero Fernández
Universidad de Castilla-La Mancha
profesor.mpvalero@uclm.es

Josipa Mušura
Universidad Antonio de Nebrija
jmusura@nebrija.es

RESUMEN

El presente artículo pretende indagar en la consideración que muestran los estudiantes croatas de español sobre el diccionario como herramienta de consulta en la traducción. En concreto, se analiza la valoración de aquellos discentes que se hallan con un nivel lingüístico de español, entre el nivel avanzado (nivel B2) y el nivel maestría (nivel C2), según el *MCER*. Por ello, se parte de la premisa de que dicho alumnado se halla, entre sus competencias, la de traducir bidireccionalmente del croata al español, y viceversa.

Asimismo, se persigue investigar qué herramientas lexicográficas croatas, tanto monolingües como bilingües y plurilingües, bien en formato analógico, bien en formato digital, están disponibles y cuáles utilizan los estudiantes dentro del sistema universitario para la traducción español-croata y viceversa. Además, se persiguen los objetivos de examinar qué función otorgan al diccionario y conocer con qué obstáculos se enfrentan en la traducción.

Palabras clave: diccionario, español-croata, enseñanza universitaria, traducción.

ABSTRACT

The present article aims to investigate the consideration shown by the Croatian students of Spanish on the dictionary as a translation tool for consultation. Specifically, it is meant to analyze the evaluation of those students with a linguistic level of Spanish between the advanced level (level B2) and the master level (level C2), according to the *CEFR*. Therefore, it is based on the premise that said students tend to, among their competences, translate bidirectionally from Croatian to Spanish, and vice versa.

Also, it aims to investigate which Croatian lexicographic tools, both monolingual, bilingual and multilingual, either in analog format or in digital one, are available and which are used by students within the university system for the Spanish-Croatian translation and vice versa. In addition, the objectives are to examine the function they see in the dictionary and to know what obstacles they face in translation.

Keywords: dictionary, Spanish-Croatian, university education, translation.

1. INTRODUCCIÓN

El interés por el español como lengua extranjera (ELE) en Croacia es indudable desde las últimas décadas. En efecto, junto a una demanda del idioma español cada vez más visible, la información aportada por el Aula Cervantes de Zagreb demuestra que la lengua y cultura españolas alcanzan un peso fuerte en el país croata. De hecho, se corrobora la tendencia propuesta hace ya una década por la entonces coordinadora del Aula Cervantes de Zagreb, Elías Gutiérrez (2006). Si bien tradicionalmente en la educación obligatoria se ofertaban como segunda y tercera lenguas extranjeras el inglés, el francés, el alemán y/o el italiano, hecho motivado por cuestiones históricas y territoriales, en la actualidad cada vez más el español afianza su propio hueco entre las mismas. Concretamente, dicha percepción se obtiene de la actuación seguida por diversos institutos públicos y academias al aumentar su oferta académica de lenguas extranjeras desde la Educación Secundaria¹. Elías Gutiérrez (2006, p. 297), además, señalaría, según los datos del Ministerio de Ciencia y Educación de Croacia² y las leyes aprobadas por parte del Gobierno croata, que a partir del 2003 se priorizaría en “la enseñanza de lenguas extranjeras desde el primer curso de la educación general básica”, con lo cual, de cara a un futuro cercano, es viable la posibilidad de que el español entre en la educación primaria y secundaria, sea como una asignatura optativa, sea como obligatoria en los institutos de idiomas³ croatas.

Ya en la etapa universitaria, se divisa también el creciente número de estudiantes matriculados en los programas de Grado en Lengua y Literatura Españolas en las dos universidades públicas croatas donde dicha titulación se oferta: la Universidad de Zagreb (en el Departamento de Filología Románica) y la de Zadar (en el Departamento de Filología Hispánica y Estudios Ibéricos). Es, precisamente, en este marco académico donde yació nuestro empeño por analizar las herramientas disponibles para la traducción bidireccional español-croata.

¹ Se ha registrado un número total de 13 institutos, concretamente, en: Zagreb (9), Split (1), Rijeka (1) y Zadar (2). Además, hasta la fecha, se han hallado 37 academias que ofertan clases de ELE por diferentes ciudades: Zagreb (18), Split (7), Rijeka (6), Osijek (3) y Zadar (3) de Croacia.

² Cr. *Ministarstvo znanosti i obrazovanja Republike Hrvatske* [*Ministerio de Ciencia y Educación de la República de Croacia].

³ Cr. *jezične gimnazije* [*institutos de idiomas].

Así pues, en general, el discente de español tiene que hacer uso en su día a día dentro de las aulas universitarias de cuatro tipos de instrumentos didácticos: manuales, gramáticas, diccionarios y, en menor medida, corpus lingüísticos. Ciertamente, es en este punto donde se descubren noticias no tan alentadoras como en su acelerada difusión. Basta con realizar una revisión fugaz para demostrar esta apreciación. En el caso de los manuales de ELE disponibles, nos damos cuenta de que son escasas las obras didácticas que han sido fruto de las editoriales croatas. De hecho, hasta la fecha el único manual croata relevante de ELE que hallamos es el de la editorial Školska knjiga, con el título de *El Flechazo* (2000) y distribuido en cuatro niveles (*El Flechazo 1*, *El Flechazo 2*, *El Flechazo 3*). Aun así, anteriormente la misma editorial también publicaría el *Español para todos (Španjolski za svakoga)* (1997). Ante este panorama editorial, en cierto modo, los estudiantes croatas parece que se ven obligados a suplir dicho vacío didáctico por medio del trabajo desarrollado por las editoriales españolas⁴. Si la mirada se aproxima a las gramáticas, cabe decir que se percibe una oferta ínfima, pues existe únicamente una gramática, la del académico croata de élite Vinja, publicada por primera vez en 1965, con nueve ediciones hasta la fecha por parte de la editorial Školska knjiga y que lleva por nombre *Gramatika španjolskog jezika (s osnovama španjolsko - francusko - talijanskog usporednja)*⁵.

Por otra parte, en la tarea de traducción, se considera notorio el papel ejercido por las obras lexicográficas disponibles (nuestro foco de estudio) y los corpus lingüísticos. De hecho, los estudiantes croatas, más concretamente los del Máster en Filología Hispánica (con especialidad en traducción) de la Universidad de Zadar y los del Máster en Lengua y Literatura Españolas (con especialidad en traducción) de la Universidad de Zagreb, se sienten forzados a recurrir a corpus lingüísticos en aquellas ocasiones en las que se encuentran insatisfechos con las respuestas, quizás, consultadas primeramente en los diccionarios. Se hace habitual, por lo tanto, la revisión de corpus como CORDE, CREA y CORPES XXI, por parte del español, hrWaC, HNK y

⁴ Se ha registrado el uso de los siguientes manuales españoles de ELE en los institutos croatas, del nivel A1 al B2 según el MCER: el *Embarque*, el *Prisma* y el *Nuevo Prisma*.

⁵ Esp. *Gramática de la lengua española (con las bases de comparación entre el español, francés e italiano)*.

Hrvatski jezični korpus⁶, por la del croata, para verificar el uso de un determinado lema, o incluso la búsqueda del contexto de uso, entre otros factores.

Por su lado, en relación con los diccionarios, deplorablemente, los estudiantes croatas experimentan una situación similar a la ya descrita para los manuales y para las gramáticas de ELE. No obstante, para evitar verter opiniones infundadas, nos atrajo el interés por analizar qué herramientas lexicográficas croatas y españolas (tanto monolingües como bilingües o plurilingües) analógicas y/o digitales tienen una presencia habitual entre los estudiantes croatas de traducción, así como la opinión propia vertida por sus usuarios, el uso real realizado sobre las mismas, las necesidades reales cubiertas por estas (esto es, qué elementos de la microestructura albergan mayor relevancia para los estudiantes) o, por el contrario, la caracterización de aquellas parcelas lexicográficas deficientes para el perfil del alumnado mencionado, tanto de los diccionarios croatas como españoles.

A todos estos interrogantes se sumó el ahínco por descubrir en qué medida los diccionarios se hallan adaptados a los nuevos tiempos, es decir, cabe plantearse si existen diccionarios digitales de sello croata fructíferos para la traducción bidireccional español-croata por parte de usuarios independientes (nivel B2⁷) y competentes (niveles C1 y C2), según el *MCER*. Dicho de otra manera, nos planteamos descubrir en qué punto se sitúan los diccionarios croatas actuales, pues si bien, parece que Internet ha supuesto una repercusión directa en la lexicografía, en general, (Fuertes-Oliveira y Bergenholtz, 2018; Gouws, 2017; Lorente Casafont, 2017), se ha de cuestionar si son tangibles dichos cambios en el juicio y en el uso efectivo que los estudiantes universitarios croatas de español tienen sobre las obras lexicográficas de interés. En otras palabras, es indudable que existe una ‘comunidad digital’ palpable, en lo que a los estudiantes croatas universitarios se refiere, pero no siempre correspondida en sus necesidades, ya sea por políticas establecidas por las propias instituciones

⁶ Desde otro foco de interés en la enseñanza de ELE, no tanto la traducción, cabe destacar la ausencia notable de corpus lingüísticos de aprendices croatas de español.

⁷ Se suprime en esta investigación el nivel B1 (*Umbra*), nivel integrante del *usuario independiente* por las características propias de la muestra.

universitarias, por la omisión de las obras lexicográficas digitales⁸ español-croata o por la exclusión total de la lengua croata que se hace patente en los diccionarios de acceso libre en línea, valgan como ejemplos más conocidos *WordReference*, *LookWAYup* o *Larousse*⁹, entre otros.

Con el fin de dar respuesta en esta investigación a todos los cuestionamientos anteriores, se ha llevado a cabo la realización de una encuesta (véase *Apéndice I*) por parte de cuarenta y cuatro informantes universitarios croatas. La interpretación cuantitativa y cualitativa extraída de sus resultados vino a constatar nuestra hipótesis inicial: los estudiantes universitarios croatas de ELE consideran que los diccionarios croatas han de superar todavía muchas limitaciones si desean estar a la altura de sus necesidades y, en especial, se alejan de los avances alcanzados en la lexicografía española actual.

2. DICCIONARIOS CROATAS

Si bien es cierto que el estudiante croata de español puede valerse, e incluso es recomendable e insoslayable, de las obras lexicográficas españolas¹⁰ de diferente índole, ya sean generales, tales como el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) o el *Clave: Diccionario de uso del español actual* (Clave), ya se traten de diccionarios monolingües¹¹ de aprendizaje, como el *Diccionario de español para extranjeros* de la editorial SM (DEPE), el *Diccionario Salamanca* (DS) o el *Diccionario de Español para extranjeros: para la enseñanza de la lengua española* de la editorial Vox (DIPELE), ya se caractericen por el material específico que albergan como el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (DFDEA) o el *Refranero multilingüe* (RM), igualmente, el traductor croata de español

⁸ Se ha de aclarar que el adjetivo *digital* difiere del de *electrónico*, si bien el primero hace referencia a las particularidades de la información codificada, el segundo alude al formato en el que se recoge dicha información (Rodríguez Barcia, 2016, p. 139). Asimismo, el calificativo de un diccionario *online* se usa con el valor de “diccionario en internet” (Domínguez Vázquez, 2017, p. 179).

⁹ Cabe advertir que, por parte de estas referencias, no hay presencia alguna de una posible traducción desde una lengua origen a la lengua meta, en este caso concreto el croata, o viceversa.

¹⁰ Se suprime el análisis detallado de las obras lexicográficas españolas, por su análisis minucioso en otras investigaciones anteriores de referencia (Rushtaller, 2003; Heinemann, 2010; Medina Guerra (Coord.), 2003; Haensch y Omeñaca, 2004; Rodríguez Barcia, 2016; entre otros).

¹¹ En el momento actual se desconoce que exista por parte de una editorial española diccionarios bilingües español-croata. Del mismo modo, sucede en las obras multilingües, entre las cuales, el croata queda totalmente excluido.

requiere hacer uso de la lexicografía croata vigente. Por esta razón, en las líneas siguientes, se procede a una breve explicación de aquellos diccionarios, exclusivamente croatas, imprescindibles para un traductor croata de español (véase el listado en la *Tabla 1*).

Ahora bien, antes de adentrarnos en el análisis de estas obras, se debe destacar que no nos centraremos en el estudio exclusivamente de los diccionarios bilingües, español-croata y viceversa, que resultan ser la herramienta básica en cuanto a la traducción bidireccional de ambas lenguas implicadas. También, haremos hincapié en las herramientas lexicográficas monolingües, utilizadas por parte de los estudiantes/traductores croatas en búsqueda de las correspondencias traductológicas entre los dos idiomas. Se omiten, por el contrario, aquellas obras que no son resultado de un trabajo serio, en términos lexicográficos.

No obstante, a pesar de la gran utilidad que supondría para esta investigación la revisión de: diccionarios actuales croatas monolingües de aprendizaje o especializados, diccionarios croatas bilingües español-croata (y viceversa) y, por último, diccionarios españoles bilingües español-croata (y viceversa), se hace imposible debido a que las editoriales (croatas y españolas), a día de hoy, han optado por la directa omisión de este tipo de obras lexicográficas.

En la *Tabla 1* se muestran todos los diccionarios sujetos a examen así como las siglas correspondientes a su tipología (véase *Apéndice 2. Listado de abreviaturas*):

DICCIONARIOS	TIPOLOGÍA
(1) Rječnik hrvatskog jezika (Anić, 1998, 3ª ed.)	DGM
(2) Rječnik hrvatskog jezika (Šonje, 2000)	DGM
(3) Rječnik stranih riječi (Anić i Goldstein, 2000, 2ª ed.)	DGE
(4) Hrvatski enciklopedijski rječnik (2003)	DE
(5) Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala (2006)	DGM
(6) Španjolsko-hrvatski rječnik (2005, 5ª ed.)	DBM
(7) Hrvatsko-španjolski rječnik (2005)	DBM
(8) Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski / hrvatsko-španjolski (2000)	DBB
(9) Osmojezični enciklopedijski rječnik (1987-2010)	DPM

Tabla 1. Diccionarios croatas contemporáneos más relevantes

2.1. DICCIONARIOS MONOLINGÜES

Para empezar, nos ocupamos del diccionario general descriptivo-normativo de la lengua croata del gran lexicógrafo croata Anić: *Rječnik hrvatskog jezika* (1998), de la editorial Novi liber, cuya primera edición vio la luz en 1991. Esta obra lexicográfica cuenta con más de 100.000 lemas y sublemas, según las palabras del mismo autor, extraídas del corpus de la lengua croata estándar sin prejuicios hacia los extranjerismos y préstamos, pero otorgando, siempre que haya sido posible, una primacía al término croata frente al extranjero. Se trata del primer diccionario croata contemporáneo publicado en un solo tomo.

En el año 2000, se dio a conocer otro diccionario monolingüe croata. Este fue publicado por el Instituto Lexicográfico Miroslav Krleža y lleva por título *Rječnik hrvatskoga jezika*. Dicha obra lexicográfica, elaborada por Šonje, mostró ya intenciones normativas más claras y tuvo más en cuenta la herencia léxica croata. Además, englobó desde las palabras de uso cotidiano hasta las nociones de diferentes áreas del conocimiento y la actividad humana, tales como las ciencias naturales y sociales y sus disciplinas. Asimismo, desde el punto de vista lexicográfico, cabría destacar que el diccionario ofrece un rico panorama de definiciones y ejemplos de uso, expresiones sintagmáticas y unidades fraseológicas, marcas fonéticas ¹² e informaciones etimológicas y gramaticales. Estas últimas, principalmente, se refieren a las declinaciones de las palabras variables ¹³ (nombre, pronombre adjetivo, verbo y número) y las particularidades en la conjugación de un determinado número de verbos. Además, las fichas lexicográficas contienen las formas no estándares de los lemas, sean regionales, coloquiales o dialectales.

Más adelante, partiendo de las bases de la tercera edición del *Rječnik hrvatskog jezika* (1998) de Anić y del *Rječnik stranih riječi* de Anić y Goldstein (1999) apareció el

¹² Aclárese que en la lengua croata el fenómeno de la homonimia difiere al del sistema español. En particular, existen lemas homógrafos, pero que, en cambio, no son homófonos. Dicha particularidad se refleja únicamente en los lemas para orientar al usuario del diccionario de cómo pronunciar ese determinado lema, obviando, por consiguiente, dicho acento gráfico en la escritura ordinaria. Por ejemplo, el lema *pās* significa ‘perro’ y el lema *pās* significa ‘cintura’, ahora bien, en la producción escrita solo se hallaría la palabra *pas*.

¹³ Se incluyen, dentro de las palabras variables, las categorías relativas a la tradición gramatical croata.

diccionario enciclopédico de la lengua croata por parte de Jojić y Matasović, con el título *Hrvatski enciklopedijski rječnik* (2003). Este, en concreto, incluyó también, entre la nomenclatura, los lemas extranjeros y el rico material onomástico y etimológico en orden alfabético. Según la temática y el número de entradas tratadas, es el diccionario enciclopédico monolingüe croata más rico en lemas, de carácter descriptivo, publicado por la editorial Novi liber. Aun así, cabe destacar que, aparte de la información gramatical, morfológica, etimológica y onomástica y las marcas de registro y ámbito, los lemas de este diccionario albergan poca información fraseológica (dada su particular naturaleza), y los que la tienen, normalmente va ligada a las expresiones sintagmáticas, de las que resulta difícil distinguirlos ortotipográficamente hablando.

Hasta la fecha, la primera y la única base diccionarística digital *real* de la lengua croata es la *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala* (2006), nació como resultado del proyecto común entre las editoriales croatas Znanje y Novi liber. Ante todo, se ha de poner en relieve que esta base no está pensada para un formato papel, sino que se corrige y se actualiza constantemente. Cuenta con más de 115.000 entradas recopiladas de diferentes obras lexicográficas publicadas por la editorial Novi liber en los últimos 15 años. Cabe aclarar, en este punto, que la *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala* no es solo el producto de la compilación macroestructural de diferentes diccionarios, sino que también se valió de la información microestructural contenida en cada uno de los lemas en los diccionarios de referencia. De esta forma, a modo representativo, tras el lema aparece la información gramatical ya mencionada para *Rječnik hrvatskoga jezika* (Šonje, 2000), esto es, las peculiaridades con respecto a la declinación y conjugación.

En lo que concierne a su microestructura, esta se compone de, para cada una de sus acepciones: marcas técnicas, diatópicas, de uso, definiciones, sinónimos, antónimos y ejemplos de uso. Tras la definición o las definiciones de un determinado lema, se reúnen las expresiones sintagmáticas y las unidades fraseológicas, ambas entendidas en un sentido laxo (e incluso, confuso), sin especificar a qué subclase hacen referencia y, rara vez, acompañadas de ejemplos ilustrativos. La falta de precisión entre estas unidades, por consiguiente, dificulta la tarea, en este caso del traductor. Por el contrario, la base diccionarística cuenta con una representativa colección onomástica,

siempre que haya sido considerado oportuno. Finalmente, se recopila la etimología de las entradas. En la *Figura 1*, se muestra la microestructura de la entrada *kuća* ‘casa’.

kuća
kuća ž

Izvedeni oblici

Definicija

1. zgrada koja ima zidove i krov i služi za stanovanje [kamena kuća kuća od kamena; zidana kuća kuća od opeke; (za razliku od drvene ili kuće od čerpiča): hiža
2.a. obitelj, ukućani, porodica, loza [iz dobre kuće] b. razg. prostor stalnog boravljenja [nisam kod kuće]; dom, stan
3. razg. poduzeće, ustanova, tvrtka [izdavačka kuća; kazališna kuća; robna kuća]

Sintagma

Δ Božja kuća pren. crkva;
javna kuća bordel, mjesto gdje se novcem kupuje žensko društvo;
kuća u nizu obiteljska kuća s vrtom koja se prema urbanističkom planu oslanja s dvije bočne strane na drugu kuću, opr. *stojna kuća*, v. *stojni*;
luda kuća opća pometnja;
vladarska kuća dinastija

Frazeologija

◇ *dogovor kuću gradl* dogovorom se postiže napredak;
(*biti*) kao kod svoje kuće dobro se snalaziti;
(kao) kuća (kula) od karata nešto vrlo nesigurno, uručivo;
(to je) kurvina kuća ukupnost mutnih poslova, kriminalnih radnji, grabljenja privilegija itd. u nekom poslu, pothvatu, ustanovi ili općenito u društvu;
Ujeko je počl. a i kući dočl. lijepo je putovati ali kod kuće je najljepše;
ne gori kuća ne treba se žuriti, ne treba se predavati nervozi, ima (još) vremena, to se može obaviti polako i smireno

Onomastika

♦ pr. (nadimačka): Krivokuća (580, Karlovac)
♦ top.: Podkućnica (lokalitet, Vinkovci)

Etimologija

♦ prasl. *kŭtja > v. kut

Figura 1. Kuća ‘casa’ Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala (2006).

Recapitulando lo dicho en las líneas anteriores, la lengua croata dispone de tres diccionarios generales, un diccionario enciclopédico¹⁴ y una base diccionarística. En cuanto al formato de los cuatro primeros, ninguno de ellos se caracteriza por ser digitales o digitalizados, es decir, la lengua croata carece de lo que podría considerarse el *DLE* (ed. 2014), “un diccionario *retrodigitalizado*, esto es, destinado en origen al papel y convertido después en electrónico”, según se aprecia en el *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica* (2018, p. 327). Por su parte, la base diccionarística sí

¹⁴ Se mantiene este diccionario dentro de la descripción de los diccionarios monolingües, pese a que se es conocedor de que es de otra naturaleza más específica.

que goza, de forma privilegiada, de un formato digital. Otra cosa distinta es que se ponga en duda el aprovechamiento que un formato de este calibre ofrece, por ahora, a los usuarios. Dicho de otra forma, como ya apuntó Maldonado González para otros diccionarios digitales (2017, p. 168), no hay acceso a enlaces externos de interés o se usa levemente la hipertextualidad de cualquiera de los elementos del artículo lexicográfico, no se ha superado la excusa tradicional de la limitación del espacio, siguen apareciendo las mismas abreviaturas que antes o se echa en falta elementos audiovisuales (piénsense en la pronunciación de los lemas o imágenes aclarativas), entre otros. Con esta comparativa entre un formato y otro se deja patente la opinión de autores como Gelpí Arroyo (2003), para quien la sustitución del papel por la pantalla del ordenador no ha venido a significar algo más allá de la modificación del medio físico (antes láminas de papel, ahora láminas de plástico), pues las destrezas y las habilidades que se demandan a los usuarios son las mismas que las de sus antecesores lexicográficos.

2.2. DICCIONARIOS BILINGÜES Y PLURILINGÜES

En el presente subapartado, en función del número de lenguas, se profundizará en los diccionarios restantes como herramientas de traducción, de los cuales destacan tres bilingües (*Španjolsko-hrvatski rječnik*, 2005; *Hrvatsko-španjolski rječnik* (2005); *Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski / hrvatsko-španjolski*, 2000) y uno plurilingüe (*Osmojezični enciklopedijski rječnik*, 1987-2010).

A continuación, se inicia la presentación con el diccionario *Španjolsko-hrvatski rječnik*. Concretamente, se trata de un diccionario bilingüe español-croata, monodireccional y únicamente en formato impreso, elaborado por uno de los más grandes lingüistas romanistas y académicos croatas, Vinja, y publicado por la editorial Školska knjiga en 1991 por primera vez.

Dicho diccionario es la obra lexicográfica fundamental español-croata, cuyo valor confirma el gran repertorio de colocaciones y locuciones, así como la variedad de términos del mundo animal y vegetal, medicina, informática, entre otros, dentro de las entradas del diccionario. Cuenta con cinco ediciones, siendo la última la del 2005, que se fueron adaptando, según las palabras del mismo autor, a las necesidades de la época

moderna, puesto que fue creciendo la influencia y la posición del español en las tierras croatas, sobre todo en el ámbito académico y universitario. Cosa distinta es que siempre se haya conseguido, ya que uno de los problemas a considerar es la elipsis de las palabras o expresiones cuya frecuencia, dicho sea de paso, podría comprobarse según la aparición en el CORPES XXI, por ejemplo.

Sea como fuere, cabe destacar su valía lexicográfica en el campo de la lingüística contrastiva entre el español y el croata, siendo el primer diccionario de este tipo. Con más de 1.300 páginas, cuenta con un amplio número de entradas ordenadas alfabéticamente, relativas a diferentes áreas científicas (la flora, la fauna, la medicina, la arquitectura, el arte, etc.). La megaestructura de dicha obra lexicográfica está formada por los preliminares (el prólogo y agradecimiento elaborados por el autor, las observaciones adicionales, las abreviaturas y signos usados en el diccionario y el abecedario español), el cuerpo del diccionario y los anexos (las bases de la gramática española). En lo que atañe a la microestructura, esta incluye la información gramatical, semántica y pragmática, en itálica, según las acepciones del artículo lexicográfico. Los ejemplos más frecuentes, al igual que las colocaciones y locuciones, siempre que los haya, aparecen dentro del artículo, seguidos por un punto y coma, con la palabra clave sustituida por una virgulilla ~.

Centrémonos ahora en el análisis del siguiente ejemplo del lema español *corazón* ‘srce’ (véase la *Figura 2*).

corazón *m* anat srce *n*; fig srčanost *f*; ljubav *f*, osjećaj *m*; duša *f*; središte *n*, sredina; *el* ~ *de un árbol* srčika *f*, srž *f* stabla; *abrir el* ~ *a uno* fras fig povjeriti se kome; *anunciar a uno el* ~ una cosa fras predosjećati, slutiti; *atrasar el* ~ fras pogoditi, dirnuti u dušu; *blando de* ~ dobrodušan, blag; dobrog (mekog) srca *gen*; *de* ~ od srca, iskreno; *con el* ~ *en la mano* fras iskreno, otvoreno; *con el* ~ *metido en un puño* fras teška srca, sa srcem punim jada; *el* ~ *no es traidor* fras srce ne vara, predosjećaji se obistinjuju; *helársele a uno el* ~ fras pobjeći u petu (o srcu); *llevar el* ~ *en la mano*, *en las manos* fras fig biti otvoren i iskren; *no caberle el* ~ *en el pecho* fras biti uzbuđen (raspaljen); *fig* biti velikodušan, biti duša od čovjeka; *no tener uno* ~ fras fig biti nemilosrdan (ili bezdušan); *no tener* ~ *para hacer una cosa* nemati srca ili hrabrosti da se nešto učini; *salir del* ~ govoriti iz srca, iskreno; *hacer de tripas* ~ stisnuti zube, ne pokazivati žalost

Figura II. Corazón ‘srce’ (Španjolsko-hrvatski rječnik, Vinja, 2005).

Con respecto al lema *corazón*, cabe destacar que no se registran, ni marcas de registro (formal, informal, etc.) ni ejemplos de uso, aunque sí aparecen las marcas de ámbito técnico (*anat*) y las expresiones más frecuentes que incluyen dicho lema¹⁵. Tampoco aparece el valor de *dedo corazón* '*srednji prst*' ni la información pragmática dentro del artículo lexicográfico de nuestro interés. Por ejemplo, se omite el uso apelativo de *cariño*, según el *Clave* (2012), visto en un ejemplo de este mismo diccionario: ¿*Por qué lloras tú, corazón mío?*, que, curiosamente, tiene equivalente perfecto en croata en caso vocativo, sea este total (*sve* [**corazón*]¹⁶) o parcial (*dušo* [**alma*]). En cuanto al material fraseográfico del artículo, destacan varias unidades fraseológicas, principalmente locuciones marcadas como *fraz* de *frazem* '*locución*', aunque el artículo carece de ciertas locuciones sí consideradas, en nuestra opinión, de gran importancia, tales como: *del corazón*, *ser todo corazón* o *tener un corazón de oro*, entre otras. Por el contrario, de manera sorprendente, el lexicógrafo reúne locuciones que, póngase por caso nuevamente, el *Clave* (2012) omite: *belársele a uno el corazón*¹⁷, *llevar el corazón en la mano* o *no tener uno corazón*. Un aspecto más a destacar es que la locución *hacer de tripas corazón* quede registrada bajo este lema y no en el de *tripas* (nombre principal de la locución).

El mismo autor, en el año 2000, firma la edición de otro diccionario bilingüe español-croata: *Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski/hrvatsko-španjolski*. En esta ocasión, el diccionario, publicado por la editorial Langenscheidt-Dominović, sobresale por albergar ya una nomenclatura bidireccional (también cuenta con la parte relativa al croata-español; el único de este tipo dentro de la lexicografía contrastiva de croata-español) y en un formato de bolsillo. A su vez, dicha obra lexicográfica cuenta con más de 30.000 entradas de uso cotidiano, al igual que con numerosos términos de diferentes campos de especialización. Por el contrario, en este diccionario, se eliden definiciones y ejemplos de uso, principalmente por su formato, aunque cabe mencionar que se registran expresiones frecuentes, al igual que las unidades fraseológicas.

¹⁵ En caso de que un sustantivo presente flexión de género, esta se ve reflejada en el mismo lema, véase el ejemplo de la entrada **niño, ña** '*dječak m, djevojčica f*' del *Španjolsko-hrvatski rječnik* (Vinja, 2005).

¹⁶ La traducción literal se indica con un asterisco entre corchetes: [**traducción literal*].

¹⁷ En esta investigación se suprime el análisis del tratamiento de los elementos de contorno de las locuciones. A pesar de ello, cabe aclarar que, de manera errónea, no se distingue este elemento en Vinja (2005). Consúltase una información más precisa en Mušura y Valero (2019).

El siguiente diccionario bilingüe croata-español, *Hrvatsko-španjolski rječnik* (Božanić, 2005), en formato de bolsillo de casi 400 páginas, también monodireccional, fue publicado por la editorial croata Školska knjiga. En concreto, este se destinó a una gama amplia de usuarios, desde los estudiantes y traductores hasta un público general, motivo por el cual no ofrece soluciones de gran índole. Por su parte, cuenta con más de 17.000 entradas ordenadas alfabéticamente y se caracteriza por una megaestructura formada de: los preliminares (la tabla de contenidos, el prólogo y agradecimiento elaborados por la autora, la estructura de los artículos lexicográficos, las observaciones adicionales para hispanohablantes completada con las abreviaturas y signos usados en el diccionario), el cuerpo del diccionario y los anexos (los nombres geográficos y gentilicios, y los números). La microestructura del diccionario, cuestionable desde el punto de vista cualitativo, incluye la información gramatical y pragmática, en itálica, así como la información semántica, parte de las acepciones del artículo lexicográfico. Los sinónimos están marcados con números y los ejemplos más frecuentes aparecen bajo una virgulilla ~. Se incluyen, indistintamente y de manera polémica, en cada entrada, siempre que sea posible, tanto las colocaciones como otras unidades fraseológicas (locuciones, refranes, etc.) croatas de uso diario, oral y escrito, marcadas con un rombo (♦), donde la palabra clave se sustituye por una virgulilla ~. Dichas unidades carecen de ejemplos y de las distintas marcas aplicables.

Si se traslada esta descripción a la entrada de *sreća* ‘fortuna’ (véase *Figura 3*), además de lo ya expresado, se debe resaltar que llama mucho la atención la aparición de la locución *rođen pod sretnom zvijezdom* y su correspondiente en español, ‘más vale nacer con estrella que nacer estrellado’. Concretamente, dicha locución croata se registra bajo el lema *sreća* ‘fortuna’, palabra no incorporada en la unidad fraseológica, y no bajo el lema *sretan* [*afortunado], adjetivo incluido en caso nominativo o *zvijezda* [*estrella], sustantivo también presente en la locución, que serían las soluciones más lógicas.

Ante este hecho, consecuentemente, se evidencia que en el propio diccionario hay un error. La equivocación no versa entre la correspondencia parcial español-croata, sino en la inclusión errónea de *sretnom* [*afortunado], adjetivo en caso instrumental, sí

vinculado, obvio, semánticamente con *sreća*, pero sin justificación válida, desde la visión fraseográfica, por incluir el adjetivo bajo el lema sustantivo.

sreća *f* fortuna *f*; felicidad *f*; ilusión *f*; suerte *f*; *na sreću (nasum-ce)* a la ventura; *na svu sreću* por fortuna; ♦ ~ **prati** *hrabre* la suerte es para los que la cultivan; ♦ **rođen pod sretnom zvezdom** más vale nacer con estrella que nacer estrellado; ♦ **svatko je kovač svoje sreće** cada uno se labra su suerte; ♦ **tko ima sreće u kartama, nema u ljubavi** afortunado en el juego, desafortunado en amores; ♦ **tko rano rani dvije sreće** grabi a quien madruga Dios le ayuda; ♦ **treća** ~ a la tercera va la vencida

Figura III. Sreća 'suerte' (Hrvatsko-španjolski rječnik, Božanić, 2005).

Por último, cabe mencionar el diccionario enciclopédico plurilingüe monodireccional croata: *Osmojezični enciklopedijski rječnik*, elaborado y publicado entre 1987 y 2010 en ocho tomos por el prestigioso Instituto lexicográfico Miroslav Krleža. Principalmente, este diccionario se distingue por ser el único de este tipo en la época moderna de la lexicografía croata contrastiva, por lo que se considera una fuente valiosa para el aprendizaje y la traducción de diferentes lenguas extranjeras. Dicha obra lexicográfica contiene numerosos lemas con información de naturaleza sincrónica y diacrónica, distribuidos y clasificados sistemáticamente y, *a posteriori*, traducidos, del croata al ruso, inglés, alemán, francés, italiano, español y latín. Asimismo, cuenta con un número de locuciones pertenecientes a diferentes campos de estudios científicos.

En la Figura 4, se presenta un ejemplo de la entrada *prijelaz* 'vado'. Como podrá comprobarse, se ha intentado trasladar, en la mayor medida posible, la misma información que contiene el artículo lexicográfico croata a los siguientes artículos del mismo lema: en ruso (*р*), inglés (*e*), alemán (*n*), francés (*f*), y italiano (*t*), español (*š*) y latín (*l*), respectivamente. Ahora bien, aparte de la información gramatical, alguna marca técnica de ámbito y expresiones/ejemplos más frecuentes de uso, en los artículos presentes no se registran ejemplos de las unidades fraseológicas, la información etimológica ni morfológica. En definitiva, más allá de una traducción monodireccional, no se consigue obtener una información lexicográfica distinta a la ya

aportada por otros diccionarios de consulta. Este hecho supone una nueva barrera significativa para la figura del traductor.

<p>prijelaz <i>sm</i> 1 (mjesto za prelazanje, na kojemu se prelazi): <i>pješacki</i> ~ → <i>pješacki</i> {1}, <i>pješacki</i> ~ <i>iznad željezničke pruge</i> → <i>pasarela</i>, <i>granični</i> ~ → <i>granica</i> {3} 2 (prekidanje dosadašnjeg i počinjanje novoga, promjena): ~ <i>na drugu fakultet</i> 3 (mjesto, područje spajanja, razdvajanja, dodira): ~ <i>stoljeća</i>, ~ <i>stope u tundra</i> 4 <i>lik</i> (nijansa, preliv): <i>slikati u ~ima</i> 5 <i>nuez</i> (promjena tona, pasaż) 6 (karta koja omogućuje presjedanje): <i>kupiti</i> ~ 7 → <i>prelazak</i> 8 → <i>prolaz</i></p> <p>r 1 <i>переход sm, переџа sm</i> 2 <i>переход sm, перемена sf, перемещение sm; переход в другой џуз</i> 3 <i>переход sm, перелом sm, поворот sm, стџак sm; перелом веков /на рубеџе (на грани) веков/, переход от степи к тундре</i> 4 <i>перелив sm, переход оттенков: рисовать с переливами (с переџодами)</i> 5 <i>пасаџ sm</i> 6 <i>пересадочный билет: купити пересадочный билет</i></p> <p>e 1 <i>crossing s</i> 2 <i>transition s, changeover s, transfer s: transfer to another college (major)</i> 3 <i>turn s: turn of the century, transition from steppe to tundra</i> 4 <i>passage s, shade s, nuance s, iridescent quality: paint in shades /paint with nuances of colour/</i> 5 <i>passaggio s, modulation s, passage s</i> 6 <i>transfer ticket, transfer s: buy a transfer ticket</i></p> <p>nj 1 <i>Übergang sm, Überführung sf, Furt s</i> 2 <i>Wechsel sm: Wechsel an eine andere Fakultät</i> 3 <i>Wende sf, Übergang sm: Jahrhundertwende sf, der Übergang der Steppe in die Tundra</i> 4 <i>Übergang sm, Nuance sf, verwischter Übergang: Ton in Ton (mit fließenden Übergängen) malen</i> 5 <i>Übergang sm, gleitender Übergang</i> 6 <i>Umsteigefahrschein sm, Umsteigekarte sf: eine Umsteigekarte (einen Umsteigefahrschein) lösen</i></p> <p>f 1 <i>passage sm</i> (2) 2 <i>passage sm, transfert sm, changement sm, mutation sf: changement de faculté</i> 3 <i>tourmant sm, charnière sf, transformation sf, viement sm, passage sm: le tournant du siècle /la charnière des deux siècles/, passage de la steppe à la tundra</i> 4 <i>nuance sf: peindre en camaïeu</i> 5</p>	<p><i>passage sm</i> 6 <i>correspondance sf, billet de correspondance: acheter un billet de correspondance</i></p> <p>t 1 <i>passaggio sm, passo sm, valico sm</i> 2 <i>passaggio sm, trasferimento sm: passaggio ad un'altra facoltà</i> 3 <i>a cavallo di, al passaggio, al limite di: a cavallo di due secoli, il passaggio dalla steppa alla tundra</i> 4 <i>passaggio sm, gradazione sf, nuance sf, sfumatura sf: dipingere in sfumature</i> 5 <i>passaggio sm, passo sm</i> 6 <i>biglietto di transito, biglietto di passaggio: prendere un biglietto di transito</i></p> <p>§ 1 <i>vado sm, paso sm, pasaje sm, cruce sm</i> 2 <i>paso sm, traspaso sm, traslado sm: paso a otra facultad</i> 3 <i>punto de encuentro, cruce sm, encrucijada sf, cambio sm, límite sm, paso sm: cambio de siglo, en los límites entre la estepa y la tundra</i> 4 <i>matiz sm, gradación sf, tonalidad sf, tono sm: pintar gradaciones de tonos</i> 5 <i>pasaje sm, tránsito sm, mutación sf</i> 6 <i>billete con posibilidad de trasbordo, billete múltiple: comprar un billete múltiple</i></p> <p>l 1 <i>transito sf, vadium sn, locus transeundi, transmissus sm</i> 2 <i>transito sf, transitus sm, transgressus sm, transgressio sf, mutatio sf: transgressus in aliam facultatem</i> 3 <i>spatium coniungendi, locus tangendi, regio dividendi: saeculum exiens /spatium coniungendi (dividendi) saecula/, stepparum commutatio in tundras</i> 4 <i>gradus sm: in gradibus pingere</i> 5 <i>sonorum variatio, mutatio sonorum</i> 6 <i>schedula viaria efficiens possibilitatem vehicula mutandi: emere schedulam viariam efficientem possibilitatem vehicula mutandi</i></p>
--	--

Figura IV. Prijelaz ‘vado’ Osmojezični enciklopedijski rječnik (1987-2010).

En suma, retomando las palabras de Vicente Santiago (2017, p. 85), se hallan ciertas cuestiones que un lexicógrafo tendría que tener en cuenta a la hora de crear una obra lexicográfica, esto es, qué principios deben considerarse en la creación de un diccionario bilingüe actual. Primero, los criterios de la selección de entradas para la macroestructura, así como la delimitación del corpus. En nuestro caso concreto, hablando de los diccionarios bilingües monodireccionales, podemos afirmar que la unidireccionalidad tiene sus lados positivos ya que nos permite la posibilidad de traducir y producir activamente en la lengua meta, pero, aun así, la composición y la producción activa lexicográfica es bastante escasa, por lo que no es de extrañar que siempre se opte por la bidireccionalidad y los intereses económicos de las editoriales. El mayor problema que cabe matizar con respecto a estos diccionarios en cuestión es, aparte del formato tradicional en papel que no se mantiene al corriente de los tiempos modernos, también la poca información disponible dentro de la microestructura, sea gramatical, semántica o pragmática, y la que sí lo está, raramente no está desactualizada.

3. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO EMPÍRICO

3.1. OBJETIVOS

La investigación que se desarrolló tuvo como objetivo general analizar la valoración de los estudiantes croatas de español sobre los diccionarios disponibles como herramienta de uso en la traducción español-croata y viceversa.

Así pues, se deseó indagar en las siguientes cuestiones: (a) detectar qué diccionarios croatas tanto monolingües como bilingües y plurilingües están disponibles para el uso del español-croata y viceversa; (b) con qué herramientas lexicográficas, además, croatas y españolas los discentes universitarios croatas de español están familiarizados y, por ende, qué diccionarios identifican y usan frecuentemente dentro y fuera de las aulas; (c) describir las preferencias diccionarísticas de los estudiantes croatas así como sus distintas razones que las apoyan, en función del uso de la procedencia editorial, el número de lenguas y el soporte empleado; (d) describir cuáles son las situaciones principales en las que los estudiantes croatas recurren al diccionario además de su periodicidad de uso; (e) averiguar qué elementos del artículo lexicográficos son, según la opinión de los encuestados, imprescindibles en la traducción; y (f) analizar las principales carencias que encuentran los estudiantes croatas en los diccionarios croatas y españoles empleados en sus traducciones.

3.2. PERFIL DE LOS INFORMANTES

Con el fin de poder extraer unas conclusiones sobre el diccionario como instrumento apto y provechoso en la traducción, es crucial detectar cuál es el perfil completo del destinatario potencial, elemento fundamental en el marco teórico de la Lexicografía funcional (Tarp, 2015). Para el logro del tal objetivo, se puntualizan las características de dicho usuario desde cuatro focos: (a) características demográficas, (b) dominio lingüístico del español, (c) enseñanza formal sobre el uso del diccionario y (d) especialización en la traducción.

Los datos de la investigación provienen de la respuesta a la encuesta planteada por las investigadoras por parte de 44 estudiantes, todos de nacionalidad croata, de la Universidad de Zadar. Asimismo, sobre sus características demográficas, cabe

mencionar que toda la muestra se encontró integrada por informantes mayores de edad, cuya edad, en todos los casos, osciló entre los 20 y 24 años. En cuanto al sexo, de los 44 estudiantes, 42 eran mujeres y 2 eran hombres.

En particular, la muestra se halló distribuida en diferentes niveles de dominio lingüístico de español: 14 estudiantes confirmaron poseer el nivel B2, 28 el nivel C1 y 2 el nivel C2. En lo que compete a los estudios de grado, 21 se hallaban matriculados en el tercer curso del Grado en Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Zadar, 13 en el primer curso del Máster en Filología Hispánica (con especialidad en traducción) y 10 en el segundo año también del mismo máster¹⁸. Además, se ha de indicar que el perfil del estudiante universitario croata, por lo general, es aquel motivado por el dominio de diferentes lenguas. A menudo, el español es su tercera o cuarta lengua, con lo cual es un usuario entrenado en el aprendizaje de lenguas extranjeras. No nos ha de extrañar dicha afirmación si tenemos en cuenta que los croatas hablan una lengua con menor presencia que otras en el continente europeo, por no hablar a nivel mundial, por lo que se ven obligados a inmergir en el aprendizaje de lenguas extranjeras desde la edad temprana. Además, los croatas, sobre todo las últimas generaciones, desde las guarderías han tenido la posibilidad de estudiar lenguas, más concretamente, el inglés como la primera, y luego el italiano, el francés o el alemán¹⁹ como su segunda lengua. De ahí que tengan más habilidad de convertirse en hablantes plurilingües antes de entrar en la universidad.

En lo que compete a los conocimientos y destrezas sobre el diccionario, no solo se parte de los resultados explícitos de la investigación, sino también de la enseñanza

¹⁸ Aclárese que, *grosso modo*, el sistema universitario croata según el Plan Bolonia (1999) se conforma de 3 años de Grado más 2 años de Máster. En este caso concreto, la Universidad de Zadar (Croacia) cuenta con el Grado en Lengua y Literatura Españolas (con los lectorados de MAEC-AECID para español, del Institut Ramon Llull para catalán y de la Xunta de Galicia para gallego), así como con el Máster en Filología Hispánica (el general y con especialidad en traducción), los cuales son impartidos dentro del Departamento de Filología Hispánica y Estudios Ibéricos.

¹⁹ La elección de una segunda o tercera lengua, en general, depende de la región en la que uno nace u crece. Esto es, los jóvenes croatas de las regiones de Istria y Dalmacia optan mayoritariamente por el italiano como su segunda lengua en la Educación Primaria y Secundaria (nótese la gran influencia italiana a lo largo de la costa croata), aunque sí se registran casos del francés y el alemán como la segunda lengua. En cambio, en las regiones nortenas del país, incluida la capital de Croacia, los jóvenes eligen el alemán o, incluso el húngaro en la región de Eslavonia, gracias a las relaciones históricas que Croacia ha mantenido con Hungría desde siglos.

formal que requiere un dominio competente. Es decir, se han de poner en práctica unas destrezas referenciales (Gouws, 2017, pp. 29-30), pero, en cambio, tras la revisión de los programas de Grado y del Máster mencionados de ambas universidades croatas²⁰, no se halla rastro de una enseñanza explícita del mismo. Entendemos, por tanto, que ocurre lo anunciado ya por Ahumada *et al.* (2004) en relación a la universidad española. Es decir, sobre el diccionario recae, cuasi, la responsabilidad de dar respuesta a todo tipo de interrogante, pero, por el contrario, la dedicación en los planes de estudios universitarios croatas es inexistente. Como resultado, el alumnado está a la suerte de que el profesorado invierta parte de sus clases a su manejo, hecho que rara vez ocurre por el deseo de cumplir el programa del curso correspondiente. Se trata, en definitiva, también de una corresponsabilidad, no solo del discente sino también del docente y su formación especializada en de los diccionarios (Gouws, 2017, p. 30). Ahora bien, aquí cabe destacar la excelente labor y plena dedicación de los profesores del Máster en Filología Hispánica (con especialidad en traducción) de la Universidad de Zadar, cuyas clases, dicho sea de paso, atendieron las autoras de este artículo. En otras palabras, los docentes de la universidad zadarenses desde los comienzos siempre han optado por adaptarse a las necesidades y requisitos del mercado laboral al que se enfrentarían sus discentes, introduciendo nuevas asignaturas y mejorando constantemente las antiguas.

Si se da un paso más allá en la caracterización del alumnado, partiendo de Tarp (2014, p. 69) y de su clasificación de los diferentes tipos de traductores²¹, el perfil de los universitarios croatas es aquel que se equipara con el *traductor graduado multicampo*. Dicho de otra forma, no poseen una especialización en un campo.

²⁰ Verifíquese dicha aseveración en los siguientes enlaces a los distintos programas universitarios. Universidad de Zadar: Grado en Lengua y Literatura Españolas <http://www.unizd.hr/francuski/studijski-programi/preddiplomski/spanjolski-jezik-i-knjizevnost>; Máster en Filología Hispánica (con especialidad en traducción) <http://www.unizd.hr/hispanistika/studiji/ds-hispanistike-prevoditeljski-smjer>. Universidad de Zagreb: Grado en Lengua y Literatura Españolas <http://www.ffzg.unizg.hr/roman/spanjolski/programi/izvedbeni-plan-preddiplomskog-studija-ak-god-20112012/>; Máster en Lengua y Literatura Españolas (con especialidad en traducción) <http://www.ffzg.unizg.hr/roman/spanjolski/programi/izvedbeni-plan-diplomskog-studija-ak-god-20112012/>.

²¹ Tarp (2014, pp. 69-70) discierne entre: traductor graduado en traducción especializado o multicampo, el estudiante de traducción especializada y el experto de la especialidad que lleva a cabo traducciones.

3.3. METODOLOGÍA

Para la realización del estudio empírico se recurrió a una encuesta realizada durante una secuencia temporal de corte transversal, es decir, tuvo lugar únicamente en un momento concreto.

Particularmente, por motivos de conveniencia, la muestra participante en la investigación se seleccionó en función de nuestro interés. El resultado fue el uso de una técnica de muestreo de tipo no probabilístico, intencional y por conveniencia, pues se seleccionaron aquellos estudiantes que se ajustaban a los requerimientos de la investigación. Para ello, se solicitó la participación de todos los estudiantes del Grado en Lengua y Literatura Españolas matriculados en el tercer curso y en el primero y en el segundo curso del Máster en Filología Hispánica (con especialidad en traducción) de la Universidad de Zadar. Como consecuencia, se excluyó la participación de estudiantes de otros niveles y de otras formaciones afines.

Para la recogida de los datos, finalmente, se realizó una encuesta propia, la cual fue autoadministrada y distribuida por medio del enlace a una página web donde se ubicó dicha herramienta²². Los resultados de la encuesta fueron totalmente anónimos y su uso contó con el consentimiento previo de todos los informantes.

De esta forma, el estudio, en sí mismo, se basó en uno de índole descriptiva mediante un enfoque mixto, tanto cuantitativo como cualitativo.

3.4. DESCRIPCIÓN DE LA ENCUESTA

Para el desarrollo de esta investigación se elaboró una encuesta, en lengua española, sobre los aspectos metalexicográficos indicados en el epígrafe 3.1. *Objetivos*. Ahora bien, para su realización no se explicitó su finalidad última, pues se intentó evitar a toda costa el condicionamiento de las respuestas de los informantes.

En primer lugar, cabe aclarar que la encuesta estuvo compuesta de 27 ítems, de los cuales, 5 fueron de índole demográfica (nacionalidad, sexo, edad, nivel de español y nivel de estudios); seguidamente, se ofrecieron los 22 ítems restantes referidos a la

²² Para acceder a dicha encuesta, diríjase al siguiente enlace: <https://ele63.webnode.es/>

encuesta en sí misma. En esta segunda parte, las preguntas tuvieron una naturaleza dispar en función de las necesidades específicas. Se detallan, a continuación.

Por una parte, los ítems nº 6, nº 7 y nº 8 se basaron en, dentro de una escala lineal del 1 al 5, el grado de utilidad que suponía el uso del diccionario en la traducción, representando el 1 el valor de *nada útil* y el 5 el de *muy útil*. En especial, el ítem nº 6 versó sobre la valoración general del diccionario, el ítem nº 7 sobre dicha estimación, en particular, de los diccionarios croatas y el ítem nº 8, en concreto, de los diccionarios españoles. La finalidad de la realización de estas preguntas fue contrastar si la procedencia de la herramienta sesgaba las opiniones de los estudiantes en torno a sus preferencias.

Por otra parte, los ítems nº 9 y nº 10 se correspondieron con preguntas de respuesta abierta. En ellos se reclamó que el estudiante, primeramente, escribiera el nombre de los diccionarios (croatas y españoles) que conocía; seguidamente, el discente debía escribir el nombre de los diccionarios que usaba. De esta manera, reiteradamente, se buscó no condicionar a los estudiantes en la selección de uno determinado. Esto es, se tuvo como objetivo no dar ningún tipo de orientación hacia la respuesta demandada.

En el caso de los ítems nº 11 y nº 12, se instó que los informantes determinaran para qué usaban el diccionario así como la frecuencia de dicho uso. En el ítem nº 11 se optó por casillas de verificación en las que era posible la selección de diferentes respuestas (*para la realización de ejercicios, para la realización de exámenes, para traducir, etc.*) así como de adición de otras alternativas; mientras que en el ítem nº 12 se hizo lo propio con una respuesta de selección múltiple entre las diferentes opciones (*todos los días, una vez a la semana, de vez en cuando, rara vez y nunca*).

Después, en los ítems nº 13 y nº 14, la información solicitada estaba imbricada entre sí. En el primer caso, se pidió a los informantes que declararan su preferencia por un tipo de diccionario, según el número de lenguas incluidas (*monolingüe, bilingüe o plurilingüe*). En el segundo caso, a partir de dicha preeminencia, se demandaron sus argumentos por medio de un conjunto de casillas de verificación con diferentes alternativas las cuales podrían ser aumentadas (si el informante lo opinaba conveniente). Estas fueron: *es más cómodo entender la información, la información es más*

completa, es más rápido buscar la información, los ejemplos son más reales, es la recomendación del profesor y/o por el prestigio que tiene un diccionario. Seguidamente, los ítems nº 15, nº 16, nº 17 y nº 18 se centraron en la detección de los pros y de los contras que consideraban los informantes acerca del uso de un diccionario analógico *vs.* un diccionario digital. Para ello, se repitió la misma fórmula de ítem que la empleada en el ítem nº 14. En esta ocasión, las alternativas se equipararon con: *es lento, no sé usarlo, no encuentro las palabras, nunca me han enseñado cómo usarlo, la información es escasa, comprar un diccionario es caro, no es práctico porque es incómodo por su tamaño y peso, la información no está actualizada, las opciones de búsqueda de palabras son pocas, es más fiable que la información de internet, tiene más prestigio, me siento más seguro/a en la respuesta, me es más cómodo la búsqueda de lemas por orden alfabético, la información es reducida, la información es poco fiable, el diccionario tiene poco prestigio, hay poca información en la entrada, el diccionario digital ofrece la misma información que el diccionario en papel, es rápido, no hay muchas opciones de búsqueda, es gratuito, la información se presente de un modo más visual, la información está actualizada, se tiene acceso a la información en cualquier momento, la información es más completa que en un diccionario tradicional, se tiene acceso a otros recursos (enlaces a otras páginas web, por ejemplo), se puede escuchar la pronunciación de una palabra, es más fácil conseguir sinónimos, antónimos o expresiones relacionadas con un lema.*

Por su lado, los ítems nº 19, nº 20, nº 21 y nº 22 fueron una réplica de la información solicitada en los ítems nº 9 y nº 10, respectivamente. Dicho de otro modo, se demandó compendiar aquellos diccionarios croatas y españoles que conocían y usaban. Sin embargo, en esta ocasión la información estaba formulada explícitamente y, por ende, los informantes debían seleccionar las casillas que consideraran oportunas. El fin último era contrastar si las respuestas entre los ítems nº 9 y nº 10 y las de los ítems del nº 19 al nº 22 eran constantes o, por el contrario, se diferenciaban entre sí. Dicho de otro modo, se pretendió evaluar la conciencia y el dominio de la nómina de los diccionarios. Concretamente, los ítems nº 19 y nº 20 se destinaron a la lexicografía española (*DLE*, *Clave*, *DS*, *DEPE* (ed. SM) y *DIPELE* (ed. Vox)) frente a los ítems nº 21 y nº 22 que se enfocaron en las obras lexicográficas croatas monolingües (*Rječnik hrvatskog jezika* (Anić), *Rječnik hrvatskog jezika* (Šonje), *Rječnik stranih riječi*, *Hrvatski enciklopedijski rječnik* y *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala*) y bilingües de español

(*Španjolsko-hrvatski rječnik*, *Hrvatsko-španjolski rječnik*, *Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatskih / hrvatsko-španjolski* y *Osmojezični enciklopedijski rječnik*).

En lo que respecta a los ítems nº 23 y nº 24, estos se vincularon con la recomendación, por parte del profesorado en la realización de las traducciones, del tipo de diccionario croata y español. En estos dos casos, se hizo referencia tanto al número de lenguas como al formato del diccionario. De esta forma, entre las respuestas se hallaron: *diccionario monolingüe analógico*, *diccionario monolingüe digital*, *diccionario bilingüe analógico*, *diccionario bilingüe digital*, *diccionario multilingüe analógico* y *diccionario multilingüe digital*.

A colación de los ítems nº 25, nº 26 y nº 27, se reclamó que aportaran respuesta a dos cuestiones fundamentales de la investigación: por una parte, qué información lexicográfica concreta consultaban en el diccionario (*pronunciación*, *categoría gramatical*, *definiciones*, *sintaxis*, *expresiones (locuciones, colocaciones, refranes, etc.)*, *ejemplos de uso*, *etimología*, *registro de uso de un lema*) y, por otra, qué información lexicográfica concreta echaban en falta en los diccionarios croatas (ítem nº 26) y españoles (ítem nº 27): *información gramatical (morfología, indicativo/ subjuntivo, etc.)*, *el registro de uso*, *acepciones*, *imágenes*, *etimología*, *expresiones (colocaciones, locuciones, refranes,...)*, *ejemplos de uso*, etc. La tipología adoptada para este triplete de ítems fue la de casillas de verificación además de la oportunidad de incorporar otras respuestas posibles.

3.5. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados de la investigación, en su mayoría, conjeturaron que, según los discentes croatas universitarios encuestados, el diccionario se califica, innegablemente, como una herramienta de ayuda en la traducción, pese a que, a ojos vistas, no estén familiarizados con las distintas obras lexicográficas. Dicho de otro modo, casi de manera unánime, reflejaron que dicha herramienta era *bastante útil* o *muy útil* en su labor traductora, pero, sin embargo, las respuestas alcanzadas al interrogante sobre qué diccionarios españoles y croatas conoces y usas fueron exiguas.

Asimismo, la opinión vertida sobre el diccionario se aleja de la valoración de las herramientas lexicográficas disponibles en el plano práctico de la traducción español-croata y viceversa. Dicho de otro modo, a pesar de advertir el valor del diccionario, los

informantes apuntaron que los diccionarios, en particular, los croatas, precisan una mejoría tanto cuantitativa como cualitativamente, pues en la actualidad las obras lexicográficas croatas orientadas al español, según sus valoraciones, se identifican por su escaso número y por un gran número de deficiencias lexicográficas, las cuales, irremediablemente, son salvadas por medio del uso de diccionarios monolingües españoles y monolingües croatas. En cuanto a las preferencias, parece que la tendencia es la de apostar tanto por el diccionario monolingüe como bilingüe y, más concretamente, por aquellas de naturaleza digital frente al formato de papel tradicional. Este resultado discrepa, en cambio, de la recomendación del equipo de profesores, quienes, según afirman los encuestados, aconsejan para la realización de las traducciones el diccionario monolingüe en formato papel.

Además, se ha confirmado que uno de los usos frecuentes del diccionario lo ocupa la traducción junto con la resolución de ejercicios de clase. También, por otra parte, se verificó que el uso del diccionario es habitual entre los estudiantes encuestados, con una periodicidad equiparable a una utilización rutinaria de *casi todos los días*. Sobre los elementos del artículo lexicográfico más recurrentes, sobresalen sus definiciones, las unidades fraseológicas y los ejemplos. En vínculo con la problemática que hallan los encuestados, predominan, tanto por parte de la lexicografía española como croata, la escasez y la poca relevancia de los ejemplos, la poca dedicación a la compilación de las unidades fraseológicas (locuciones, colaciones y refranes), las reducidas acepciones referentes a un lema y la falta de mayor información gramatical.

Seguidamente, se lleva a cabo un análisis pormenorizado de los distintos aspectos que han sustentado esta valoración, pero de una forma más específica.

Valoración del diccionario como herramienta útil en la traducción bidireccional español-croata

La funcionalidad del diccionario en la traducción fue verificada al obtener, en la escala del 1 (*nada útil*) al 5 (*muy útil*), un resultado total, entre los 44 informantes, de 4,22 sobre 5. En otras palabras, se pudo extraer la conclusión de que existió un reconocimiento patente de la utilidad que puede desempeñar una obra lexicográfica en las labores puestas en marcha por el traductor.

Ahora bien, si se ahonda un paso más en la consideración del diccionario, los datos fueron divergentes entre los resultados hallados en lo que a la valoración del diccionario croata, en términos generales se refiere, frente a lo planteado para el diccionario de procedencia española. En particular, la valoración obtenida para el primero (el croata) fue de 2,7 mientras que para el segundo (el español) fue de 4,1. Es decir, en términos nominales, se obtuvo una consideración del diccionario croata como un instrumento *poco útil* frente al diccionario español, el cual alcanzó el valor de *bastante útil*. Los resultados vinieron apoyar una cierta revalorización del producto extranjero frente al desprestigio por lo nacional. Ahora bien, en esto cabe plantearse cuáles son las razones que sustentaron dicho acto. Como se ha visto en repetidas ocasiones, huelga advertir sobre la falta de obras lexicográficas croatas generales actualizadas, por no hablar de las especializadas cuya existencia ni es registrada en las editoriales croatas. Como consecuencia, un discente se ve obligado a recurrir a las de pluma española, sea por el prestigio que obtienen a nivel internacional, sea por la poca atención o por el descuido que reciben dentro de la lexicografía contrastiva en Croacia.

Herramientas lexicográficas (españolas y croatas) reconocidas y empleadas

En este punto hay que advertir que la información fluctuó copiosamente según la naturaleza del ítem. De ahí que se confirmara que los discentes, en el caso de no ver ni reconocer el título de las obras lexicográficas, no eran capaces, de modo general, de formular ni siquiera el nombre de los diccionarios, pero, en cambio, si los diccionarios en cuestión aparecían en forma de lista, esta realidad mejoraba considerablemente, por lo que nos obliga a concluir que no se halló, *a priori*, entre los informantes, una conciencia metalexicográfica. Asimismo, en ambas situaciones, siempre los discentes afirmaron usar menos diccionarios de los que realmente indicaban conocer.

En efecto, en un primer momento, los informantes tuvieron que escribir, sin la presencia del nombre de los distintos diccionarios, aquellas obras lexicográficas (españolas y croatas) que conocían (ítem nº 9) y empleaban (ítem nº 10) en la traducción bidireccional español-croata. En ese caso, a colación de la lexicografía española, 27 informantes afirmaron conocer el *DLE*, 10 el *Clave* y 1 el *DS*. En cuanto a su uso, los datos fueron: 21 informantes aseguraron utilizar el *DLE* y 3 el *Clave*). Por

el lado de la lexicografía croata, 44 informantes afirmaron conocer la base diccionarística *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala*, 17 el *Rječnik hrvatskog jezika* (Anić) y 44 el *Španjolsko-hrvatski rječnik*. En cuanto a su uso, los datos fueron: 41 informantes aseguraron utilizar la base diccionarística *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala*, 2 el *Rječnik hrvatskog jezika* (Anić) y 3 el *Španjolsko-hrvatski rječnik*.

En un segundo momento, ya con la presencia de un listado representativo de diccionarios españoles, los resultados de reconocimiento fueron más elevados. Consecuentemente, cuando se solicitó que marcaran aquellos diccionarios que conocían (ítem nº 19) se obtuvo este resultado: 42 informantes aseveraron estar informados del *DLE*, 30 del *Clave*, 12 del *DS*, 16 *DEPE* (ed. SM) y 2 *DIPELE* (ed. Vox). Sin embargo, los informantes afirmaron usar (ítem nº 20) otros datos, en concreto: 43 informantes seleccionaron el *DLE*, 18 el *Clave*, 6 el *DS*, 5 el *DEPE* (ed. SM) y 2 el *DIPELE* (ed. Vox). En lo compete a la lexicografía croata (ítem nº 21), 38 informantes aseveraron conocer el *Rječnik hrvatskog jezika* (Anić), 2 el *Rječnik hrvatskog jezika* (Šonje), 9 el *Rječnik stranih riječi*, 4 el *Hrvatski enciklopedijski rječnik*, y finalmente, 44 la base diccionarística *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala*. De los diccionarios croatas de español, 44 informantes aseguraron conocer el *Španjolsko-hrvatski rječnik*, 38 el *Hrvatsko-španjolski rječnik*, 19 el *Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski/ hrvatsko-španjolski* y 1 el *Osmojezični enciklopedijski rječnik*.

En cuanto al uso de los diccionarios croatas monolingües y bilingües de español con sello croata (ítem nº 22), ya con la presencia de un inventario representativo de diccionarios, los resultados de reconocimiento fueron más elevados: 6 informantes afirmaron usar el *Rječnik hrvatskog jezika* (Anić), 5 el *Rječnik stranih riječi*, 32 la base diccionarística *Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala*, 44 el *Španjolsko-hrvatski rječnik*, 19 el *Hrvatsko-španjolski rječnik*, 17 el *Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski/ hrvatsko-španjolski*, y por último, 1 el *Osmojezični enciklopedijski rječnik*.

Preferencias diccionarísticas en cuanto al número de lenguas y al formato

El primer aspecto sobre el que se investigó fue el tipo de diccionario que preferían los encuestados según el número de lenguas que contuviera el mismo. De esta forma, de los 44 informantes, 18 mostraron su predilección por el diccionario monolingüe, 18

por el bilingüe y 8 por el plurilingüe. Además de los datos cuantitativos, resultó llamativo conocer de primera mano las razones que apoyan sus diferentes posturas. De esta forma, entre los que eligieron el diccionario monolingüe lo hicieron, de mayor a menor frecuencia, por la aparición de una información más completa (30), por la inclusión de ejemplos más reales (33), por ser precisamente la recomendación del profesor (20) y por el prestigio que tiene el diccionario (28). Por otro lado, la preferencia por la obra lexicográfica bilingüe (español-croata) lo hicieron debido a que es más cómodo entender la información (37), la información es más completa (19), es la recomendación del profesor (3) y es más rápido buscar la información (25). Por último, los que eligieron el plurilingüe lo hicieron porque es más cómodo entender la información (5), la información es más completa (3) y los ejemplos son más reales (3). Por lo tanto, si se contrastan los resultados entre la obra monolingüe y la obra bilingüe, los argumentos parecen ser los mismos. Esto es, se da cierta preponderancia a estas obras por la comodidad que supone la búsqueda lexicográfica, la oferta informativa y la relevancia de las ejemplificaciones.

En segundo lugar, nos centramos en el formato prioritario entre los discentes. En esta ocasión, la hegemonía la alcanzó el diccionario digital, es decir, 34 de los 44 informantes se mostraron predilectos por este frente a los 10 que lo hicieron por el diccionario en formato papel. Más allá del dato numérico, fue crucial detectar qué motivos se escondían tras esta preferencia. Así, se demandó a los estudiantes que seleccionaran tanto las ventajas y los inconvenientes de ambos. Por un lado, en relación con el diccionario analógico, se recabaron las siguientes desventajas (véase *Gráfico 1*): 34 informantes indicaron la lentitud, 26 la cuantía de su compra, 30 la ineficacia, 16 las escasas opciones de búsqueda, 14 la desactualización de la información, 8 la ardua búsqueda de los lemas, 8 la reducida información lexicográfica y 2 el desconocimiento en su manejo. Por el contrario, las ventajas indicadas fueron (véase *Gráfico 2*): 28 informantes destacaron la fiabilidad; 18 el prestigio; 14 el orden alfabético de búsqueda; 6 la información reducida y 18 la seguridad.

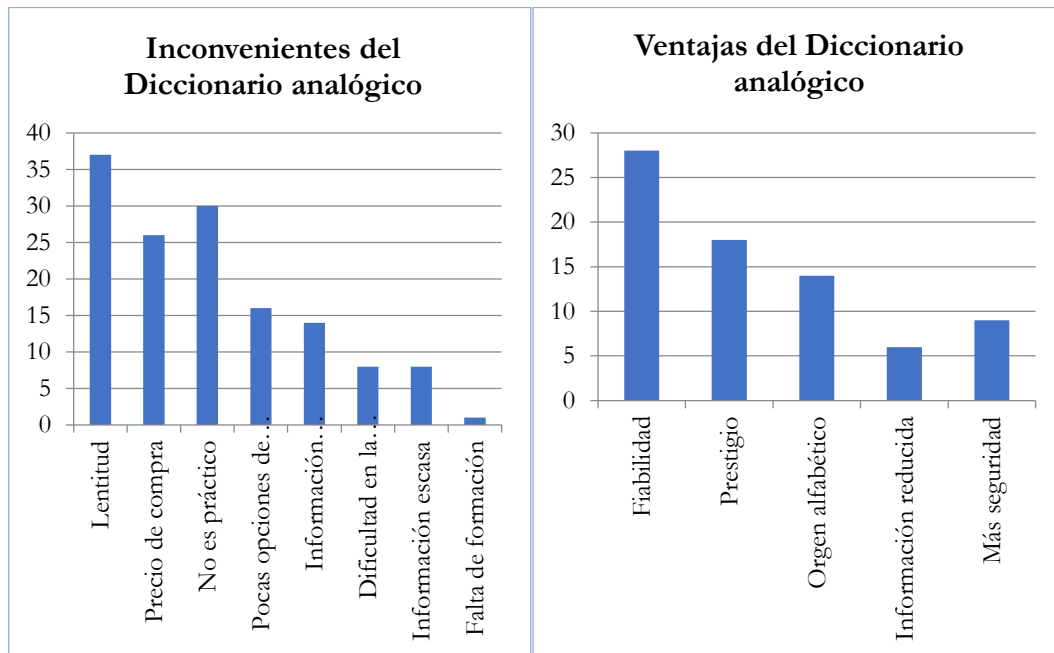


Gráfico I. Respuestas al ítem nº 15

Gráfico II. Respuestas al ítem nº 16

Por otro lado, en referencia al diccionario digital, los informantes señalaron entre sus principales problemas estos (véase *Gráfico 3*): 12 marcaron la sobrecarga de datos, 18 denunciaron que es habitual el mantenimiento de la misma información que en el diccionario de papel, 9 consideraron que representa poca fiabilidad, 6 siguieron manteniendo que son pocas las opciones de búsqueda, 2 creyeron que todavía no tienen el suficiente prestigio y 1 indicó la falta de formación para un uso correcto del recurso lexicográfico digital. Fueron varios los informantes que optaron por incluir que su opinión estaba supeditada al diccionario usado en particular. En relación con los argumentos a favor del diccionario digital, se arguyó esto (véase *Gráfico 4*): 19 se inclinaron por su rapidez, 16 por su carácter gratuito, 10 por la visibilidad de los datos, 17 por el acceso temporal y local ilimitado, 10 por el acceso a la pronunciación de los lemas, 11 la actualización de los datos, 12 el hipervínculo a otros recursos, 16 el acceso a otras relaciones semánticas y 7 el acceso a más información.

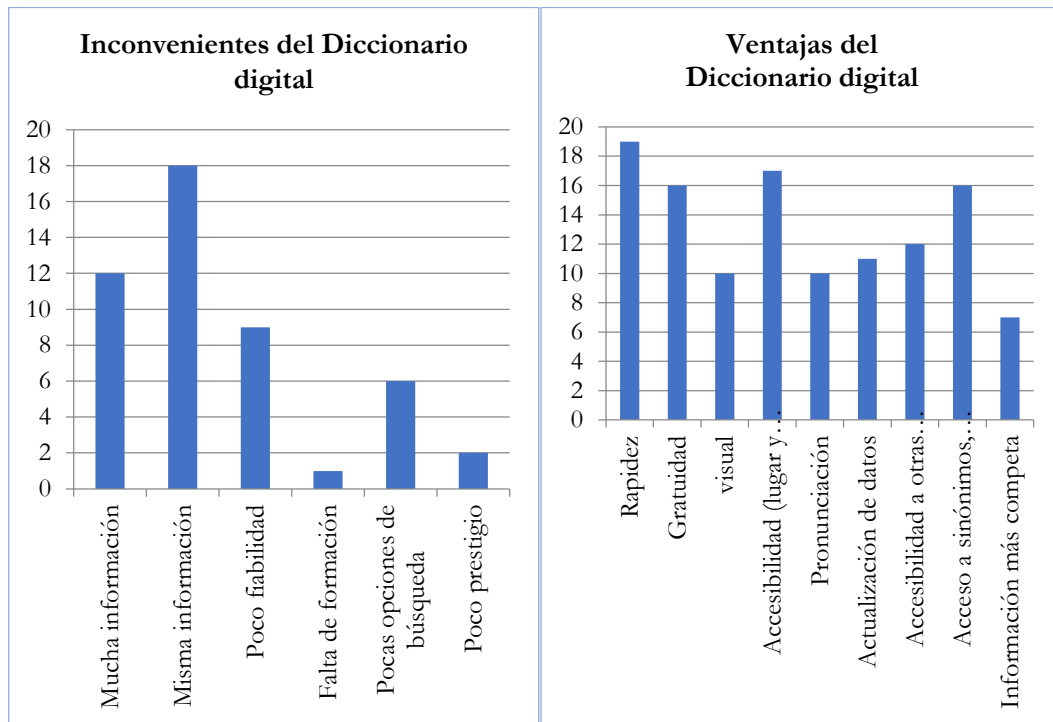


Gráfico III. Respuestas al ítem nº 17

Gráfico IV. Respuestas al ítem nº 18

Por lo que corresponde a la recomendación del equipo docente de Zadar, con arreglo a las opiniones de los encuestados, los profesores destacaron el empleo del diccionario monolingüe analógico frente a otros diccionarios para la producción de las traducciones, tanto en el caso de la lexicografía croata como española. En datos numéricos, respecto a los diccionarios croatas, 28 afirmaron haber recibido la recomendación de uso del diccionario monolingüe analógico, 10 el diccionario plurilingüe analógico, 2 el diccionario monolingüe y 2 el diccionario plurilingüe en formato analógico, 1 el diccionario monolingüe digital y 1 el diccionario plurilingüe en formato digital. Para la parte relativa a la lexicografía española²³, se compendiaron estos datos: 25 informantes aseguraron que la sugerencia de los profesores fue la del diccionario monolingüe analógico y 19 la del diccionario monolingüe digital.

²³ Dicha afirmación tiene una explicación lógica, y esa es que las recomendaciones del profesor, en el caso de la lexicografía española con respecto al croata, no pueden ser ni bilingües ni plurilingües puesto que no disponemos de dichas herramientas. De ahí que los discentes muchas veces recurran a las lenguas vehiculares que conocen (el inglés, francés, alemán, etc.) y cuyas obras lexicográficas con sello español hallamos para realizar una traducción.

Frecuencia del diccionario y situaciones de uso

En consideración a la frecuencia de uso del diccionario como herramienta de consulta, los resultados expusieron que 16 informantes lo consultaban todos los días, 18 informantes de vez en cuando, 6 informantes una vez a la semana, 2 informantes rara vez y 2 informantes nunca. Ahora bien, según expresaron los informantes, el uso fundamental otorgado al diccionario estuvo destinado a la traducción. En concreto, 28 informantes aseveraron destinar el manejo del diccionario para el desempeño de la traducción, 8 para la realización de ejercicios, 4 para la resolución de cualquier consulta y 2, directamente, sostuvieron su omisión total de dicha herramienta.

Información consultada en el diccionario

Uno de los puntos más interesantes de esta investigación, desde el punto de vista metalexicográfico, se trató de la recopilación de la información más consultada en el diccionario por parte de los discentes (véase *Gráfico 5*). Sin duda alguna, fue un dato revelador constatar que el interés prioritario del alumnado fue el de las definiciones (32 informantes), seguido de las expresiones (18), los ejemplos de uso (22), la categoría gramatical (10), la sintaxis (8), el registro de un lema (5), la pronunciación (2) y, por último, la etimología (1). De ahí que pudiéramos sacar la siguiente conclusión según las respuestas obtenidas: los discentes que participaron en la encuesta, pese a estar en un perfil filólogo (del tercero de Grado) y traductor (del primero y segundo de Máster), tienden a limitarse a cuestiones más básicas, pertenecientes más a nivel de usuario, que a las de nivel experto.



Gráfico V. Respuestas al ítem nº 25

Aspectos de la lexicografía croata y española en el punto de mira

Los datos extraídos en cuanto a la información lexicográfica más consultada difieren de aquellos aspectos que peor califican los estudiantes croatas sobre las obras lexicográficas croatas y españolas. En concreto, para la parte croata (véase *Gráfico 6*), 14 informantes apuntaron la escasez (e incluso la poca calidad) de los ejemplos de uso aportados, 13 informantes señalaron la carencia de las unidades fraseológicas, 9 echaron en falta una mayor especificación de los distintos valores o acepciones de un lema, 6 indicaron la escasez de los diferentes datos gramaticales, 5 apuntaron la falta de información sobre el registro de uso, 5 indicaron la omisión de las imágenes y, en última instancia, 2 marcaron la elipsis de la etimología.

En cuanto a la lexicografía española (véase *Gráfico 7*), el resultado se aproximó a las opiniones vertidas para los diccionarios croatas. Particularmente, 12 informantes apuntaron la escasez de los ejemplos de uso, 10 informantes la escasa presencia de las unidades fraseológicas, 9 la falta de acepciones de campos específicos, 15 la información gramatical, 3 el registro de uso, 3 la omisión de las imágenes y, nuevamente, 1 informante la etimología.

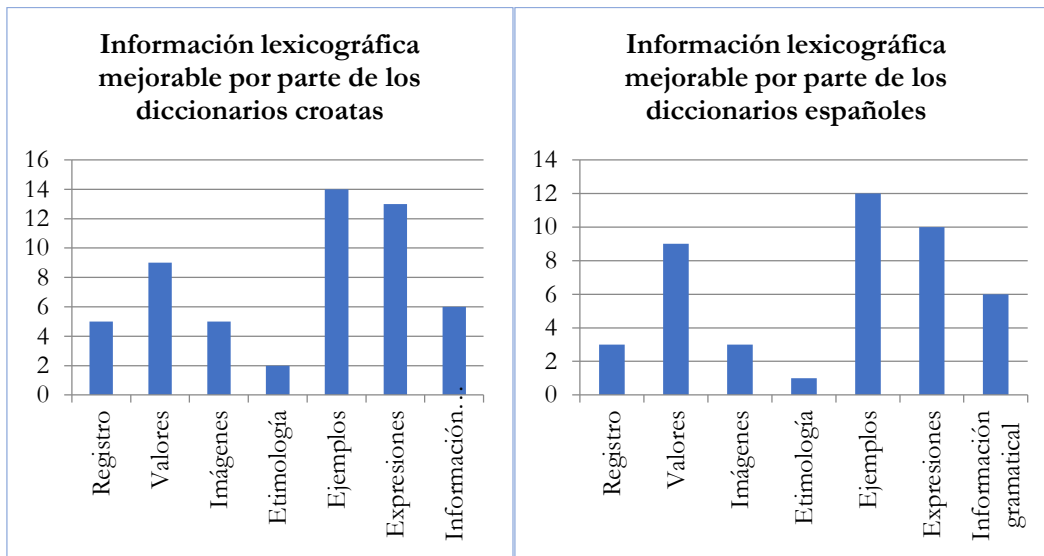


Gráfico VI. Respuestas al ítem nº 26

Gráfico VII. Respuestas al ítem nº 27

4. CONCLUSIONES

No hay duda de que las obras lexicográficas se convierten en las principales aliadas en la búsqueda de equivalencias traductológicas entre diversas lenguas (Moreno Fernández, 1996; Hurtado Albir, 1999; Enecoiz Osinaga, 2000). De hecho, la traducción, en el contexto educativo examinado, es una labor que concentra un gran porcentaje del trabajo solicitado en la etapa universitaria y en asignaturas como Traducción literaria, Traducción jurídica, Traducción especializada (del ámbito del turismo, del cine, medicina, negocios, de la política, etc.), Traducción consecutiva/simultánea, entre otras. Es, consecuencia de ello, que partamos de la premisa de que un diccionario óptimo puede aportar solución a aquellas dudas (meta)lingüísticas que el discente pueda tener, así como fomentar el conocimiento léxico que se desee alcanzar de la lengua meta. De esta manera lo expresó Tarp (2015, p. 35): “cualquier tipo de diccionario es una herramienta de uso concebida para ser consultada de forma rápida y fácil con el fin de satisfacer necesidades puntuales de información relacionadas con cualquier ciencia, disciplina y área de actividad humana, y que tienen tipos específicos de usuarios que se encuentran en tipos específicos de situaciones extralexicográficas”.

Por lo tanto, a lo largo de esta investigación se ha perseguido el fin de indagar en la valoración existente entre los estudiantes universitarios croatas con respecto a los diccionarios tanto croatas como españoles que usan en la traducción bidireccional español-croata a lo largo de su etapa universitaria. Ante tal objetivo, el resultado del estudio ha demostrado que, partiendo de las palabras de Gouws (2017, p. 30), “necesitamos una especie de renacimiento lexicográfico, caracterizado por la existencia de diccionarios en línea que funcionen como instrumentos prácticos capaces de ayudar de una forma óptima”. Particularmente, se ha detectado que, a pesar del valor del español en las universidades croatas, la lexicografía croata necesita adaptarse a los tiempos que corren si se desea que la figura del traductor se deshaga de los trabajos de malabarismo en la ejecución de sus quehaceres. O dicho de otra manera, se advierte la necesidad imperiosa de la construcción de verdaderos diccionarios digitales, librados de los corsés del espacio, atribuibles al diccionario analógico (Maldonado González, 2017, p. 168).

Si bien es cierto que nos topamos con diccionarios monolingües, bilingües y plurilingües croatas, todavía existen parcelas, desde el punto de vista lexicográfico, que siguen en pañales en comparación con el trabajo desarrollado por los diccionarios españoles, según la opinión de los encuestados. En concreto, como pudo observarse en el lema *corazón* del *Španjolsko-hrvatski rječnik* (Vinja, 2005), este diccionario carece de la mayoría de los elementos de la microestructura considerados esenciales por los estudiantes, realidad que, hoy en día, es inaceptable a la hora de traducir. Asimismo, el formato tradicional de los diccionarios, anclado todavía en la lexicografía croata, parece que será un infortunio que han de librar próximamente la Generación Z, si no se produce una reivindicación en este plano de manera inmediata. En el terreno croata, con excepción de la base diccionarística de *Hrvatski jezični portal*, la lexicografía avanza, tanto la nacional, como la contrastiva, sin aprovechar, por ende, los avances de la tecnología en lo que al conocimiento del léxico, entre otros elementos, puede suponer la aparición de diccionarios electrónicos (Moreno Moreno, 2018, p. 26).

Pero, ¿qué ocurre si los diccionarios existentes no resultan suficientes? Planteémonos aquí un caso tan sencillo como el de traducir un texto de medicina del

croata al español. Dada la falta, o mejor dicho, la inexistencia de recursos lexicográficos bilingües croata-español generales y especializados, uno no tiene más remedio que proceder de la siguiente forma: primero buscar el significado del término(s) croata(s) en cuestión con todas las posibles acepciones del mismo en el diccionario croata general, y de ser posible, en el especializado. Más adelante, los que se ayudan con más idiomas, averiguar si en la(s) lengua(s) vehicular(es) existe un equivalente traductológico adecuado para llegar, finalmente, a la correspondencia traductológica en español. Y así para cada término especializado. A ojos vistas, supone una ardua tarea que implica una gran pérdida de tiempo de la que muchas veces un estudiante/traductor no dispone. Con este pensamiento reiteramos la importancia de las obras lexicográficas bilingües y plurilingües generales así como especializadas.

También se quiere reflejar que, tras el análisis de las respuestas, compartimos la reflexión emitida por Hériz Ramón (2017, pp. 144-145) y su aseveración de que “los alumnos no se habían detenido jamás a reflexionar sobre el metalenguaje de los DDBB que ya poseían y estaban usando”. En otros términos, se ha percatado que los informantes ni siquiera, en casos reiterados, son capaces de nombrar aquellos diccionarios que conocen y usan, por lo que todavía es más imposible de imaginar que hayan desarrollado una toma de conciencia metalexicográfica más allá de dominar ciertos elementos lexicográficos que les conducen hasta búsquedas sencillas.

Para concluir, destacamos que los diccionarios croatas disponibles para el alumnado croata ofrecen una información fragmentaria, cosa que hace más difícil, por no decir que impide la traducción única y exclusivamente con estas herramientas. De ahí que se haga patente que un alumno a punto de convertirse en un traductor no se puede valer únicamente de las obras lexicográficas disponibles de español en el mercado croata, por lo que en la mayoría de los casos también se ve obligado a recurrir tanto a los diccionarios monolingües y generales y especializados como a los glosarios y enciclopedias, tanto croatas como en otros idiomas que conoce el alumno. Por lo tanto, somos partidarias de la necesidad imperiosa e inmediata de crear más diccionarios dentro de la lexicografía contrastiva croata, eso sí, adaptadas a los nuevos tiempos y las exigencias de su público, cada vez más demandante.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, M. (Dir.) (2011). *Diccionario de español para extranjeros: para la enseñanza de la lengua española*. Barcelona: Vox.
- Ahumada, I., Cazorla, C., Contreras, N. M., García Aranda, M. A., y Moreno, M. A. (2004). La lexicografía en los planes de estudio de las universidades españolas. En M.^a P. Battaner y J. DeCesaris (Eds.), *De lexicografía. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografia*. Universitat Pompeu Fabra: Institut Univesritari de Lingüística Aplicada, pp. 125-148.
- Anić, V. (1998). *Rječnik hrvatskog jezika*. Zagreb: Novi liber.
- Anić, V. y Goldstein, I. (2000). *Rječnik stranih riječi*. Zagreb: Novi liber.
- Božanić, C. (2005). *Hrvatsko-španjolski rječnik*. Zagreb: Školska knjiga.
- Domínguez Vázquez, M.^a J. (2017). Portales y diccionarios multilingües electrónicos. En M.^a J. Domínguez Vázquez y M.^a T. Sanmarco Bande (Eds.), *Lexicografía y didáctica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 177-201.
- Elías Gutiérrez, C. (2006). El español en Croacia. En *Centro Virtual Cervantes. Enciclopedia del español en el mundo*, pp. 295-297.
- Enecoiz Osinaga, M. I. (2000). Utilidad del diccionario para la traducción de textos en las clases de ELE. En M.^a A. Martín Zorraquino y C. Díez Pelegrín (Eds.), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüística en la enseñanza de español a extranjeros*. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE, Zaragoza, 13-16 de septiembre de 2000. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 287-297.
- Fuertes-Olivera, P. A. y Bergenholtz, H. (2018). Diccionarios del español para la producción de textos, en *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas*, 1 (I), pp. 5-28.
- Gelpí Arroyo, C. (2003). El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios. En A. M.^a Medina Guerra (Coord.), *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 307-332.
- Gouws, R. (2017). La sociedad digital y los diccionarios. En M.^a J. Domínguez Vázquez y M.^a T. Sanmarco Bande (Eds.), *Lexicografía y didáctica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 17-34.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (Dir.) *Diccionario Salamanca. Español para extranjeros*. Madrid: Santillana.
- Haensch, G. y Omeñaca, C. (2004). *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Universidad de Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Heinemann, A. (2010). Las unidades fraseológicas en las diferentes ediciones del Diccionario de la Academia. En C. Mellado Blanco, P. Buján Otero, C. Herrero Kaczmarek, N. M. Iglesias Iglesias, A. Mansilla Pérez (Eds.), *La fraseología del siglo XXI. Nuevas propuestas para el español y el alemán*. Berlín: Frank & Timme, pp. 247-256.
- Hériz Ramón, A. L. (2017). El diccionario bilingüe. En M.^a J. Domínguez Vázquez y M.^a T. Sanmarco Bande (Eds.), *Lexicografía y didáctica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 133-159.
- Hrvatski jezični portal* (2006). Disponible [en línea]: <http://hjp.znanje.hr>
- Hurtado Albir, A. (1999). *Enseñar a traducir*. Madrid: Edelsa.
- Jojić, L. y Matasović, R. (2003). *Hrvatski enciklopedijski rječnik*. Zagreb: Novi liber.

- Lorente Casafont, M. (2017). La tecnología al servicio de la lexicografía y la didáctica: herramientas para la implementación de las obras lexicográficas y mejora en la presentación de contenidos. En M.^a J. Domínguez Vázquez y M.^a T. Sanmarco Bande (Eds.), *Lexicografía y didáctica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 35-54.
- Maldonado González, C. (Dir.) (2002). *Diccionario de español para extranjeros*. Madrid: SM.
- Maldonado González, C. (Dir.) (2012). *Clave. Diccionario de uso del español actual* [en línea]. Madrid: SM. Disponible [en línea]: <http://clave.smdiccionarios.com/>.
- Maldonado González, C. (2017). El diccionario didáctico monolingüe y bilingüe. En M.^a J. Domínguez Vázquez y M.^a T. Sanmarco Bande (eds.), *Lexicografía y didáctica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 161-175.
- Medina Guerra, A. M.^a (Coord.). (2003). *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Midoljević, V (2003). *El Flechaço 1*. Zagreb: Školska knjiga.
- Midoljević, V (2009). *El Flechaço 2*. Zagreb: Školska knjiga.
- Midoljević, V (2000). *El Flechaço 3*. Zagreb: Školska knjiga.
- Midoljević, V y Pérez, M. (2000). *El Flechaço 4*. Zagreb: Školska knjiga.
- Moreno Fernández, F. (1996). El diccionario y la enseñanza del español como lengua extranjera, en *Cuadernos Cervantes de la lengua española*, 11, pp. 47-55.
- Moreno Moreno, M.^a A. (2018). Aprendizaje rizomático y perspectiva enactiva en enRÉdate: diccionario temático infantil, en *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas*, 1 (I), pp. 9-30.
- Osmojezični enciklopedijski rječnik* (1987-2010). Zagreb: LZMK.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. (23^a ed.) Madrid: Espasa. Disponible [en línea]: <http://www.rae.es/>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2018). *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Madrid: Espasa.
- Rodríguez Barcia, S. (2016). *Introducción a la lexicografía*. Madrid: Síntesis.
- Sevilla Muñoz, J. y Zurdo Ruiz-Ayúcar, M. I. T. (Dirs.) (2009). *Refranero multilingüe*. Madrid: Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). Disponible [en línea]: en <http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/>
- Šoljan, B. (1997). *Español para todos (Španjolski za svakoga)*. Zagreb: Školska knjiga.
- Šonje, J. (2000). *Rječnik hrvatskog jezika*. Zagreb: LKMK.
- Tarp, S. (2014). Reflexiones sobre el papel y el diseño de los diccionarios de traducción especializada, en *MonTI*, 6, pp. 63-89.
- Tarp, S. (2015). La teoría funcional en pocas palabras, en *Estudios de Lexicografía*, 4, pp. 31-42.
- Valero Fernández, M.^a P. y Mušura, J. (2019). Los elementos de contorno dentro de los (sub)lemas pluriverbales (locuciones): fraseología contrastiva español-croata, en *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 7 (1), pp. 199-234.

- Vicente Santiago, F. S. (2017). El diccionario bilingüe: contenidos y finalidad. En M.^a J. Domínguez Vázquez y M.^a T. Sanmarco Bande (Eds.). *Lexicografía y didáctica*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 81-103.
- Vinja, V. (1998). *Gramatika španjolskog jezika*. Zagreb: Školska knjiga.
- Vinja, V. (2005). *Španjolsko-hrvatski rječnik*. Zagreb: Školska knjiga.
- Vinja, V. (2000). *Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski/ hrvatsko-španjolski*. Zagreb: Langenscheidt – Dominović.

BASES DE DATOS

- Agić, ž. Y ljubešić, n.: hrwac – Croatian Web Corpus. Disponible [en línea] <http://nlp.ffzg.hr/resources/corpora/hrwac/>
- Institut za hrvatski jezik i jezikoslovlje: Hrvatski jezični korpus. Disponible [en línea] <http://riznica.ihj.hr>
- Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI). Corpus del Español del siglo XXI. Disponible [en línea] <http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE). Corpus diacrónico del español. Disponible [en línea] <http://www.rae.es>
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA). Corpus de referencia del español actual. Disponible [en línea] <http://www.rae.es>
- Tadić, m. *et al.*: Hrvatski nacionalni korpus. Disponible [en línea] <http://www.hnk.ffzg.hr/>

ANEXO I

1. ¿Cuál es su nacionalidad?
2. ¿Cuál es su sexo?
 - ☐ Hombre.
 - ☐ Mujer.
3. ¿Cuántos años tiene?
 - ☐ Entre 18-21.
 - ☐ Entre 22-25.
 - ☐ Más de 26.
4. ¿Cuál es tu nivel de español?
 - ☐ A1
 - ☐ A2
 - ☐ B1
 - ☐ B2
 - ☐ C1
 - ☐ C2
5. ¿En qué curso del grado o del máster se encuentra estudiando español? *
 - ☐ En el primer curso de grado.
 - ☐ En el segundo curso de grado.
 - ☐ En el tercer curso de grado.
 - ☐ En el primer curso de máster.
 - ☐ En el segundo curso de máster.
6. ¿Cómo valora el uso del diccionario en la traducción español-croata y viceversa?
 - ☐ 1 (poco útil) ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 (muy útil)
7. ¿Cómo valora el uso de los diccionarios croatas en la traducción español-croata y viceversa?
 - ☐ 1 (poco útil) ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 (muy útil)
8. ¿Cómo valora el uso de los diccionarios españoles en la traducción español-croata y viceversa?
 - ☐ 1 (poco útil) ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 (muy útil)
9. ¿Qué diccionarios (españoles y croatas) conoce?
10. ¿Qué diccionarios (españoles y croatas) usa?
11. ¿En qué situaciones usa el diccionario?
 - ☐ En clase para la realización de ejercicios.
 - ☐ En casa para cualquier tipo de consulta.
 - ☐ Para traducir.
 - ☐ Para la realización de exámenes.
12. ¿Con qué frecuencia usa el diccionario?
 - ☐ Todos los días.
 - ☐ Una vez a la semana.
 - ☐ De vez en cuando.
 - ☐ Rara vez.
 - ☐ Nunca.
13. ¿Qué tipo de diccionario prefiere consultar?
 - ☐ Monolingüe.
 - ☐ Bilingüe (croata-español).
 - ☐ Plurilingüe.
14. ¿Por qué prefiere usar ese tipo de diccionario?
 - ☐ Es más cómodo entender la información.
 - ☐ Es más rápido buscar la información.
 - ☐ La información es más completa.
 - ☐ Los ejemplos son más reales.
 - ☐ Es la recomendación del profesor.
 - ☐ Por el prestigio que tiene un diccionario.
- Otras: _____.
15. ¿Qué problemas tiene cuando usa el diccionario en formato papel? *
 - ☐ Es lento.
 - ☐ No sé usarlo.
 - ☐ No encuentro las palabras.
 - ☐ Nunca me han enseñado cómo usarlo.
 - ☐ La información es escasa.
 - ☐ Comprar un diccionario es caro.
 - ☐ No es práctico porque es incómodo por su tamaño y peso.
 - ☐ La información no está actualizada.
 - ☐ Las opciones de búsqueda de palabras son pocas.
- Otras: _____.
16. ¿Qué ventajas tiene cuando usa el diccionario en formato papel? *
 - ☐ Es más fiable que la información de Internet.
 - ☐ Tiene más prestigio.
 - ☐ Me siento más seguro/a en la respuesta.
 - ☐ La búsqueda por orden alfabético.
 - ☐ La información es reducida.
- Otras: _____.
17. ¿Qué problemas tiene cuando usa el diccionario en formato digital? *
 - ☐ Es poco fiable.
 - ☐ Tiene poco prestigio.
 - ☐ No hay muchas opciones de búsqueda.
 - ☐ El diccionario digital ofrece la misma información que el diccionario tradicional en papel.
 - ☐ Nunca me han enseñado cómo usarlo.
 - ☐ Hay poca información.
- Otras: _____.
18. ¿Qué ventajas cree que tiene un diccionario digital?
 - ☐ Es rápido.
 - ☐ Es gratuito.
 - ☐ La información se presenta de un modo más visual.
 - ☐ La información está actualizada.
 - ☐ Acceso a la información en cualquier momento.
 - ☐ La información es más completa que en un diccionario tradicional en formato papel.

- ☐ Acceso a otros recursos (enlaces a otras páginas web, por ejemplo).
☐ Escuchar la pronunciación de una palabra.
☐ Es más fácil conseguir sinónimos, antónimos, expresiones relacionadas con un lema.
 Otras: _____.
19. ¿Qué diccionarios españoles conoce?
☐ Diccionario de la Real Academia Española.
☐ Clave. Diccionario de uso del español actual.
☐ Diccionario Salamanca.
☐ Diccionario de español para extranjeros (ed. SM).
☐ Diccionario de español para extranjeros para la enseñanza de la lengua española (ed. Vox).
 Otras: _____.
20. ¿Qué diccionarios españoles usa?
☐ Diccionario de la Real Academia Española.
☐ Diccionario Clave.
☐ Diccionario Salamanca.
☐ Diccionario de español para extranjeros (ed. SM).
☐ Diccionario de español para extranjeros para la enseñanza de la lengua española (ed. Vox).
 Otras: _____.
21. ¿Qué diccionarios croatas monolingües y croatas de español conoce? *
☐ Rječnik hrvatskog jezika (Anić).
☐ Rječnik hrvatskog jezika (Šonje).
☐ Rječnik stranih riječi.
☐ Hrvatski enciklopedijski rječnik.
☐ Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala.
☐ Španjolsko-hrvatski rječnik.
☐ Hrvatsko-španjolski rječnik.
☐ Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski/hrvatsko-španjolski.
☐ Osmojezični enciklopedijski rječnik.
 Otras: _____.
22. ¿Qué diccionarios croatas monolingües y croatas de español usa?
☐ Rječnik hrvatskog jezika (Anić).
☐ Rječnik hrvatskog jezika (Šonje).
☐ Rječnik stranih riječi.
☐ Hrvatski enciklopedijski rječnik.
☐ Rječnička baza Hrvatskog jezičnog portala.
☐ Španjolsko-hrvatski rječnik.
☐ Hrvatsko-španjolski rječnik.
☐ Univerzalni rječnik španjolsko-hrvatski/hrvatsko-španjolski.
☐ Osmojezični enciklopedijski rječnik.
 Otras: _____.
23. ¿Qué diccionario croata es recomendado usar para las traducciones?
☐ Diccionario monolingüe en formato papel.
☐ Diccionario monolingüe en formato digital.
☐ Diccionario plurilingüe en formato papel.
☐ Diccionario plurilingüe en formato digital.
☐ Diccionario bilingüe en formato papel.
☐ Diccionario bilingüe en formato digital.
24. ¿Qué diccionario español es recomendado usar para las traducciones?
☐ Diccionario monolingüe en formato papel.
☐ Diccionario monolingüe en formato digital.
25. ¿Qué información suele consultar en el diccionario?
☐ Pronunciación.
☐ Categoría gramatical.
☐ Definiciones.
☐ Sintaxis.
☐ Expresiones (locuciones, colocaciones, refranes, etc.).
☐ Contexto/ejemplos de uso.
☐ Etimología.
☐ Registro de uso de un lema.
 Otras: _____.
26. ¿Qué información echa en falta en los diccionarios croatas?
☐ Información gramatical (morfología, indicativo/subjuntivo, etc.).
☐ Información sobre el registro de uso de un lema.
☐ Valores específicos de un lema.
☐ Imágenes de un lema.
☐ Etimología del lema.
☐ Expresiones (colocaciones, locuciones, refranes, etc.).
☐ Más ejemplos de uso.
27. ¿Qué información echa en falta en los diccionarios españoles?
☐ Información gramatical (morfología, indicativo/subjuntivo, etc.).
☐ Información sobre el registro de uso de un lema.
☐ Valores específicos de un lema.
☐ Imágenes de un lema.
☐ Etimología del lema.
☐ Expresiones (colocaciones, locuciones, refranes, etc.).
☐ Más ejemplos de uso.



SEMINARIO DE LEXICOGRAFÍA HISPÁNICA (HUM 922)